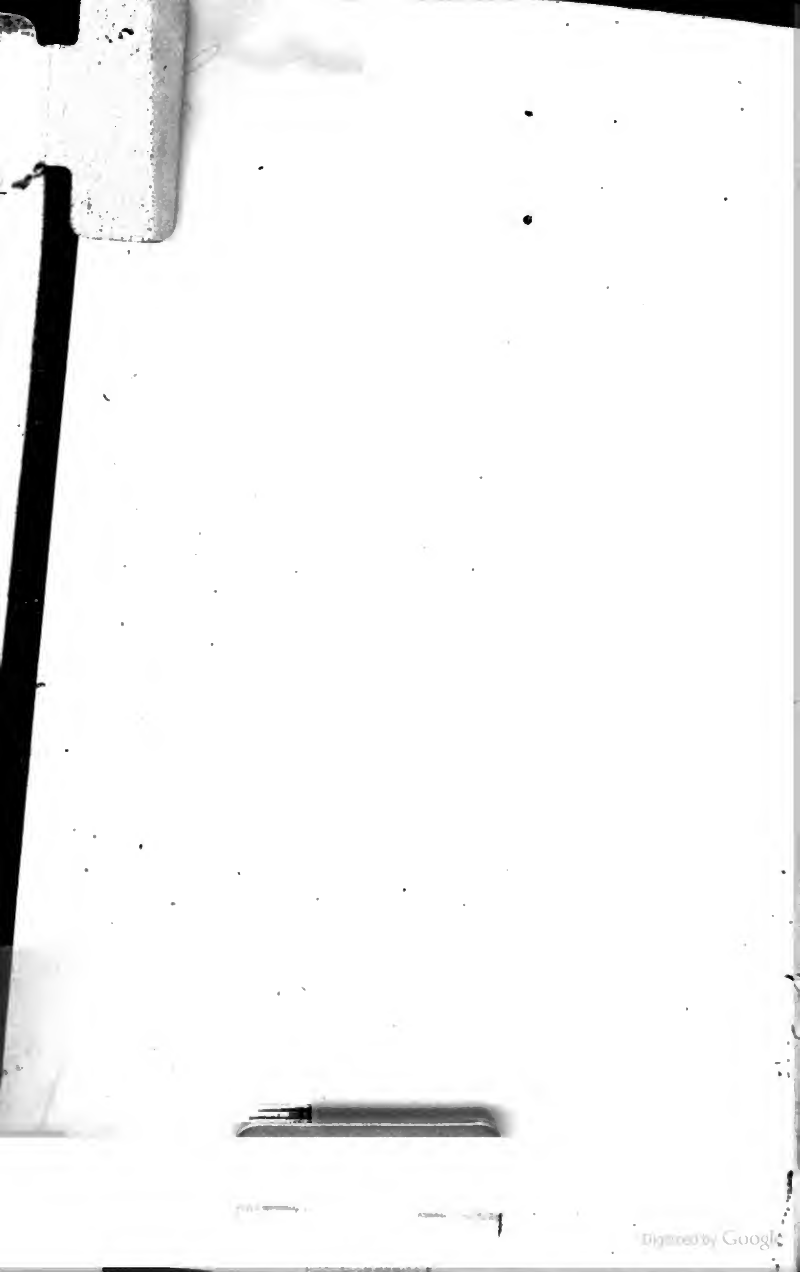


Cánticos del nuevo mundo

Fernando Velarde




CÁNTICOS DEL NUEVO MUNDO



CÁNTICOS
DEL NUEVO MUNDO,

POR

D. FERNANDO VELARDE.

AL INMORTAL GARCIA TASSARA.

Ciencia de lo infinito, alma de la Creacion, la poesia ejerce sus funciones vitales y generadoras, semejante á algunos fluidos aeriformes ó imponderables que ni la mirada mas intensa sorprende ni el análisis mas científico caracteriza....



NEW YORK:

J. W. ORR, GRABADOR é IMPRESOR,
Calle de Nassau No. 75

1860

INDICE.

ERRATAS NOTABLES.

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
35	28	*permandce*	permanece.
70	16	*inútilemente*	inútilmente.
97	1	*menta*	mente.
109	14	*soñolientes*	soñolientos.
110	14	*coloros*	colores.
114	13	*artista*	arista.
135	3	*atros*	astros.
162	14	*tenura*	ternura.
174	29	*oprima*	oprime.
177	9	*en fúnebre*	en un fúnebre.
207	16	*ir*	ví.
213	4	*microcrosmos*	microcosmos.
220	22	*vírtigo*	vértigo.
221	13	*purpura*	púrpuras.
240	23	*si precioso*	si es precioso.
279	6	*infeliz*	feliz.
284	27	*trnto*	tanto.



Á LA SEÑORITA J. A. T.

REVISADA DEFINITIVAMENTE EN 1860 Y DEDICADA Á MI MUY QUERIDO HERMANO ROMAN

Así que yo supe que luego partias
Á estrañas regiones, muy léjos de aquí,
Sentí inconsolable, profunda tristeza,
Al ver que tan pronto te vas para siempre,
Pensando que acaso te olvides de mí!

Entonces de improviso sentí que me agitaban
Medrosos pensamientos, tristísima ansiedad.
Mi espíritu lanzado cual ráfaga huracánica,
Salvando las barreras del tiempo y del espácio,
Cruzó la misteriosa, confusa eternidad.

Qué vagos hasta entonces mis sueños habian sido,
Qué suave mi tristeza, qué plácido mi amor!
Allá en mis ilusiones dulcísimas soñaba
Que Dios en sus bondades inmensas bendecia
De nuestras almas puras la tímida pasion.

Pero entónces yo ví reflejarse
De mi vida en el terso cristal
Una sombra fatal, como aquella
Que en la infancia del mundo vió el hombre,
Y después no ha olvidado jamás.

Cual esfinje doliente, la duda
Vi que estaba en silencio ante mí,
Como están en silencio en Egipto *
Los fantasmas de todos lo siglos,
Del desierto en el mudo confin.

Y la muerte, el olvido y la nada,
Espantosa triada fatal,
Ví en el negro dintel del sepulcro,
Agrupándose en círculo immóvil
En redor de la eterna verdad....!

Y ví que se velaban en hórridas tinieblas
El sol de mi esperanza, la estrella de mi fé,
Y audaz analizando los mas sublimes dogmas
Del árbol de la ciencia la fruta devoré.

Y ví que nada habia constante en este mundo,
Pensando en lo futuro mi espíritu tembló.
Vistióse el alma vírgen de luto y de tristeza,
Grabóse en mi semblante mortal consternacion.

Sentí confusamente bullir en mis entrañas
De todos los dolores el tósigo cruel,
Y ví la espada ardiente que vieron nuestros padres,
Volviendo atrás los ojos, proscriptos del Eden.

En mi inquietud profunda corrí por la montaña,
Como un alcion ya víudo crucé la soledad,
Y en un peñasco inmenso, del Sol á la caida,
Los montes y los mares me puse á contemplar.

(*) Alude á las ruinas, pirámides, esfinges, hipógeos, etc.

La tarde estaba triste, fatídica y medrosa,
Como un tenaz recuerdo de un ya imposible amor:
Los montes proyectaban su sombra silenciosa,
Las brisas murmuraban un himno de dolor!

En medio de las brumas que pálidas flotaban
Allá en los horizontes magníficos del mar,
Del sol á los reflejos las naves blanqueaban,
Cual cisnes que en Otoño se juntan y se van.

Yo contemplaba inmóvil aquellas playas solas,
Como un emblema triste de mi doliente amor,
Y en los peñascos cóncavos los vientos y las olas,
Bramando se estrellaban con lúgubre fragor.

La noche que llegaba, los mares que rugian,
Del sol agonizante la amarillenta luz,
Las aves que pasaban, las hojas que caían,
De un templo ya ruinoso la solitaria cruz.

Mi espíritu llenaron de insólita grandeza
Y voces de otros mundos y músicas oí,
Y en un deliquio inmenso de júbilo y tristeza
Tu augusta apoteosis en el Empíreo ví.

Jamás será tu esposa—los ángeles dijeron,
La muerte sollozando besó mi corazon
Y en todos los abismos los ecos repitieron—
¡ Oh sueño de mis sueños, adios! adios! adios!

Y al son de la campana que fúnebre plañia,
Con todos los estruendos de todo el litoral,
Oí tu voz doliente que triste me decia:
Jamás podré olvidarte... jamás!... jamás!... jamás!!

-oo-

La noche silenciosa bajó sobre la tierra,
Cual baja sobre el alma la sombra del dolor,
E inmóvil, cual la estátua del génio del olvido,
Absorto en lo pasado mi espíritu quedó.

-oo-

Anoche sorprendiendo mi madre en mi tristeza
La causa verdadera de mi afliccion quizá,
Qué tienes? me decia; mas yo tan solo pude
Echarme entre sus brazos... mirarla... y sollozar...!

Confusa y consternada y herida en sus entrañas,
Al ver de mis pasiones la súbita esplosion,
Mi frente acariciaba con angustioso anhelo,
Y en lágrimas deshecha, solícita esclamó:

Qué pronto te persigue la acerba desventura!
Qué pronto desgraciado comienzas á llorar!
Yo trémulo escuchaba su acento cariñoso,
Y al fin le dije *¡madre!* con insondable afan:

—Ah dime si aquellos que niños se quieren,
Despues de esta vida se juntan los dos,
Y alegres y unidos, cual mística llama,
Subiendo tranquilos de espacio en espacio,
Se elevan felices al seno de Dios!

—Ah pobre hijo mio!—me dijo—*deliras,*
Al cielo no suben amores de aquí,
Amores que pasan muy pronto, muy pronto.
Verás como ella te olvida ¡hijo mio!
Verás como ella se olvida de tí!

Las sombras del caos mi mente ofuscaron,
Cual hoja que llevan los vientos temblé...
Sin tí yo no quiero ni amor ni fortuna,
Sin tí yo no quiero la gloria del cielo :
Despues que te vayas, entónces qué haré !

Yo siento una pena que nunca he sentido,
Me abruma espantoso profundo estupor ;
Te vas para siempre, te vas, alma mia,
Te vas y no puedo seguirte, aunque quiera.
Si acaso me olvidas, qué haré sin tu amor !

¡ Ah siento un anhelo de amor infinito,
Cual nunca ha podido ninguno sentir!
En vértigo inmenso mi espíritu gira
De abismo en abismo, tenaz pretendiendo
Saber los sucesos que están porvenir.

Yo sueño contigo, contigo despierto,
Contigo levanto mi espíritu á Dios :
Tú llenas de mágia la luz del Ocaso,
Tú animas la muerta beldad de la Luna,
Tú inflamas el ígneo diamante del Sol.

Te he visto entre sueños purísima y blanca,
Cual ráfaga intensa de eléctrica luz,
Brillar en los cielos ceñida de gloria,
Cruzar del Empíreo las bóvedas áureas,
Con iris de estrellas, vestida de azul.

Mujer, tu gloriosa, divina hermosura,
Tu blanda, amorosa, magnética uncion,
Me inspiran delirios de amor sempiterno,
Furores ardientes de audacia y locura,
Que adusta rechaza mi propia razon.

En estos amores hay algo sublime,
Que nunca los siglos podrán destruir. . . . . .
Mas ¡ ah ! de qué vale mi eterno cariño,
Si allá en otros climas te vuelves ingrata,
Y al fin para siempre te olvidas de mí !

Tú has visto esos hondos cantábricos mares,
Rujir bajo el ala del negro huracan :
Tú has visto esos tumbos que avanzan hirvientes,
Y chocan y saltan en blancas columnas
Y brillan y caen y vienen y van.

Tú has visto esas rocas que el mar no carcome,
Que el sol no calcina, ni abate el turbion :
Contémplas firmes despues de cien siglos ;
Pues mira ! cual ellas, allá entre las olas
Del mar de los tiempos, será mi pasion.

Allá en otras tierras, orillas del Bétis,
En esos edenes del suelo andaluz,
Verás otros campos mas bellos y alegres,
Y en vez de montañas, colinas azules,
Vestidas de flores, bañadas de luz.

Verás otros hombres, con otra fortuna,
Que adoren rendidos tu inmensa beldad ;
Y tú al contemplarlos quizá te sonrias,
Y extática escuches sus gracias melífluas,
Sintiendo en el alma secreta ansiedad.

Y entónces las cartas de un rústico niño,
Tal vez te avergüencen, te cansen quizá.
¡ Las cosas lejanas se olvidan tan pronto !
—Las tristes estrofas que escribo llorando
Tu mano inconstante tal vez romperá.

¡Ay! todos me dicen que todo se olvida,
Que pasa y no vuelve jamás el amor!
Y yo me estremezco de horror al oirlo,
Se caen de tristeza las alas del alma. . . .
Se borra del alma la imágen de Dios!

¡Oh nunca lo creas ¡mujer! aunque todos
Cobardes afirmen tan negra impiedad!
¡Concibes que pueda tambien olvidarte!
Los hombres se engañan, los hombres blasfeman:
Amor desgraciado no pasa jamás!

La ley que transforma la fútil arcilla,
El férvido instinto del bien y del mal,
La enérgica llama que el Sol ilumina,
El místico anhelo que exalta la mente
Y al génio revela su esencia inmortal;

El fuego celeste que inflama los astros,
Que dora las cumbres del alto zenit,
Que irradia en los hielos eternos del polo,
Que argenta las blondas azules del alba,
Que oscila en los senos del éter sin fin:

Aquel que conmueve los grandes abismos,
Que ruge en el horno del rudo volcan:
Aquel que fulmina cometas candentes
Que brillan y trazan hipérbolas ígneas
Y siempre adelante flamíjeros van:

Aquel que la Luna cubrió de tristeza,
Cual vírgen difunta, bañada de luz:
Aquel que en las brisas de Otoño solloza,
Aquel que ceñido de horror y misterio,
Se oculta en el fondo del negro ataud,

Mujer! es el mismo que ahora me inspira
Tan grande tristeza, tan honda pasion:
Él es quien abrasa de amor mis entrañas!
Él es quien escribe con fuego tu imágen!
¡Oh Dios, tu infinita substancia es amor!

Si acaso algun dia te vuelves ingrata,
Si en otras regiones te olvidas de mí,
No esperes que pueda tambien olvidarte
Quien pasa las noches soñando contigo,
Quien pasa los dias llorando por tí!

Despues que te vayas, fatal peregrina,
Despues que me dejes en mi soledad,
Yo iré con tu imágen gloriosa á otros mundos;
Y mares, desiertos, montañas y abismos,
Cantando tu nombre pasar me verán.

Yo haré que te canten en todas las lenguas,
Poetas dolientes y amantes sin fin:
Yo haré que bendigan tu nombre y tu imágen
En todas las playas de todos los mares
Y en todos los tiempos que están por venir.

Mi vida entretanto se irá consumiendo
En un holocausto de acerbo dolor,
Cual fúnebre pira, que inflama la muerte
Y abrasa y consume los restos de aquellos
Que nacen y viven y mueren de amor!

-oo-

El tiempo que vuela, cual ave que pasa,
El tiempo que pasa no vuelve jamás!

El tiempo transforma los astros en polvo!
Qué quieres que haga de un átomo frágil,
Que agitan los vientos orillas del mar?

No ves como pasa la vida en la tierra,
Cual pasa la sombra, cual pasa la luz!
¡Qué habrá de tu amante mañana en el mundo!
Un yerto caváver, un resto sin nombre,
Debajo de alguna fatídica cruz!

Mas ¡ah! no perdamos la fé y la esperanza!
La fé y la esperanza son hijas de Dios,
Celestes amigas del hombre en la tierra,
Le trazan la senda sublime del cielo......
Sin ellas no puede vivir nuestro amor.

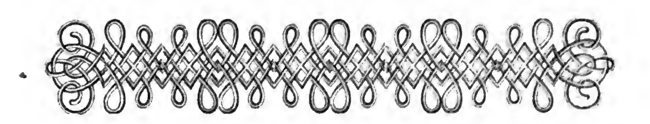
Yo espero que el dia que el género humano
Levante sus huesos del polvo mortal,
Al son pavoroso que de la trompeta
Llamando á los muertos de todos los siglos
Á oír la sentencia del Juez Celestial,

Cual ave estranjera, que vaga perdida,
Buscando la aurora de un clima feliz,
En cuerpo y en alma, sublíme y gloriosa,
Tendiendo los brazos en éxtasis suave,
De amor sonriendo, vendrás hácia mí.

Mas ¡ay! entre tanto te vas á otros climas,
Allá donde acaso jamás te veré!
Te vas para siempre, te vas! alma mia,
Te vas y no puedo seguirte, aunque quiera!
¡Si acaso me olvidas, entónces qué haré!

¡ Adios ! vision sublime de mi confusa infancia !
Adios! divino sueño de mi felicidad,
Yo siempre te recuerdo, llorando de tristeza,
Jamás podré olvidarte... jamás... jamás... jamás...!!





LA DESPEDIDA.

A mi nunca olvidado Basilio Sanchez Piélago.

Comprendo que el período mas bello de mi vida
Fugaz con sus encantos al mar vino á morir.
Conozco que principio mas triste otra existencia.
Silencio!... y avancemos al negro porvenir.

El Sol entre nublados
Á intérvalos se oculta,
Y á intérvalos deshace
La negra confusion.
Allá en los horizontes
Las nubes se condensan,
Formando enormes monstruos
Que raudos se atropellan,
En grupos gigantescos,
En lóbrego monton.

Con mares bonancibles y blanda brisa en popa,
La espléndida fragata comienza á navegar.—
Muy pronto dejaremos los ámbitos de Europa,
Cruzando los desiertos magníficos del mar.

Orgullo de estos mares, amor de estas riberas,
Suspende tus cantares, tus gritos de placer,
Y, oyendo de mis trovas las notas plañideras,
Contempla enternecida las lágrimas sincéras
Que vierto al despedirme, querida Santander!

Son lágrimas sentidas,
De un hijo que te adora,
Que siente al despedirse
Mortal desolacion.
Son lágrimas muy tiernas
Dolientes y espontáneas...
Adios! mi dulce patria...
Adios... mi eterno amor!

Jamás entre las rocas
Gigantes de tu barra,
Jamás ha resonado
Tan entrañable adios!...
Recíbele entretanto
Que voy á estraños climas,
Acaso de esperanzas
Quiméricas en pos.

Carísimas montañas, recónditas mansiones,
Asilos ignorados de paz y de salud,
Guardadme cariñosas mis tiernas afecciones,
En tanto que iracundo me lanza á otras regiones
El génio que preside mi triste juventud.

Montañas! es muy triste, muy triste contemplaros
Del viento y de las olas rugientes al fragor.
Montañas! es muy triste, muy triste abandonaros
Dejando en esos valles afectos ¡ay! tan caros,
Dejando en esos valles perdido tanto amor.

Oh patria! si supiera que nunca volvería
Debajo de tus robles por fin á descansar,
En medio de estas ondas audaz me lanzaria,
Y al menos ¡ay! mis huesos llegáran algun dia
En tus riberas tristes por siempre á reposar.

Oh dulce patria mia, cuan rápida te alejas,
Los montes ya trasponen la línea horizontal,
Se pierden en los vientos inútiles mis quejas
Y en medio de los mares atlánticos me dejas...
Tu hijo ¡oh madre mia! talvez no volverá!...

Fantasma de los sueños de mi confusa infancia,
Vision incomprensible de mi fugaz niñez,
Oh nunca, nunca dudes de mi eternal constancia,
Te llevo á todas partes, cual mística fragancia,
Oh estrella de mi vida, jamás te olvidaré!...

Á mí te aparecistes, cual súbita alegria,
Y abristes á mi alma la obscura eternidad....
Despues iluminando la atmósfera sombria,
Te fuiste para siempre, dejando el alma mia
Perdida en un desierto de mísera orfandad.

¿Porqué te apareciste tan bella al desgraciado?
¿Porqué mi alma triste de tí se enamoró?—
¿Por qué la suerte infausta de tí me ha separado,
Purísima azucena de mi doliente amor!......

Mas ya por todas partes circundan horizontes
La vasta superficie, convexa y circular.
Detrás desparecieron las cumbres de los montes,
Y solo ven mis ojos los cielos y la mar.

¡Oh hermoso paraíso de paz y de alegria,
Feliz ó desgraciado yo siempre te amaré!
Te quiero con el alma, gloriosa patria mia,
No esperes que te pague con vil apóstasia.
Jamás cosmopolita ni apóstata seré.

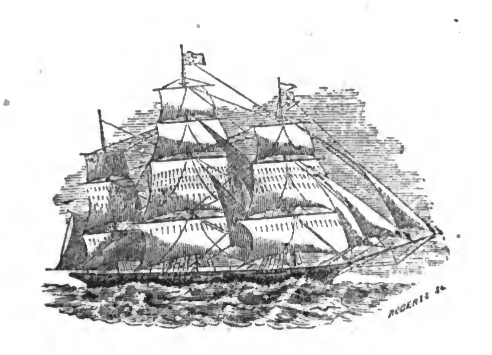
Yo dejo en esos valles
Confusas esperanzas,
Amores y alegrias
De eterna duracion.

No estrañes que al mirarte
Quizá la vez postrera
Suspire enternecido
Con tanto desconsuelo
Mi triste corazon.

En páramos horribles,
Errante peregrino,
Y acaso abandonado
Del mundo en el con fin,
Tendré consolaciones
Muy dulces, patria mia,
Tendré por compañeras
Tus plácidas memorias,
Ya cante en los desiertos,
Ya brinde en el festin.

En mágicos palacios ó en mísera cabaña
Tus plácidas memorias de amor me exaltarán.
Si muero desgraciado vagando en tierra estraña,
Con cuán profundas ansias, oh mi querida España,
Mis labios moribundos tu nombre invocarán!

Mas oye! — si algun dia
Resuenan en tus playas
Mis trovas pañideras
En triste vibracion;
Si entónces te complacen
Y en ellas te glorias;
Si entónces me bendices,
De amor enternecida;
Entónces ¡ ay ! entónces
Se cumple mi ambicion.



EL NACIMIENTO DEL SOL EN EL OCEANO.

A mi tierno y generoso amigo Jose S. Pielago.

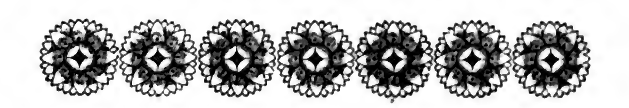
SONETO.

Mira la azul y cristalina esfera,
Se transparenta el sonrosado Oriente,
Y en el vago confin del Occidente
Las sombras huyen en fugaz carrera.

Los tibios rayos de la luz primera
Pintan de luz la bóveda esplendente
Y del mar el abismo transparente
Cual espejo infinito rebervera.

El horizonte súbito se inflama,
Ilumínase el piélago profundo,
Y envuelto en viva y fulgurante llama
El sol ardiente, corazon del mundo,
En catarata universal derrama
De la existencia el resplandor fecundo.

(*En el Atlántico.*)



AL PICO DE TEIDE.

(*Islas Canarias.*)

DEDICADA AL SR. D. FACUNDO GONI.

Quién es aquel coloso, de cónica estructura,
Que arranca de las ondas del Sur al Septentrion?
¿Quién es aquel coloso que cierra el horizonte,
Que choca con la curva del alto firmamento,
Que espléndido traspasa la esférica estension?

¿Quién es aquel gigante
Que en medio de los mares
Encierra en sus entrañas
Las furias de un volcan:
Que arroja con cien bocas
Rujidos tremebundos,
Que férvido respira
Columnas de humo y fuego,
Rival del Océano,
Rival del huracan?

Artífices humanos, ridículos pigmeos,
Qué valen los fantasmas de vuestra vanidad?
Venid ante este monstruo del insondable abismo,
Venid á contemplarle pasmados de entusiasmo,
Y al genio de los genios atónitos mirad.

¿Qué valen vuestras obras,
Si son las mas sublimes
Del cieno deleznable
Pueril transformacion?
Geógrafos, decidme,
Decidme donde fueron
Los aúreos monumentos
Del genio del Oriente
Radiantes epopeyas,
Gloriosa encarnacion.

Decidme, historiadores, decidme que se hicieron
Heliópolis y Tebas, Pentápolis, Salen—
Decidme que se hicieron los mágicos pensiles
Que en la ciudad de Belo, colgados de las nubes,
Al hombre recordaban el misterioso Eden?

Las nieblas del olvido
Reposan en silencio
Cubriendo de otras razas
El negro panteon.
Millones á millones
Pasaron otros pueblos,
Millones á millones
Pasaron sus historias,
Cual pasan los nublados
Que arrastra el aquilon.

Al soplo de los siglos que avanzan silenciosos
Rodaron desplomadas las torres de Babel,
Cayeron los gigantes del Eúfrates y el Tigris,
Volaron en cenizas pirámides de cráneos,
Cual polvo que levantan las huellas de un corcel.

Pasaron los portentos
Fantásticos de Ménfis . . . . .
¿Qué fué de tu gran templo
Profundo Salomon?
—Temblaron y cayeron
Sus bóvedas inmensas . . . . .
Tambien el gran coloso
De Rodas en escombros
Saltó de sus cimientos
Al choque del turbion.

Tambien esas ciudades de fábrica moderna
Que pueblan hoy la Europa, tendrán el mismo fin.
Tambien, Albion soberbia, caerán tus monumentos,
Tambien el dombo inmenso del templo de San Pedro,
Del Sena los palacios, las torres de Krenlin.

Mas ved ese gigante
Que nunca se envejece,
Audaz antagonista
Del tiempo asolador.
Miradle entre las nubes
Eternamente inmóvil.
Envano mil centúrias
Se estrellan en su frente
Con ímpetu iracundo,
Con hórrido fragor.

Se acerca velozmente! mirad su inmensa mole
Que espléndida traspasa la cóncava region.
Se acerca velozmente! los ondas turbulentas
Se rompen á sus plantas y saltan y blanquean
En estruendosos tumbos y ruda confusion.

Salud! salud mil veces, gigante del abismo
Magnífico fragmento del Atlas colosal!
En medio de las nubes altísimas pareces
Pirámide estupenda, gigántico fanal.

De opuestos hemisferios los límites señalas, *
Y ves el Gran Desierto de Sahara abrasador,
En tanto que en tus flancos se estrellan las corrientes
Que vienen de los polos y van al Ecuador.

Tú has visto los portentos del mundo primitivo,
Quizá contemporáneo de Adan y de Noé,
Tú has visto los fantasmas de la existencia humana
Pasar como esas olas que mueren á tus pies!

Oh Teide! qué decias allá en el siglo quince
Al ver al hombre débil del globo vencedor,
Al ver el genio inmenso del inmortal Colombo,
Al ver de Gama ardiente la audaz inspiracion!

Sin duda enmudecistes en medio de tu asombro,
Al ver aquellos héroes del piélago al través,
Al ver los portugueses del fin del siglo quince,
Al ver los castellanos del siglo diez y seis.

Los héroes ya pasaron.... el hombre siempre ingrato
Imbécil los olvida .... tambien los ultrajó ....
Empero tú á despecho del hombre y de los siglos
Dominas como entonces del piélago el furor.

(*) En efecto, casi todos los geógrafos consideran las Islas Canarias, y algunos especialmente el Pico de Teide, como límite entre los dos hemisferios, el oriental y el occidental.

Tú te levantas, Teide, del Profundo
A contemplar la inmensidad radiante,
Y á bendecir al hacedor del mundo
Con el estruendo de tu voz tronante.

Tú te levantas grande y solitario
Del Atlántico mar en los desiertos,
Cual se levanta el genio extraordinario
Del mar del negro olvido entre los muertos.

Tú los abismos insondables huellas,
Y del austro los ímpetus quebrantas,
Y en la region azul de las estrellas
Tu frente altiva y colosal levantas.

Cuando el sol rebervera incandescente
De Sahara en los profundos horizontes
E inunda en olas de oro refulgente
Los desiertos, los mares y los montes.

¡Oh cúan grandioso entónces resplandeces
Entre nubes de nácar y topacio,
Un colosal vapor tal vez pareces,
Que va surcando el luminoso espacio.

Cuando el sol melancólico desciende,
Y allá en la curva horizontal oscila,
Y el firmamento al parecer se enciende,
Y entre las sombras y la luz vacila,

Entónces tu pareces misterioso
Envuelto en sombra y en terror profundo,
El génio del abismo silencioso,
O el grande espectro del antíguo mundo.

Si en la cumbre del negro tormentorio
La tempestad antártica rebrama,
Alzas entónces cual hachon mortuorio
Rojas columnas de sulfurea llama.

Y entre el confuso torbellino denso
Que tu severa magestad rodea,
Pareces, Teide, cenotafio inmenso
Donde vacila moribunda tea.

Y en tu espiral vertiginosa brotan
Sublimes monstruos, hórridos vestiglos
Que en remolinos gigantescos flotan
Como recuerdos de remotos siglos.

-CO-

En fervorosa admiracion suspenso
Tus colosales proporciones mido,
Y al contemplarte tan sublime pienso
Que en otros siglos que absorvió el olvido,
Allá en los senos del espacio inmenso,
De fulgurante magestad ceñido,
Eran cien astros tu feliz diadema,
Siendo tú el centro de algun gran sistema.

Y al ímpetu despues de un cataclismo,
Total revolucion del Universo,
De tu centro saltastes al abismo,
Tu gran sistema en confusion disperso,
Y quedaste en perpétuo antagonismo
Del Sol ardiente en el sistema adverso;
Mas siempre hirviendo en tu gigante cumbre
Vivas centellas de tu antigua lumbre.

Aunque irritado el Hacedor divino
Te arrojó del Empíreo refulgente,
Aun cantas tu magnífico destino
Con la garganta del volcan tremente,
Y al estruendo del ronco torbellino
Que en vano insulta tu indomable frente,
Pues los colosos que forjó el Eterno,
Serán colosos en el mismo infierno.

Tu vasta mole al marinero asombra,
Que te contempla de terror perplejo.
Te presta el mar reverberante alfombra
Y transparente y cristalino espejo,
La noche inmenso pabellon y sombra,
El sol hermoso y temblador reflejo,
Y tu volcan terrífica armonia
Que allá retumba en la region vacia.

Sublime Teide! tu grandeza admiro;
Mas no por eso la cerviz prosterno,
Que yo tambien, aunque pequeño, aspiro
A conquistar un porvenir eterno.
Yo tambien, Teide, yo tambien deliro
Con los furores de un volcan interno
Que mi existencia borrascosa absorve,
Y me arrebata mas allá del orbe.

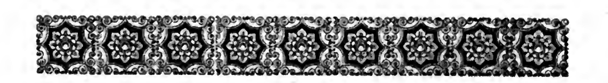
Mas allá! mas allá! que el alma mia
Del horizonte al horizonte avanza:
Mas allá! mas allá! fortuna impia,
Al ímpetu veloz de la esperanza

Hasta perderme en la region vacia
Raudo cometa que del caos se lanza,
Rayo que salta de la eterna pira
Y en los desiertos del espacio gira.





26 y 27. UNA VISTA DE LA HABANA.



A LA VISTA DE CUBA.

A MI QUERIDO AMIGO DON MIGUEL PASAPERA.

El piloto por fin nos ofrece
Que hoy veremos las costas de Cuba,
Cuando al zénit espléndido suba
De los cielos el gran luminar.
La primer claridad de la aurora
El espacio á los ojos aumenta,
Y la bóveda azul transparenta
Y el abismo insondable del mar.

Desplegado el inmenso velámen
Surca el mar la ondeante fragata
Y su estela de luz y de plata
De un cometa parece el perfil.
Desde el palo mayor en la cofa
A las brumas del Sur me dirijo
Y en la línea distante me fijo,
Esperando con ansia febril.

Mas la vista tenaz no penetra
La estension circular todavia
Y en la clara y azul lejanía
Se confunden los cielos y el mar.
Entre tanto las brisas arrecian
Y la nave veloz se adelanta
Y triunfante divide ó quebranta
Cuantas olas encuentra al pasar.

Sobre un fondo de límpido argento,
Cual enorme encendido topacio,
Aureo el Sol arrebola el espacio
Derramando oceános de luz.
Sacudidas del viento sonoro
Y bañadas de fuego las olas,
Resplandecen cien iris y aureolas
Transparentes del Sol al trasluz.

Ya pasaron las pálidas brumas
Que flotaban del mar en la espalda:
Cual radiante, estupenda esmeralda
Las montañas de Cuba se ven.
Salve! vírgen del mar de Occidente
Salve, salve! magnífica Antilla,
Tu hermosura fantástica brilla
Con la gala inmortal del Eden.

Salve! vírgen del trópico ardiente,
En tu seno dichoso y fecundo
Reconcentras la mágia del mundo
Del sublime Cristóbal Colon.

Con su estruendo te arrullan los mares
Y la faz del Señor te ilumina,
Y es tu pompa grandiosa y divina,
Cual de Oriente las fábulas son.

Isla hermosa! tú ahuyentas del alma
La tristeza fatídica y negra
Y el poeta suspira y se alegra
En presencia de tanta beldad.
Mi entusiasmo tambien se engrandece
Pues que aun eres, oh Cuba, española . . .
Dios te ciña de eterna aureola!
Dios te dé venturanza inmortal!

Cuba! Cuba! levanta tu frente
Del espacio en la azul transparencia,
Que contemple tu grande opulencia
Tu fortuna y tu noble saber
Esa audaz demagogia que intenta
Convertir lo mas bello del mundo
En garito de cafres inmundo
O en burdeles de infame placer.

Hoy pretende la antigua serpiente
Devorar la española familia,
Y es preciso que estés en vigilia
Y que tengas audaz corazon.
¡Ay aparta tus débiles ojos
Del siniestro fulgor de sus prismas!
¡Oh no escuches jamás sus sofismas!
Sus palabras mortíferas son.

Ya conoces la bestia insaciable,
Que llenando de escándalo al orbe,
Cual inmensa vorágine absorve
Cuanto irrita su gula soëz.
¿Qué te puede brindar ese monstruo
Si te vendes ó *anexas* cobarde?—
De sus fauces el Tártaro que arde
De tu sangre en hidrófoba sed!

A pesar de su amago incesante,
Que tu marcha feliz entorpece,
Adelanta y prospera y florece
Mas que todos tu bello país.
Y si algunos te llaman dementes
Vil esclava de leyes estrañas,
Cuba! Cuba! por Dios no te engañas
Si les das un solemne *mentís!*

Aun estás en tu infancia florida
Y no hay nada que tanto te cuadre,
Como el próvido amor de una madre,
A quien debes filial gratitud.
¡Harto pronto se pasan los años!
Para qué, para qué te festinas?
Ya verás las punzantes espinas
Que te brinda en su flor juventud!

¡Qué! no has visto esos pueblos infantes
Que al combate feroz se lanzaron,
Y el pendon mas glorioso rasgaron
En sus triunfos sangrientos después?

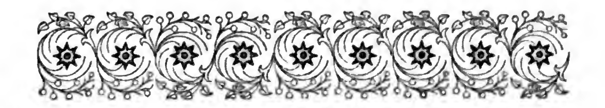
Pues bien!—torna los ojos serenos
Y contempla esos pueblos ahora . . . .
Dónde está su fantástica aurora?
Por qué tiemblas? responde! ¿qué ves?

¡Oh bendice, bendice á los cielos
Que te brindan perpétua bonanza,
Y de un gran porvenir la esperanza,
Como el Sol levantarse verás!
Tú serás el Eden de Occidente,
Tú serás de los mares la estrella,
Y triunfante y magnífica y bella
De los mares la reina serás.

Mi patriótico afan se gloria,
Contemplando este mundo moderno,
Cual glorioso padron sempiterno
De la audacia del genio español.
Aquí están y estarán sus blasones
A través de infinitas centurias,
Y á pesar de falaces injurias,
Mientras radie en los cielos el Sol.

Cien naciones al par eternizan,
Noble España, tu nombre y tu gloria:
Tus costumbres, tus leyes, tu historia,
Cien naciones comparten al par;
Porque tú presidiste en los siglos
El periodo mas grande y fecundo,
Cuando alzaste en tus brazos un mundo
Del abismo insondable del mar.





EN LA ISLA DE PINOS.

A MI QUERIDO AMIGO D. MIGUEL G. GUTIERREZ.

(Fragmento.)

Lánguida triste, transparente y pura
Cual bardo adolescente está la tarde,
El sol cual grave inspiracion fulgura,
Y en los espacios cristalinos arde.

Verdes cotorras, matizados loros
El aire rasgan con chirridos secos,
Y los valles salvajes y sonoros
Asperos tornan los errantes ecos.

Guacamayos azules purpurinos
Cual nube carmesí los aires hienden,
Y del sol los reflejos vespertinos,
Como un volcan el firmamento encienden.

La estrella de la tarde cristalina
Del fondo de los cielos se levanta,
Y pura y amorosa y peregrina
El universo enamorado encanta.

Resplandece su disco diamantino
De Occidente en la clara transparencia,
Cual blanca imágen del amor divino,
En la mañana azul de la inocencia.

Envuelto en brumas descendió al Ocaso,
El sol cual globo de candente hierro,
Apenas brilla su reflejo escaso
En los perfiles del gigante cerro,

Su resplandor de púrpura y de fuego
En transparentes horizontes brilla,
E infunde al orbe fúnebre sosiego,
La lumbre del crepúsculo amarilla.

La noche de los trópicos hermosa
Tiende su velo azul y transparente,
Y suave y soñoliente y voluptuosa
Acaricia mi espíritu doliente.

El mar profundo en la estension remota
Como un recuerdo tristemente gime,
Y el cielo estrellas á millares brota
En armoniosa magestad sublime.

Las sombras crecen y la luz se apaga
Del Occidente en el confin lejano,
Mi pensamiento en lo infinito vaga,
Y al fin descansa del afan mundano.

En paz la tierra de placer suspira,
El aura leve y vagarosa ondula,
Todo al profundo sentimiento inspira,
Todo al doliente corazon adula.

Se adormecen las olas en la playa,
Las aves en los árboles sombrios,
Trovas de amor el peregrino ensaya,
Se reflejan los astros en los rios.

Fosfóricas lucernas á millones
En refulgentes ráfagas se mecen,
Se levantan cual blancas ilusiones,
Cual lluvia de diamantes resplandecen.

Se ven brillar en la nocturna sombra,
Se ven bullir en las llanuras bellas,
Cual fabulosa celestial alfombra
De rutilantes, vívidas estrellas.

La brisa de la noche y de los mares
Se desata en las costas solitarias,
Y en la gran soledad de los palmares
Suspira melancólicas plegarias.

Inmortal, inmortal naturaleza,
Siempre estás refulgente, siempre jóven,
Apasionada y triste es tu belleza,
Cual la voz moribunda de Beethoven.

Do quiera flotan impalpables vahos,
Do quiera gimen misteriosos ruidos,
Cual negras sombras del antiguo caos,
Cual confusos recuerdos doloridos.

Yo sin embargo siento al contemplarte
El alma triste, el corazon vacio:
Solo tengo razon para admirarte,
Mi sentimiento permandce frio.

Enamorados, lánguidos cantares,
Músicas melodiosas de mi vida!
Venid sobre las olas de los mares,
Cual ave melancólica y perdida.

Venid, venid en férvido tumulto
Á consolar mi corazon vacio,
Tierno sensible y perdurable culto,
Siempre os consagra el pensamiento mio.

Siente mi corazon nostálgia eterna,
Siente mi corazon melancolia,
Triste, lejana, melodiosa y tierna
Siempre escucha una voz el alma mia.

Una voz! una voz que se levanta
Con el rumor profundo de los mares,
Y en la region de lo infinito canta
Misteriosos proféticos cantares.

Avido estoy de júbilo y ventura,
Sediento estoy de amor y de belleza,
Mi corazon solloza de ternura!
Mi corazon se muere de tristeza!

En vano, en vano contemplé entusiasta
Esta feliz americana tierra:
Su externa pompa al corazon no basta,
Otro hemisferio mi fortuna encierra.

En otras tierras por mi mal remotas
Vaga perdida la esperanza mia,
Y exhala tristes y entrañables notas,
Cual amoroso cisne en su agonia.

Esta fecunda atmósfera de fuego,
Esta brisa, estos campos, estas flores,
Este blando y dulcísimo sosiego
Al hombre inspiran ilusion y amores.

Mas yo la magia del amor no encuentro,
Yo que á sus glorias ambicioso aspiro,
Mi pensamiento retrocede al centro
De sus recuerdos en perpetuo giro.

Mas á mi génio apasionado y triste
Le placen cuadros de terror profundo,
Que este ropaje virginal que viste
Tan rico en galas el moderno mundo.

Ya no me inspiran las llanuras bellas,
Engalanadas de verdor eterno,
Do nunca heladas estampó sus huellas,
Ceñido de tinieblas el invierno.

Ni la fragancia deleitosa y pura
De estos vergeles de esmeralda y oro,
Donde la brisa lánguida murmura,
Donde vuela el pintado tocoloro.

Maravillosas, fértiles campiñas,
Selvas fragantes, deliciosas granjas,
Siempre abundantes en doradas piñas,
Siempre bordadas de floridas franjas.

Recóndito santuario de alegria
Ilusion de los cielos y la tierra!
Nunca en tus playas la discordia impia,
Con sangre humana enrojeció la tierra.

Hija feliz del seno mejicano,
Sus ondas mansas te acarician ledas,
La hermosa luz del Sol americano,
Te envuelve en gasas y en flotantes sedas.

Nunca tu pompa expléndida se pierde,
Vírgen conservas tu cendal primero,
Tu cabellera transparente y verde
Flota entre brisas en el mes de Enero.

Si el eco ronco de mi voz doliente,
Si mi ruda franqueza castellana
Interrumpe tu júbilo inocente
De tu vida feliz en la mañana.

Dulce perdona al trovador errante,
Que los alhagos de tu amor desdeña,
Porque de España en la region distante,
Con sus efectos inmortales sueña.

Si yo tuviera la armoniosa lira
De tu cantor ardiente y peregrino,
Yo te dijera cuanto al alma inspira
De tu beldad el resplandor divino.

No soy cobarde y mentiroso bardo
Que siempre alhaga la beldad presente,
Mi sentimiento nunca fué bastardo,
Digo en mis trovas lo que mi alma siente.

Mas á mi genio turbulento agrada
Vagar perdido en absorcion profunda,
Y en las reliquias de la edad pasada,
Buscar terrible inspiracion fecunda.

Mas me complace al moribundo brillo,
Del triste ocaso divagar en torno,
De algun antiguo y colosal castillo
Que yace en ruina sin blason ni adorno.

O en las medrosas solitarias naves
De alguna inmensa catedral cristiana,
Alzar la mente en distracciones graves,
Cuando resuena la fatal campana.

Cuando su lenta vibracion doliente,
En las riberas cántabras retumba,
Y desfallece el sol en Occidente,
Cual blandon melancólico en la tumba.

Cuando agitado el pensamiento ondea,
Cual del eter el piélago profundo,
Y en él se inflama la infinita idea,
De eterno amor incomprensible mundo.

Cuando la mente fascinada piensa
Entre las orlas de crespon nocturnas,
Ver en medrosa confusion inmensa,
Surjir los muertos de las negras urnas.

Cuando en la sombra que el espacio puebla,
Formas de fuego imaginarias brotan,
Los senos rasgan de la turbia niebla
Ruedan circulan y en los aires flotan.

Cuando tenaz, meditabundo y solo,
Con mis ardientes ilusiones locas,
Al refulgir el aquilon del polo,
Contemplo el mar desde gigantes rocas.

Y pasan espantosos nubarrones
Al fulgor del relámpago sombrio,
Cual gigantescas hórridas visiones
Que abortan los abismos del vacio.

Cuando en tristes y antiguos monasterios
Que en las costas desiertas se levantan,
Al solemne compás de los salterios,
En alta noche tristemente cantan;

Y repiten las rocas seculares,
El cantar de las monjes soñolientos,
Con el profundo estruendo de los mares,
Y el rugir pavoroso de los vientos. . . . .

¡ Oh ! cuando es jóven y ambiciosa el alma,
Y en amorosa convulsion se agita,
Desdeña el ocio y la indolente calma,
Y en la insondable eternidad medita.

Arrebatada, intrépida, profunda,
De la razon la inmensidad sondea,
Y audaz intenta sorprender fecunda,
La misteriosa, universal idea.

Porque es entonces tempestuosa y bella
En su ferviente exaltacion lo mismo,
Que una radiosa, vívida centella,
Que ardiendo rasga el insondable abismo.

-oo-

Aun recuerdo tristemente
El entusiasmo doliente,

La augusta melancolia,
Que siendo niño sentia,
Cuando en alta noche oia
Las vibraciones lejanas
De las fúnebres campanas
Del convento de Corban.

Aquellos sones punzantes,
Que se prolongan vibrantes,
Aquellos roncos acentos,
Profundos, pausados, lentos,
Que en magestuoso *crescendo*,
Con el magnífico estruendo
De los mares y los vientos
Unos vienen... y otros van.

En insomnios borrascosos
Pensamientos misteriosos,
Melancólicos, profundos
De otra vida y de otros mundos,
Incógnitos me inspiraban,
Y en vértigo subitáneo
Hirsutos sobre mi craneo
Mis cabellos se agitaban,
Y en los bronces que vibraban
Trementes me parecia
Que tronaba la harmonia
De la trompeta final.

Y quizá despues soñaba
Que atónito contemplaba
Las escenas mas grandiosas
Del antiguo Testamento

Las visiones mas gloriosas
Del sublime Apocalípsis,
Las mas bellas fantasías
Del Diablo—Mundo inmortal.

-oo-

Sublime inmensidad del Nuevo Mundo,
En vano he visitado tus desiertos,
En vano invoco con afan profundo
Los manes misteriosos de tus muertos.

Tú no tienes recuerdos colosales,
Tú no tienes magníficas historias,
Todas tus galas son providenciales,
Providenciales son todas tus glorias.

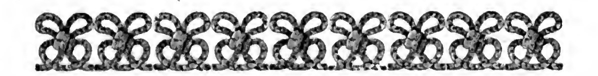
Todo es en tí resplandeciente y bello,
No tienes nada que en verdad no asombre,
Pero no tienes el gigante sello
Que en otros climas ha estampado el hombre.

En tus fragantes tórridas alfombras,
Ni siglos ni hombres han dejado rastro,
Aquí no vagan las antiguas sombras
De Brahama de Moisés y Zoroastro.

Jamás ennoblecieron tus afanes
Hesiodo, Homero, Sócrates, Menandro.
Ni has evocado los terribles manes
De Sesostris, de Ciro y de Alejandro.

Pero el ángel audaz de la esperanza
Ciñe tu frente de coronas verdes,
Y ves tu porvenir en lontananza
Y en su grandiosa inmensidad te pierdes.





EN EL CUMPLEANOS

DE LA SEÑORITA D. BEATRIZ MACHADO.

(*Villa Clara*, 1845.)

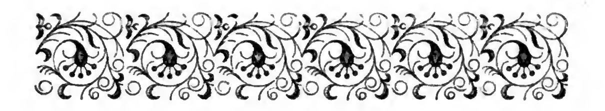
Si canta el vate inspirado
Los horrores de la guerra
Que de orfandad y de lágrimas
Y de luto el orbe llenan:
Si describe como rujen
Huracánicas tormentas
Que en los espacios inmensos
Sus furores desenfrenan,
Si nos pinta de los mares
Las soledades inmensas,
Los horizontes movibles,
Los tempestades soberbias:
Si mil asuntos sombrios
Canta en fin con notas nuevas,
Y le escuchan los mortales
Y le brindan en la tierra
Coronas de verde lauro
Y honores y prez eterna

¿No habrá quién mi voz escuche
Cuando á la misma belleza
Consagro una trova humilde
De mi cariño en ofrenda?
Al vibrar mi acento rudo
Que broncamente resuena,
Al mirar mi pobre lira
Rotas ¡ay! sus dulces cuerdas,
En el polvo abandonada
Sin tonos y sin cadencias,
Paréceme asaz difícil
Y mi intencion titubea;
Mas cuando tiendo la vista
A las azules esferas
Y miro ya disipadas
En las regiones etereas
De la noche pavorosa
Las fantásticas tinieblas
Y los rayos de oro y nácar
De la autorcha sempiterna
Decorar del firmamento
La concavidad inmensa
Con vivísimos matices
De purísima belleza:
Cuando escucho de las aves
Las suavísimas cadencias;
Cuando miro de las fuentes
Las limpias aguas serenas
Mansamente deslizarse
Entre doradas arenas:
Cuando aspiro de las brisas
Las balsámicas esencias

Que les brindan las corolas
De los lirios y azucenas :
Cuando absorto y admirado
Contemplo la pompa espléndida
Que en los valles y en los montes,
Y en los cielos y en la tierra
En grandiosa perspectiva
Magnífico el orbe ostenta,
Mi corazon se engrandece
Y un sentimiento me afecta
Dulce, puro y espontaneo,
Cual la esperanza primera.
El entusiasmo divino
Me levanta de la tierra
A las rejiones del eter
Que surca del Sol las rueda,
Y mi espíritu lanzado
En fantástica carrera,
Una vision deliciosa
En vagos delirios crea.—
Me parece que te veo
Dichosa vírgen angélica
Suspendida en una nube
De peregrina belleza
A la sombra de las alas
Del ángel de la inocencia.
Allí te contemplo, allí,
De la vida blanca estrella
Con la frente circundada
De tu virginal diadema,
Mas hermosa que los rayos
De la Luna que rielan

En la limpia superficie
De las aguas mas serenas.
Allí te contemplo, allí,
Leve, mágica y risueña
Cual la idea de la gloria
Que acaricia los poetas.
Allí te contemplo, allí,
Lánguida, inefable, aerea
Exahalando en tus suspiros
Aromáticas esencias,
Llena de luz y hermosura,
De amores y gracias llena....
Cuán rica naciste al mundo
En dulzura y en modestia.
Oh mil veces bienhadado
El mortal que te posea!
Venturosa! tú no sabes
Los dolores y las penas
Que corroen á las almas
Que á las pasiones se entregan.
Y nunca, nunca, mujer!
Por tu desgracia lo sepas.
Yo me complazco en tu dicha,
Yo bendigo tu belleza.
Ojalá que siempre, siempre
Feliz en el mundo seas!
Apacibles se deslicen
Las horas de tu existencia,
Cual arroyo cristalino
Que verdes campos platea.
Ojalá que siempre el Sol
Mientras jire por la esfera

Ilumine los espacios
Del cielo de tu pureza.
Ojala que Dios bendiga
Esa tímida belleza
Y ese talle, y esos lábios
Con que cantas y embelesas!
Y ojalá que siempre, siempre
Con sus cendales te envuelva
Y te cubra con sus alas
El ángel de la inocencia!
Es la inocencia del alma
De la ventura gemela,
Es un dulcísimo sueño
Del alma vírgen y tierna
Ay de tí! si de este sueño
El huracan te despierta!
¡Ay! entonces tus encantos,
Virginales ¿qué se hicieran?
Breves primicias del alma,
Tiernas flores ¡ay! cayeran
En el erial de la muerte
Amarillas, mustias, secas!
Mas prosigue venturosa,
Hermosa niña, no temas,
Porque tú bajaste al mundo
Con harto feliz estrella.
Se dichosa, por fortuna
El génio del bien te vela,
Y disipa con sus alas
Las horríficas tormentas
Que arrancan del corazon
Las flores de la inocencia.



AL RETRATO DE J. A. T.

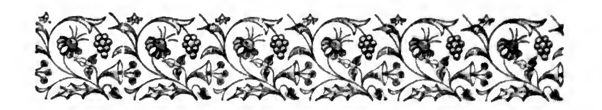
SONETO.

Luna pálida y triste en la sombria,
Melancólica noche del olvido.
Sombra doliente de mi amor perdido,
Consolacion y venturanza mia.

Por mas que lucha la desgracia impia,
Siempre en mi pecho vivirás querido
Hasta que lance mi postrer gemido,
De mi existencia en el postrero dia.

Cuando en el polvo del sepulcro frio,
Inmóvil yazga mi cadáver yerto,
Y allá en mi craneo cóncavo y sombrio,
Bullan gusanos en rumor incierto,
¡ Ay, qué será de tí, consuelo mio,
En el horrible corazon de un muerto ! !





EL POETA Y LA TEMPESTAD.

A MI NUNCA OLVIDADO AMIGO D. JOSE BESTARD.

Saliendo de la Habana en Octubre de 1845.

A Dios hermosa Cuba! me voy, me voy á España,
Temblando de esperanza, soñando de placer.
No obstante, eres tan bella que siento que te amo,
Y sufro con la idea de no volverte á ver.

El Sol hundió su frente detrás del horizonte,
Parece que al hundirse los cielos incendió.
Los pájaros marinos anuncian la tormenta,
Tambien confusamente la anuncia el corazon.

Da bóveda tersa del cielo brillante
Descansa en las olas salobres del mar,
Y un círculo inmenso, lejano y flotante,
Los ojos en torno contemplan no mas.

Domina la noche. Sin fin turbulentos
Del mar los rugidos redoblan su horror,
Retumban los truenos, rebraman los vientos,
Y es todo tinieblas y es todo terror.

Al largo estallido del trueno profundo,
Del viento y las olas al rudo chocar,
Parece que crujen los ejes del mundo,
Parece que estallan los senos del mar.

Allá entre las sombras se ven nubarrones
Pasar silenciosos en negro monton,
Cual mudas monstruosas y horrendas lejiones,
Que pasan huyendo delante de Dios.

Sulfúricos rayos, cual ígneas serpientes,
Se ven los nublados inmensos rasgar,
Salvar los espacios, cruzar las corrientes,
Y hundirse en los negros abismos del mar.

Y á sus humeantes y opacos reflejos,
Hervir de los mares las aguas se ven,
Abismos horrendos se ven á lo lejos,
Errantes montañas de cerca tambien.

-oo-

¡ Poeta que lloras y cantas y sueñas,
Y en pos de emociones magníficas vas!
Levanta á los cielos la frente inspirada,
Contempla este inmenso poema inmortal!

Contempla la imágen de tu pensamiento,
Contempla la imágen de tu corazon,
En esos gigantes polígonos ígneos
Que traza en los cielos la mano de Dios!

-○○-

Rodad sobre mi frente, tormentas pavorosas,
Contrarios elementos, frenéticos chocad!
Mi espíritu se inflama rodando en las balumbas
Que cruzan turbulentas la obscura inmensidad.

¡Catástrofes inmensas! horribles desconciertos,
Mi ser se transfigura, rebienta el corazon,
Al trueno repentino que rueda en los desiertos,
Al soplo que trastorna la hermosa creacion.

El vértigo infinito rozó con mis cabellos,
Mis ojos en los cielos inmóviles están.
Tambien en mis entrañas retumba un torbellino,
Tambien en mi cabeza rebrama un huracan!

Audaz he contemplado magníficas escenas
Cruzando mil abismos en mística absorcion,
Mas nunca en mi conciencia tan férvida he sentido
Tu fiebre incomprensible, soberbia inspiracion.

Recuerdos de la tierra, pasad rápidamente,
Pasad! pasad miasmas del báratro infernal!
Pesais en la memoria, cual vil remordimiento
Que punza la conciencia de un alma criminal.

Me alegra de los truenos el cóncavo estampido,
Me alegra de los mares el hórrido fragor,
Me gusta palpitando mirar este desórden
De rayos y centellas al cárdeno fulgor.

-oo-

El númen eterno mi espíritu inflama,
Ya siento! ya siento! la enérgica llama
Ya brilla radiante la luz oriental.
Rompí con mis brazos la férrea coyunda,
El vértigo inmenso mi frente circunda,
Ya sorbe mi aliento la tromba inmortal.

-oo-

¡ Oh patria de los genios! espíritu infinito,
Principio indestructible de luz y majestad!
Cuan grande te comprendo, con cuanta fé te adoro!
Salud del pensamiento! sublime libertad!

Rodando en el consorcio de seres corrompidos
Cual pérfida estratejia del hombre te miré:
Los grandes! los mas grandes tambien te profanaban,
Por eso te maldije, por eso blasfemé.

-oo-

Los hombres mezquinos no entienden tu ciencia:
¡ Qué saben los pueblos lo que es libertad!
Autómatas siguen sus ciegas pasiones,
Blasfemos ultrajan tu gran majestad.

-oo-

Virtud de mi existencia! carísimo amor mio!
Tambien aquí te adoro, dulcísima ilusion!
Estás á mi esperanza tan tiernamente unida
Que siempre al recordarte suspira el corazon.

Despues de tantos horas de mísero abandono,
Después de tantas horas de tanto padecer,
Mis ojos necesitan la luz de tu hermosura,
Sediento estoy de amores! sediento de placer!

En todo cuanto existe fantástico y glorioso
Te busca el pensamiento, te encuentra el corazon!
Levántate, alma mia! levántate amorosa!
Salud! bendita seas! seráfica ilusion!

En todo cuanto admiro magnífico y sublime
Contemplo cariñosa tu mística beldad:
Sensiblemente unidos exaltan mi existencia
Dos grandes pensamientos—tu *amor*, la *eternidad!*

No puede ser estéril tan vívida esperanza,
No puede ser eterno tan íntimo sufrir!
Mujer! si tú desdeñas mi lúgubre tristeza,
No tengo otro consuelo mas dulce que morir!

Después de tantos años no sé si tú conservas
La síncera ternura que aun niño te inspiré...
¡Quien sabe si los hombres tambien han deshojado
La flor de la inocencia que extático adoré!

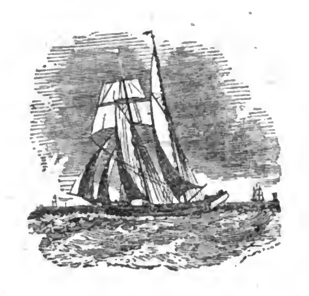
Maléfica serpiente! tu aliento me emponzoña,
Me rasgas las entrañas, mortífero escorpion!
Espectro ensangrentado, demonio de la duda,
¡Atrás! yo te conjuro, satánica vision.

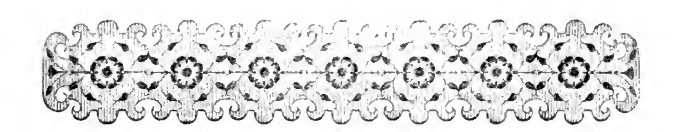
Flamíjeros cometas, girad desenfrenados,
Las órbitas eternas excéntricos salvad,
Y al ímpetu sublime, rodando en los espacios,
En conjuncion horrenda concéntricos chocad!

Quien sabe si al gran choque de vuestro núcleo ardiente,
Un rayo tan sublime comienze á refulgir,
Que rasgue las tinieblas del pobre pensamiento,
Y alumbre los abismos del negro porvenir!

Chocad horriblemente, contrarios elementos,
Me gusta contemplaros en férvida absorcion,
Me gustan de los rayos los ángulos de fuego,
Me gusta de los truenos la cóncava esplosion.

Mi frente se inflama, mi pecho revienta
Ya siento! ya siento la eterna tormenta,
Ya escucho tronando la voz inmortal.
Ya miro en los cielos del mártir la palma,
Por fin os comprendo, misterios del alma,
Por fin sucumbisteis, principios del mal.





En 1848 *publiqué en Lima la mayor parte de las composiciones que anteceden bajo el título de* FLORES DEL DESIERTO *y las dediqué al* SR. D. FRANCISCO GONZALEZ PIELAGO, *con muy corta diferencia, en los términos siguientes:*

MI QUERIDO AMIGO:

La Providencia quiso que naciésemos casi á un mismo tiempo y en un mismo lugar. Apenas habiamos cumplidos diez años, cuando ya nos amábamos con la amistad mas sincéra, con la mas tierna simpatía. Identica fué nuestra educacion, idénticas nuestras ideas, y bajo influencias tambien idénticas recibimos las primeras impresiones, y contrajimos esos efectos dulces, espontáneos y profundos; esos efectos cordiales, inocentes y sagrados que son eternos en las almas generosas. Juntos hemos vogado por las corrientes del Vesaya, y juntos hemos corrido por sus márgenes queridas. Desde muy niños hemos asistido juntos á las solemnidades religiosas de esas pacíficas aldeas y hemos disfrutado de la májia imponderable de sus fáciles recreos, de sus alegres *romerías*. Tambien hemos vagado inseparables por esas cántabras riberas, y hemos palpitado de terror, contemplando en absorcion profunda el espectáculo terrible que presentan esos mares tempestuosos. Desde las cumbres de esas rocas perdurables que encadenan los

éxtasis furibundos del Océano en la sucesion infinita de los siglos, hemos escuchado atónitos los cantos mas sublimes de la epopeya inmortal del universo, las notas discordantes de esa magnífica sinfonía que retumba eternamente en los peñascos cóncavos que mil tempestades socabaron. Tal vez entonces se nos apareció el divino fantasma de la eternidad, y, acariciando tierna y dolorosamente nuestro vírgen corazon, nos inició en el arcano sombrio de los primeros amores, de las primeras melancolias y de las primeras lágrimas!... Tal vez entonces contemplamos juntos la obscura inmensidad de lo futuro, y retrocedimos trémulos de terror, ante la espantosa esfinge de la nada!.. Tambien hemos celebrado juntos las exequias de carísimas afecciones y las hemos acompañado á las moradas lúgubres del misterio y del olvido!

¡Cuántos años hace ya que no te veo! No sé qué gran fatalidad me aparta para siempre de esas riberas adoradas! Mas con todo, ya ves que no te olvido: te ofrezco ahora cuanto tengo — mis pobres cánticos, *flores inodoras del desierto.*

¿No es verdad? ¡No es verdad! cariñoso amigo mio, que tu corazon ha de enternecerse, cuando lleguen á tí estas lejanas melodias del alma vehemente, apasionada y triste de tu *Fernando...?*





A UNA MALAGUENA.

SALIENDO DE CADIZ PARA LA ISLA DE CUBA, AL ANOCHECER, A BORDO DEL BERGANTIN "PELICANO" EN 1846.

(*Fragmento.*)

Cariñosa Malagueña,
Ilusion de la alegria,
Mas hermosa y halagüeña
Que los deleites que sueña
Una jóven fantasia.

En tu delirio profundo,
En tu quimérico empeño,
Surcas el mar iracundo,
Por buscar en otro mundo
Las realidades de un sueño.

Las brisas de Andalucia
Soplan frescas y apacibles,
Y en la vaga lejania
Agoniza el claro dia
Sobre las ondas movibles.

¡Oh cuán bella y cuán galana
Se ostenta Cádiz de lejos!
Pero nosotros mañana
No la veremos ufana
Sobre límpidos espejos.

La noche en el Oriente brota
Con estrellas á millares,
Y allá en la estension remota
Otro mar de lumbre flota
Sobre el cristal de los mares.

Mas ya entre nublados rojos
De Venus radia la estrella.
No vuelvas atrás los ojos
Por mas que sientas enojos,
Desventurada doncella!

Aunque ansiosos afanemos
Por ver la costa española,
Es inútil, no podemos,
Solo entre sombras veremos
De Cádiz la gran farola.

Así mueren transitorias
Vaporosas y tranquilas,
Nuestras dulcísimas glorias,
Dejando solo memorias
Que enturbien nuestras pupilas.

De tu afliccion soy testigo,
Juntemos entrambas manos,
Bien puedes llorar conmigo,

Que además de ser tu amigo,
El dolor nos hace hermanos.

Adios bella Andalucia!
Tierra de encantos ¡adios!
Quiera la suerte algun dia,
Que llorando de alegria,
Te saludemos los dos!...

Qué amargas y tristes son
Las horas de despedida!
¿No oprime tu corazon
Una pena, una afliccion
Inmensa, desconocida?

—El desconsuelo que siento
Es amargo sin segundo...
Mi insondable sentimiento,
Absorve mi pensamiento,
Como el abismo profundo!...

—¡Pobre niña! tambien lloras
Desconsolada y perdida.
En vano á tu madre imploras,
Que son muy tristes las horas,
Las horas de despedida!

Entre el dolor y el placer
Tu pensamiento medita,
Y así comprendes, mujer,
Que nos separa de ayer
Una distancia infinita.

Tranquila rodó tu cuna
En esa tierra de flores,
Mas hermosa que ninguna.
Querida de la fortuna,
De la luz y los amores.

Inocentes alegrias
Allí colmaron tu gloria,
Y nunca sombras veias
Cuando los ojos volvias
Á la luz de la memoria.

Que en la infancia peregrina
Nuestras almas son espejos
De pureza cristalina
Que el Sol naciente ilumina
Con purísimos reflejos.

Mas nosotros no sabemos
La fortuna que gozamos,
Y después que la perdemos
Entonces ¡ ay ! la lloramos,
Entonces la comprendemos !

Por eso en infaustos dias,
Sorprendieron tu conciencia
Inspiraciones impias,
Cuando dichosa dormias
El sueño de la inocencia.

Porqué ¡ oh Dios! te despertaron ?
¿ Porqué tan malignas fueron ?
¿ Porqué tu mente exaltaron,

Si feliz te contemplaron,
Si tan hermosa te vieron?

No llores, niña, no llores,
Es inútil, es muy tarde!
Y se ceban los dolores
Con mas horribles furores
En el ánimo cobarde.

Delirante tu ambicion
Á estraños climas te lanza:
Dichoso tu corazon
Mientras goce la ilusion
De esa mágica esperanza.

La ilusion que te fascina
No será tal vez quimérica:
Vírgen del mundo divina
Deliciosa y peregrina
Hasta en su nombre es América.

Flotando en la inmensa espalda
Del mar azul tropical,
Con la espléndida guirnalda
De sus bosques de esmeralda
Y su gracia virginal.

Se alza Cuba con sus montes
Con sus canciones eólicas,
Con sus claros horizontes,
Con sus palmas y sinsontes
Y sus ceibas melancólicas.

Bellos, si, muy bellos son
Esos climas tropicales
Que te pinta tu ilusion,
Cual divina creacion
De los sueños orientales.

Muy bellos son sus verjeles
Y sus campiñas muy bellas:
Pabellones y doseles
De palmeras y laureles
Verás perennes en ellas.

Mas ¿qué importa que allí el Sol
Fulgure con aurea luz,
Si su límpido arrebol,
En flotante tornasol,
No pinta el suelo andaluz?

¿Qué importa que allí la luna
En noches azules, bellas,
Resplandezca en su fortuna
Sin nube ó sombra importuna
Con su corona de estrellas,

Si á sus rayos transparentes
No reverberan risueñas
Las cristalinas corrientes
Donde reflejan sus frentes
Las vírgenes malagueñas?

¿Qué importa que cantos graves
Oigas en Cuba tal vez,

Si no escuchas á las aves
Que melodiosas y suaves
Arullaron tu niñez?

Malagueña cariñosa,
Cielo azul del Mediodia,
Dulce, suave y voluptuosa,
Como el aura melodiosa
De tu bella Andalucia!

Cuán en breve perderás
Tus ilusiones de gloria:
Cuánto después llorarás,
Los ojos volviendo atrás
Á la luz de la memoria.

Con ansia eterna y doliente,
Con tus pesares luchando,
Volverás lánguidamente
Tus ojos hácia el Oriente
Por tu patria suspirando.

Contemplarás la hermosura
De verdes, soberbios montes
Al dorarlos la luz pura
Del Sol que irradia y fulgura
En diáfanos horizontes.

Mas no calmará tu pena
Esa gran naturaleza
Robusta, fragante, amena,
Melancólica y serena
Con su espléndida riqueza......

Yo tambien infortunado
Peregrino por el mundo,
Allá en Madrid he dejado
El serafin inflamado
De mi delirio profundo.

Con lánguida voz inerte
Le dije llorando :—*¡ Adios !*
Quién sabe, tal vez la muerte,
Antes que vuelva yo á verte,
Se interponga entre los dos !

Y ella me dijo :—*Amor mio !*
¡ Cual será nuestra orfandad
Si nos separa el vacio,
Melancólico y sombrio,
De la negra eternidad !



FRAGMENTO.

A MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. IGNACIO GUASP.

Puerto-Rico 1846.

Era de noche... La luna llena, semejante á un globo de plata muy brillante ó de cristal de roca iluminado, resplandecia en el azul obscuro de los cielos, como resplandece ahora en el fondo obscuro de mi vida el fantasma divino de mis sueños, la vírgen pálida de mis eternas melancolias.

Ella! ella misma estaba entonces junto á mí, tan pensativa y extática como se me habia aparecido, siendo niño todavia, en la iglesia de mi aldea—tan tímida, tan aérea, tan virginal y melodiosa, como la habia visto al caer el Sol en las riberas sombrias de los mares cántabros—y tan apasionada, tan tierna y meditabunda, como la habia soñado peregrino debajo de los trópicos en las noches azules, transparentes y voluptuosas del Nuevo Mundo.

Yo fuí dichoso aquella noche.—Apenas tenia veinte años.—Habia vuelto á mi patria despues de

una ausencia penosa y dilatada y la habia encontrado á ella!... á ella misma despues de haber sentido las fermentaciones volcánicas, los insomnios turbulentos y los desfallecimientos mortales de un amor sin esperanza que se habia ensanchado bajo el soplo del huracan de la zóna tórrida en el *infinito profundo* de los mares y en los grandes horizontes del desierto . . . .

Sí! . . . la vírgen pálida estaba otra vez conmigo... no era ilusion... era la realidad mas gloriosa... y al fijar en mí sus ojos resplandecientes, recogia sus párpados, como para reconocer una vision de otros tiempos y levantaba en éxtasis su cabeza bellísima y entreabria su boca como para escuchar una melodia nocturna que se aleja... y en el delirio de su pasion y en el tempestuoso vértigo de su amor se inclinaba lánguida y amorosamente sobre mí, como para depositar en mi corazon todas las fragancias, todos los suspiros y todos los sollozos de su juventud de su pasion y de su ternura... como para imprimir en mis lábios trémulos el ósculo ardiente de la felicidad suprema . . . .

En la inflamacion eléctrica de nuestras almas, bajo el peso de aquel deleite incomunicable, en medio de aquel deliquio gloriosamente divino, yo prorumpí en bendiciones y gritos de júbilo y deshecho en lágrimas esclamé: "Bien hayas tú! ¡Mil veces bendita seas, dulcísima hija del Paraiso! Tú, que has ungido mis lábios con el oleo santo de tn primer amor y has inebriado mi corazon con las suavìsimas fragancias de tu virginidad y de tu inocencia...

—¡Ah! si me fuera dado escojer una compañera

para vivir en la eternidad, nuestras almas se elevάran para siempre á las regiones increadas del amor sin fin y de la inteligencia infinita."

Era en Madrid.—Estábamos sentados al pié del monumento augusto donde la nacion agradecida glorificó la memoria de los mártires de su independencia.—Oiamos en lejana confusion el estrépito y el bullicio de la ciudad alegre y populosa.—Teníamos á nuestra espalda el jardin botánico y delante de nosotros se estendia el Salon del Prado con su arboleda snberbia, con sus fuentes magníficas y con toda la hermosura que han podido acumular la naturaleza pródiga y la industria humana de muchos siglos. Las brisas de la noche, enamoradas en aquel mágico recinto, suspiraban blandamente en los árboles frondosos, formando una música deleitable, aunque monótona, que se confundia con el murmurio eterno de las fuentes y con las reminiscencias vagas de amorosos cánticos modulados á lo lejos. Un mar de luz amarillenta flotaba sobre el mundo, como flotan sobre el fondo de los mares equinocciales las aguas fosforescentes é iluminadas en las tardes mas diáfanas y ardorosas del Estio. Lijeras nubes, mas albas que los copos del mas límpido algodon, se dibujaban en el zafir del firmamento y se perdian en alas de la brisa mas allá de los horizontes silenciosos, como esas imágenes blancas, melancólicas y aéreas, como esos sueños divinos de amor, de inodencia y felicidad que atraviesan las profundidades misteriososas de las almas virgenes y van á perderse en alas de la esperanza, mas allá de los sepulcros en la sombra inmóvil de otros mundos.... ¡Qué noche

tan deliciosa! Todo era paz, todo amor y melodia! La atmósfera estaba serena, como los pensamientos de la infancia, las altas regiones del eter estaban pacíficas y transparentes como el resplandor de las verdades eternas, la luna estaba triste como el olvido y las auras de la noche suaves, tibias y perfumadas como un beso lánguido y voluptuoso. ¡Qué noche tan deliciosa! Todo era paz, transparencia y melodia!

Yo, sin embargo, me habia quedado profundamente triste.—Estaba trémulo.—Sentia una inquieud dolorosa, un especie de horror fúnebre, un afan sin límites ni objeto. Mi razon me convidaba á gozar; pero mi corazon se estremecia. Me esforzaba entonces á darme cuenta de lo que por mí pasaba; pero inútilemente .... El placer me habia dejado moribundo entre sus brazos y en mi desfallecimiento me sentia inferior á tan amorosa fortuna, porque es tal la condicion del hombre que necesita mayor fortaleza para disfrutar dignamente las grandes felicidades que para sufrir con heroismo los mas espantosos infortunios .... No! desventurado mortal ¡no! tu destino supremo no está en la tierra. ¿Qué espíritu generoso puede concebir que aquel que trazó tan maravillosas órbitas á esos millones de globos inflamados que giran en las inmensidades del vacio, te haya confinado á tí irrevocablemente á este valle estrecho, obscuro, en donde el placer te *asfixia* y te envilece, donde el dolor te despedaza, donde el tedio te devora? ....

Mi adorable compañera, viéndome pensativo me dijo:

—Estas triste!

—Es verdad, le respondí, estoy triste. Y lo mas raro es que no acierto á esplicarme la causa de tan estraña tristeza. Quién sabe! quizá el placer, cuando llega á un grado tan alto, asi como el dolor, degenere en este vaguedad misteriosa de que estoy poseido. Quien sabe . . . tal vez el alma, al apercibirse de que disfruta el mayor bien que puede concebir en el mundo, suspira y se entristece recordando la fragilidad de las cosas humanas.

—Será como tú dices—continuó ella—pero no me gusta verte asi. . . Yo quisiera distraerte. . . Mira, tú me has dicho que cuando estás triste compones fácilmente, y en dias pasados me ofreciste retratarme en verso. Ea pues! cúmpleme esa oferta.

—Bien sabes cuan delicioso me es complacerte; pero ahora me será difícil, porque el retrato que te hiciera, en el estado en que se halla mi ánimo seria, sin duda, tan vago, tan aéreo é incomprensible, como la melancolia que estoy padeciendo.

—Y eso ¿qué importa? Tú siempre me reconocerias en él, tal como me concibes esta noche y yo siempre le miraria como una revelacion de tu alma y como una prenda tuya. Además, tú bien sabes cuanto simpatizo con esa poesia sin contornos, que tú llamas quimérica y vaporosa.

—Pues bien! veamos lo que me ocurre. Tú siempre me juzgas con indulgencia . . . .

—Ya estoy impaciente por oirte.

—Escúchame:

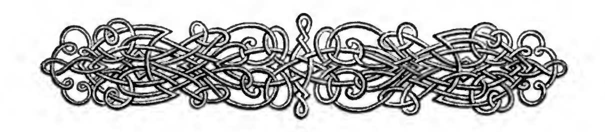
SONETO.

Eflúvio de la trémula harmonia,
Que suspira en el caliz de las flores,
De la luna á los pálidos fulgores
Allá en la tumba de tu madre, fria,

Es tu ser virginal, hermosa mia,
En su faz, en su voz, en sus dolores,
En la triste ilusion de sus amores,
En su blanda y celeste melodia,

Cántico suave de olvida gloria,
Que al soñoliento corazon despierta,
Vírgen divina de una antigua historia
Que el pensamiento á comprender no acierta,
Poética ilusion de la memoria
De un ser que llora su esperanza muerta!





¡ADIOS!

PRENDA DE CARIÑO ETERNO A TRINIDAD FERNANDEZ.

Santiago de Cuba, Abril de 1846

¡Qué breves fueron las felices horas
Que en dulce calma disfruté contigo!
Pasaron como rápidas auroras
Y ¡adios! temblando de pesar te digo.
Aunque mis largas desventuras lloras,
Aunque me llamas cariñoso amigo,
Mi nombre oscuro olvidarás mañana,
En la ruidosa confusion mundana.

Jamás la pena el corazon te oprima,
Ni desgraciada por el mundo vayas,
Ave estranjera en apartado clima,
Náufrago errante en estranjeras playas:
No es agudo el pesar que te lastima,
Aunque tan tierna en el dolor te ensayas:
Tú tienes en tu vírgen fantasía
Amores, esperanzas y alegría.

4

Dolor profundo el que mi pecho siente,
Mortal tristeza, la tristeza mia!
Mira esta jóven orgullosa frente
Que entusiasmada levantar solía,
Cuando impetuosa inspiracion valiente
En mi amoroso corazon ardía.
¡ Héla abatida y en mortal desmayo,
Al estampido súbito del rayo!

En áridos desiertos, peregrino,
Donde roncos los vientos de la pena
Rebraman en ardiente torbellino
Y en son terrible que el espacio atruena;
Donde borran las huellas del camino
Rojas balumbas de encendida arena,
Solo y perdido en la mitad del yermo,
Cansada el alma, el corazon enfermo:

Te ví á lo léjos, solitaria palma,
Corrí á buscarte, demandando sombra,
Y tú me diste deleitosa calma,
Dátiles dulces, pabellon y alfombra.
Tú perfumaste con tu amor el alma
Que con doliente gratitud te nombra,
Y á mas de darme hospitalario abrigo
Tambien lloraste, por llorar conmigo!

Y siempre afable y con placer oías,
De mis amores la penosa historia:
Tu voz hermosa con mi voz unías
Para cantar y bendecir mi gloria;

Y mis endechas repetir solías,
Por grabarlas mejor en tu memoria,
Y afanosa después me consolabas
Y esperanzas divinas me soñabas.

Como las tribus de Israël perdidas
Allá en los arenales del mar Muerto,
Se alegraban al ver las florecidas
Y espléndidas oásis del desierto
Y olvidaban las ánsias padecidas
Y su azaroso porvenir incierto,
Así halló en tu doliente simpatía
Vaga consolacion el alma mia.

Vé cuán amargo me será perderte
Y cuánto ahora sentiré dejarte,
Cuando en secreto el corazon me advierte
Que nunca, nunca volveré á encontrarte,
Porque me lanza mi contraria suerte
De tí muy léjos, á ignorada parte. . . . . .
Vé cuán hondos serán y cuán sombrios,
Al irme ahora, los pesares mios !

¡ Ay ! no se encuentran en el mundo amigas
Que, en mi desgracia, como tú me velen,
Al triste abriguen, como tú le abrigas,
Y mis angustias como tú consuelen.
Qué le importan al mundo mis fatigas ?
Egoistas los hombres no se duelen
Del ageno dolor, y en su ventura
Escarnecen del triste la amargura.

Héme aquí de la vida en la baraja,
La fé del alma agonizando incierta.
La ajena risa mi dolor ultraja,
Sellé jurando del placer la puerta;
Y un hora en qué morir y una mortaja
Son en el mundo mi esperanza cierta.
Nada que calme mis angustias veo,
Como en las bascas del tormento el reo.

Si á veces la ilusion de lo futuro,
Del Gran Desierto rápido miraje,
De la esperanza al súbito conjuro,
Ante mí se levanta cual paisaje
Flotante, tropical, de verde oscuro,
Con palmeras de espléndido follaje
Y lagos de cristal en lontananza,
Luminosos, azules y en bonanza;

La dolorosa realidad ahuyenta
Los sueños de mi jóven fantasía;
Y así esa hermosa facultad aumenta
El desconsuelo y la tristeza mia;
Porque es ahora para mi sangrienta,
Implacable y satánica ironía,
Sacrílego sarcasmo de la suerte,
Mas espantoso que la misma muerte.

El misterioso porvenir contrista
Mi herido corazon abandonado.
¡ Ay del que torna la cansada vista
Al triste resplandor de lo pasado!

¡ Ay del que vaga como seca arista,
Al soplo horrible del turbion airado !
¡ Ay del que llora con dolor profundo,
Solo y perdido en la mitad del mundo !

Mas tú me seguirás en la memoria,
Do quier me lleve la desgracia impía,
Cual viva imágen de soñada gloria,
Cual la vaga y eterea melodía
Que aduerme mis pesares, ilusoria,
Y acaricia mi triste fantasía,
Cuando abstraida en la nocturna calma
De amor suspira y agoniza el alma.



El tiempo se precipita
Y en sus ondas me arrebata,
Cual inmensa catarata
De la obscura eternidad.
La nave á partir se apresta
En la verde azul bahía,
Y al rayar mañana el dia
Cruzaré la inmensidad.

Del cañon el estampido
Anuncia ya mi partida,
¡ Adios, vida de mi vida,
Yo me voy pensando en tí !

Cuando lánguida se incline
De ternura y de tristeza,
Sobre el pecho tu cabeza,
¡ Ay acuérdate de mí !

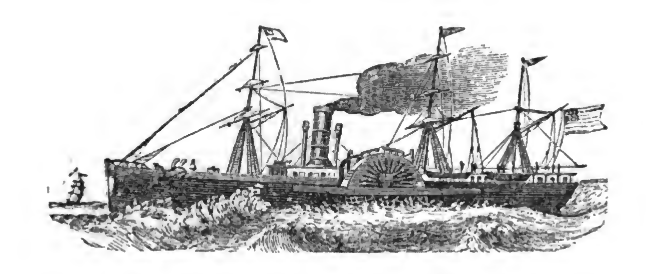
Ya que comprendes ahora
Mi profundo sentimiento,
Mas grande que el firmamento,
Y mas ardiente que el sol ;
Ya que la suerte implacable
De tí me aparta mañana,
No olvides, Americana !
Tu pobre amigo español.

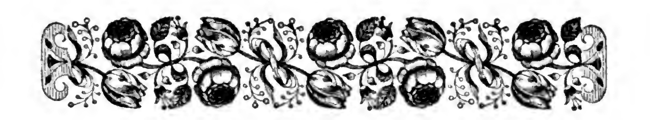
Cuando la luz amarilla
Del ya moribundo dia
Te infunda melancolía
Con su vaga palidez :
Cuando á solas en el templo
Inclines lánguidamente
Tu melancólica frente,
Suspira y llora por él !

Por el triste á quien la suerte
Tan rudamente lastima,
Y vaga de clima en clima
Buscando consolacion !
Por el poeta que cruza
La inmensidad solitaria,
Cual errante procelaria *
Delante del Aquilon !

(*) Ave que precede á la tempestad.

Mi existencia está sombría,
Cual la noche de la tumba,
Ya retumba! ya retumba
La sublime tempestad!
Adies! adios!... nos veremos
Cariñosa hermana mia,
En el magnífico dia
De la augusta eternidad.





UN RECUERDO Á J. A. T.

Panamá, 1846.

Cuando en la calma nocturna
Profunda melancolía
Inspiran al alma mia
Tristes recuerdos de amor;
Y en vértigo misterioso
Lanzado mi pensamiento,
El tierno entusiasmo siento
De un grande y noble dolor:

Cuando el ángel de la noche
Sacude su cabellera
Y con suave adormidera
Narcotiza el corazon,
Y blandamente divaga,
Como lánguido suspiro,
Por los arcos de zafiro
De la célica region:

Cuando la luna velada,
Cual fantástica bujía,
Brilla pálida y sombría
En la negra oscuridad:
Cuando los vientos se aduermen
Sobre el báratro profundo
Y surca en silencio el mundo
La sublime inmensidad:

Cuando la vista ofuscada
Finje ver allá á lo lejos,
Á fosfóricos reflejos,
En rápida confusion,
Raros monstruos ó fantasmas,
Informes, vagos objetos,
Semejantes á esqueletos,
Que van pasando en monton:

Cuando del fondo del alma
Se levanta la memoria
Con la tristísima historia
Del amor y la niñez.
Y el corazon desfallece
En doloroso marco,
Luchando con un deseo,
Que es imposible tal vez!

Cuando las lenguas de bronce
De las torres solitárias
Alzan fúnebres plegárias
En solemne vibracion,

Y en sí mismo tristemente
Se recoje el pensamiento
Al compás medroso y lento
Del doliente corazon :

Entonces como las ondas
Que brotan del incensario
Ante el augusto sagrario
Que la piedad levantó;
Entonces como las aureas
Resonantes vibraciones
Que en terríficas funciones
Herido el címbalo dió;

Enagenado mi espíritu,
Por el éter azul sube
Mas arriba de la nube,
De los astros mas allá;
Y el universo contempla,
Desde el inmenso vacío,
Cual leve punto sombrío
Que disipándose vá.

Y en éxtasis celestiales,
Arrebatado imajina
De la hermosura divina
La gloriosa majestad;
Y en su arrobo se adelanta
Por los espacios inmensos
Y rasga los velos densos
Que ocultan la eternidad. . . . . .

Mas no busca el alma mia,
Al firmamento subiendo,
Al artífice estupendo
De esta inmensa creacion,
Que en su cólera á los hombres
Prescribiendo fin preciso,
Arrojó del paraiso
La primer generacion.

Que en círculos de oro traza
Horizontes transparentes
Y bóvedas esplendentes
Sobre piélagos de luz,
Y sostiene la *via-lactea*,
Arco de triunfo divino,
Que fulgura diamantino
Desde la Osa á la Cruz (*).

Que en las entrañas del globo,
Para que inflame á la tierra,
Cual leon febril encierra
Un insondable volcan,
Y lanza rojos cometas,
Como flamígeras bombas,
Y alza fulgurantes trombas
En alas del huracan.

Que del tiempo y del espacio
El doble abismo sondea,
Cual simplicísima idea
Muy fácil de concebir,

(*) En efecto, la Via lactea se estiende de N. á S. entre esas dos constelaciones.

Y á la nada y á la muerte
Anima con sus miradas,
Y áureos orbes á miriadas
Lanza á rodar y á vivir.

Y desata el gran torrente
De las túrbidas edades
En las grandes soledades
De la inmensa creacion.
Y en sus órbitas agita
Esos sistemas grandiosos,
Que van siguiendo armoniosos
Universal rotacion.

Que es corazon inflamado
De la infinita existencia,
Y es clarísima conciencia
De la obscura eternidad,
Y el universo corona
Con el iris de su frente
Y el triángulo esplendente
De su augusta trinidad.

No le busca el alma mia,
Porque es suprema justicia
Y la mundana malicia
Mi espíritu corrompió.
Y conozco que no puedo
Mirar su faz centellante
Sin que perezca al instante,
Cual gota que el mar sorbió.

No le busca, porque es flaco
Mi terrenal pensamiento
Vago suspiro en el viento,
Lágrima turbia en el mar!
Menudo grano de arena
Que el torbellino arrebata
Y en la inmensa catarata
De los tiempos va á rodar!

Á tí te busco, Maria,
Á tí que amparas los tristes
Y dolores padecistes,
Porque al fin eres mujer.
Desde el valle de las lágrimas
Alcé mi vuelo atrevido,
Sin rumbo fijo y perdido,
Por calmar mi padecer.

Y ahora mi pobre espíritu,
Del firmamento en las salas,
Recoje sus tenues alas
Y se prosterna á tus pies.
Tiéndeme, casta Maria,
Tus miradas celestiales,
Ya que comprendes mis males
Y mi desventura ves.

Es muy triste la existencia,
Del poeta en esta vida!
Es eterna despedida,
Es melancólico ¡ ay!

Porqué he soñado ¡ Dios mio !
En claros y azules dias,
Triunfos, glorias y alegrias,
Que en este mundo no hay !

Ya los vientos del Otoño,
Entre sollozos y angustias,
Se llevan las hojas mústias
Del árbol de mi pasion.
¡ Está el sol en el Ocaso . . . !
Los vientos pasan gimiendo . . . . . .
Y van cayendo . . . cayendo . . .
Pedazos del corazon !

Oh ternura de los cielos !
Oh dulcísima Maria !
Vierte un poco de ambrosía
En mi pobre juventud.
Dame, dame inspiraciones,
Entusiasmo y fortaleza,
Y romántica tristeza
Y generosa inquietud !

Y ya que probaste un dia
En el mundo los afectos
Miserables, imperfectos,
De la pobre humanidad ;
Perdona mi atrevimiento,
Si en mis delirios profano
Con pensamiento liviano
Tu divina santidad.

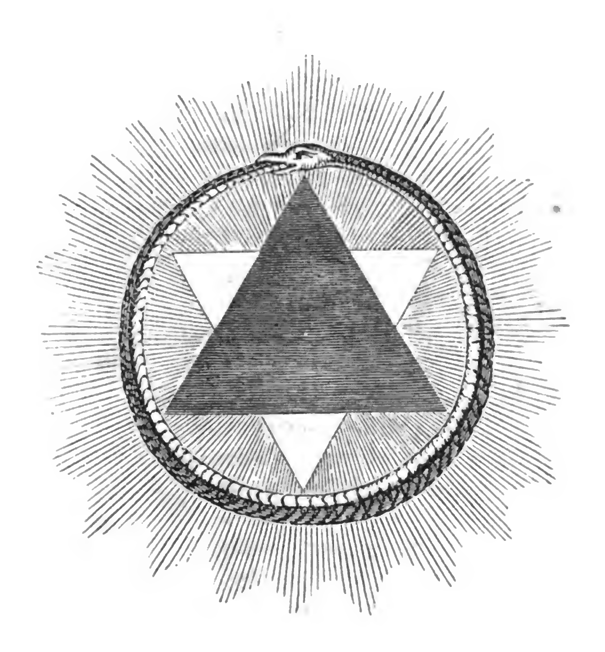
¡ Ay no olvides, Vírgen santa,
La mujer á quien adoro !
Por ella angustiado lloro,
Por ella vine hasta aquí !
Es tan sensible ¡ Maria !
Es tan triste y es tan bella . . . !
¡ Oh Vírgen ! mira por ella,
Aunque te olvides de mí !

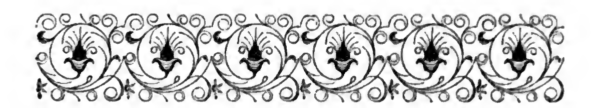
Defiéndela noche y dia
De las mundanas tormentas,
Que destruyen turbulentas
La mas férvida ilusion.
Que los ángeles mas tiernos,
Á la luz de mil auroras,
Con sus cítaras sonoras
Arrullen su corazon.

Que en las ficciones mas bellas
De su pacífico sueño,
Cual bien lejano y risueño
Me contemple alguna vez ;
Y si al caer de la tarde
Siente incógnitos dolores,
Que recuerde los amores
De su florida niñez.

Y ojalá, Vírgen, te plegue
Que en mutuos amantes lazos
Se confundan nuestros brazos,
Hasta que muerto sucumba,

Y nuestros labios se juntan
En dulces mortales besos,
Y cobijen nuestros huesos
Un mismo sauce, una tumba !





A LA NINA R. C.

Y UN RECUERDO A J. A. T.

1847.

I.

Bien hayas, niña inocente,
Llena de paz y alegría :
Cariñosa el alma mia
Te da mil veces salud.
  Permite que en blanda trova,
Que lánguida el aire hienda,
Te consagre yo en ofrenda
Los ecos de mi laud.

  La muchedumbre escarnece
Al peregrino que canta . . . .
Y está ronca mi garganta
Como el cráter de un volcan.
  En mi frente la memoria
Se agita, cual la balumba
Que en los espacios retumba
Con la voz del huracan.

Mis cantares son estraños,
Tristes, monótonos, secos,
Cual los fatídicos ecos
De un antiguo panteon.
Pero tú á cantar me inspiras
Una cancion peregrina,
Al compás de la divina
Cítara del corazon.

Al contemplarte, el poëta
Un nuevo mundo presagia.
Tú darás uncion y magia
Al errante trovador;
Y sus trovas serán bellas
Cual músicas misteriosas
Que en noches de luna hermosas
Adormecen el dolor.

¡Qué alegre estás, alma mia!
Velos de luz apacibles,
De contornos invisibles,
Envuelven tu blanca faz.
¡Qué hermosa estás! En tus ojos
Radiante brilla la idea
De un mundo que el génio crea,
Soñando en noches de paz.

En quién piensas cuando ries
Con tan cándida dulzura?
Ves la infinita hermosura
Del firmamento al trasluz?

Angel rúbio de ojos verdes,
En quién fijas tu pupila,
Cuando fulgura tranquila,
Cual foco etéreo de luz ?

Yo no sé qué sentimiento
Profundamente me afecta,
Al ver la gracia perfecta
De tu angélica beldad.
En gloriosa perspectiva
Se presenta á mi memoria,
De la niñez transitoria
La inmensa felicidad.

Verde y pacífica oásis,
Permite que un peregrino
Cansado del torbellino,
Se recline junto â tí.
Permite que un ave errante,
Melancólica y enferma,
En tus árboles se aduerma
Y descanse en paz aquí.

Al rumor de tus cascadas,
De tus raudas y torrentes,
En vagos sueños ardientes
Olvidará su inquietud.
Porque tú con tus aromas;
Con tus frutas y tus auras,
Del peregrino restauras
La cansada juventud.

De tus aguas cristalinas
En la plácida corriente,
Saciaré mi sed ardiente,
Con hidrópica ansiedad.
Y después que así mitigue
El ardor que me tormenta,
En languidez soñolienta
Cantaré mi soledad.

No te sorprende mi canto,
Por triste y flébil que sea.
¡ Si comprendieras la idea
Que al verte me hace llorar !
Mas ¡ ay ! dejaré mi llanto
Para llorar cuando llores,
Cuando sientas mis dolores
Y comprendas mi pesar.

Yo tuve lejos, muy lejos,
En otra tierra apartada,
Una pasion desgraciada,
Una ilusion inmortal.
Era un mundo, era un poëma,
Le concebí siendo niño,
Cuando gozaba el cariño
Del corazon maternal,

Al salir del vago sueño
De la dichosa inocencia,
Cuando sintió mi existencia
Melancólica ansiedad.

¡Era tan blanca y tan bella!
Era etérea melodía,
Inocencia, poësia,
Religion, virginidad!

. . . . . .

Pero ese lirio fragante
Del Eden de la inocencia,
Se agostó en su florescencia,
No llegó á su plenitud.
Cual se agosta en los desiertos
La solitaria vióla,
Al desplegar su corola
Colmada de juventud.

Pero ya que aquí conservo
Sus despojos insepultos
Y les doy solemnes cultos
En funeral abstraccion,
¿Qué estraño que yo ambicione
Tener con formas de niño,
De tan íntimo cariño,
Viviente recordacion?

Qué mucho que yo suspire
Por consuelo á mi fortuna,
Que fueras tú blanca Luna
De las noches del dolor?
Entonces, hada inocente,
Melancólica alegría,
Las penas consolaría
De mi desgraciado amor!

Si fueras tú, niña hermosa,
Esa memoria del cielo,
Ese inefable consuelo,
Si fueras, ¡oh niña, tú!

. . . .
. . . .

Si fueras fruto de mi amor perdido,
Hija de aquella que recuerdo ahora,
Tu luz rasgara del profundo olvido
Las torvas nieblas, inmortal aurora.

Tú de mis sueños realidad palpable,
Tú tan hermosa, tan feliz, tan pura!
¡Ay en la tierra tanto bien no es dable,
No es de los hombres tan sin par ventura!

Yo contemplara tu dormir sereno
Y al despertar después te besaría:
Yo con mi seno paternal, tu seno
Muriendo de placer estrecharía.

Yo, de ternura y de entusiasmo lleno,
¡Oh hija de mi amor! exclamaría,
Vínculo santo, comunion dichosa,
Del padre esposo con la madre esposa!



II.

Mi menta se exalta inquieta
Al oír tan dulces nombres . . . .
¡ Oh no dudes que el poëta,
Cuando toma su paleta,
Es algo mas que los hombres !

Gloriosa prosperidad,
De amor inmensa ambicion !
Quién comprende esta ansiedad,
Esta eterna tempestad
De mi ardiente corazon !

Quién á sujetar alcanza
El furor del torbellino,
Que al porvenir se avalanza
Con indómita pujanza,
Con inflexible destino !

¡ Acerba, implacable suerte,
En vano, en vano me oprimes !
Es mi esperanza tan fuerte,
Que encuentra en la misma muerte
Consolaciones sublimes !

En vano, fortuna impía,
Cada vez me ultrajas mas!
En mi tristeza sombría
Lloraré de noche y dia,
Pero olvidarla ¡jamás!

Si á veces furtivamente
Otras beldades en fin
Se revelan en mi mente
Con el mágico ascendiente
De un amante serafin;

Y si el alma al contemplar
Tan risueña aparicion
Llega tal vez á dudar,
De lágrimas en un mar
Se ahoga mi corazon.

Y contemplo mil visiones,
Ceñidas de horror entonces,
Y en lentas ondulaciones,
Escucho las vibraciones
De tristes dolientes bronces!

Porque es la pena mayor,
El mas horrible dolor
Que mi pensamiento alcanza,
Renunciar á tanto amor
Y á tan hermosa esperanza.

Será tal vez ilusoria,
Pero nunca, nunca pierdo

Esa esperanza de gloria,
Mientras haya en mi memoria
De mi patria algun recuerdo.

Pasad, delirios, pasad !
Eu sublime confusion :
No irriteis esta ansiedad
De inmensa felicidad
Que siente mi corazon.

En torbellino violento
Se agita mi fantasía,
Cual turbion que arrastra el viento,
Rebramando turbulento
Por la atmósfera sombría.

Entre tanto, hermosa maga,
Qué envidiable es tu quietud !
Al verte, en mí se propaga
Una idea tierna y vaga
De amor, de paz y virtud.

Ven á mis brazos, hermosa,
Ven y deja que delire !
Permite, naciente Rosa,
Que tu esencia deliciosa
Por un momento respire.

Permite, niña inocente,
Que olvide su afan el alma,
Contemplando tiernamente
Tu inocencia floreciente
Y tu suavísima calma.

Risueña luz, alma mia,
Tu blanca faz ilumina,
Y la cándida alegría
Blandos eflúvios te envia
De su música divina.

Cariñosos y halagüeños
Los espíritus del bien
Te infunden celestes sueños
Y en sus lánguidos beleños
Encantan tu blanda sien.

Y entonces del fango vil
Tu alma vírgen se desprende,
Y en raudo vuelo sutil,
Salvando regiones mil,
Sus blancas alas estiende.

Y átomo de luz viviente
Que crúza la inmensidad,
Contemplas perfectamente
El universo esplendente
Y la obscura eternidad.

Y probando de la ciencia
Del ser de todos los seres,
Te revela tu conciencia
La mision de tu existencia,
Y sabes tal vez quien eres.

Y tu pensamiento puro
Vé cual giran velozmente

Lo pasado y lo futuro,
Sublime círculo obscuro
Cuyo centro es lo presente.

Y en las grandiosas visiones
De tu inmensa intuicion,
Ves pasar generaciones,
A millones de millones,
En sublime confusion.



Y ves á tus plantas, en rápido giro
Rodar mil planetas, mil astros y mil,
Que al cóncavo espacio de bello zafiro
Argentan con zonas de lumbre sutil.

Y diáfanos mares de linfa muy pura,
Con islas muy verdes que lejos se ven,
Y rúbios querubes de luz y hermosura,
En playas remotas contemplas tambien.

Y lunas dormidas
En cielos azules,
Que en lagos reflejan
De pura esmeralda,



Y místicas hadas
Vestidas de tules,
Con vivas estrellas
De luz por guirnalda.

Y campos pintados
De lirios y flores,
Con límpias cascadas
De luz y de plata,
Que forman cien iris
De varios colores,
Y blandos murmurios
De música grata.

Y en suave colina
Que léjos se pierde,
Mil cedros gigantes,
Mil palmas altivas.
Gloriosos laureles
De copa muy verde,
Naranjos, magnolias
Y tilos y olivas.

Y en otro apartado
Secreto retiro,
Que envuelve en cien velos
Pacífica sombra,
Mas tiernas y suaves
Que un breve suspiro,
Contemplas las hadas
En mágica alfombra.

Y cóncavos valles
Y playas sonoras
Do vagan cantando
Dolientes poëtas,
Do nacen las almas,
Y duermen las horas,
Y pulsan los génios
Las harpas inquietas.

Y escuchas entonces,
De gozo suspensa,
Las músicas gratas
Que en trépido son.
Atruenan vibrando
La bóveda inmensa
De aquella esplendente
Dichosa region.



III.

Aunque conciba el mortal
Ese deleite profundo,
Se esplica, niña, muy mal
Lo sublime y lo ideal
Con imágenes del mundo.

Nosotros en esta feria,
Que torpes llamamos vida
Y es vil cárcel de miseria,
El alma con la materia
Tenemos ya confundida.

Y el orígen olvidamos
De donde al mundo venimos,
Y por mas que meditamos
No sabemos donde vamos
Cuando al cabo nos morimos.

Mas tú que sales reciente
De la divina matriz,
Y conservas en tu mente

Una centella viviente
De la lumbre creatriz,

Que inflama, rige y limita
En armoniosa igualdad
A todo cuanto se agita
En la region infinita
De su bella inmensidad;

Tal vez tú, niña inocente,
Que no comprendes las letras,
Inspirada ardientemente
El misterio sorprendente
De la existencia penetras.

Tal vez tú, si hablar pudieras,
Misteriosas profecias
De otros mundos nos dijeras
Y esperanzas lisonjeras
Y futuras alegrias.

Quién sabe si en tu memoria,
Que no empaña negro olvido,
Conservas vírgen la historia
Del paraíso de gloria,
Que los hombres han perdido.

Cuántos profundos arcanos
Comprenderá tu razon,
Que no comprenden livianos
Nuestros filósofos vanos
En tenaz lucubracion!

Quizá sabes mi destino
Cuando cadáver sucumba,
Cuando el pobre peregrino
Finalice su camino
Sobre el umbral de la tumba.

Es vago pensamiento,
Que suspende al alma mia,
Es quizá del sentimiento
El vapor calenturiento
Que inflama mi fantasía.

Armónicas vibraciones
De un corazon moribundo,
Que al perder sus ilusiones
En quiméricas regiones
Soñando busca otro mundo!

Confuso y flébil lamento,
Melancólica plegaria,
Que al blando compás del viento
Vá cruzando el firmamento,
Gemebunda y solitaria!

Mas tú no entiendes ahora
Del infortunio los gritos,
Porque ¡oh niña encantadora!
Donde tu inocencia mora,
Los bienes son infinitos.

Pero ya vendrá algun dia
En que entiendas, aunque mal,
Esta mísera agonia,

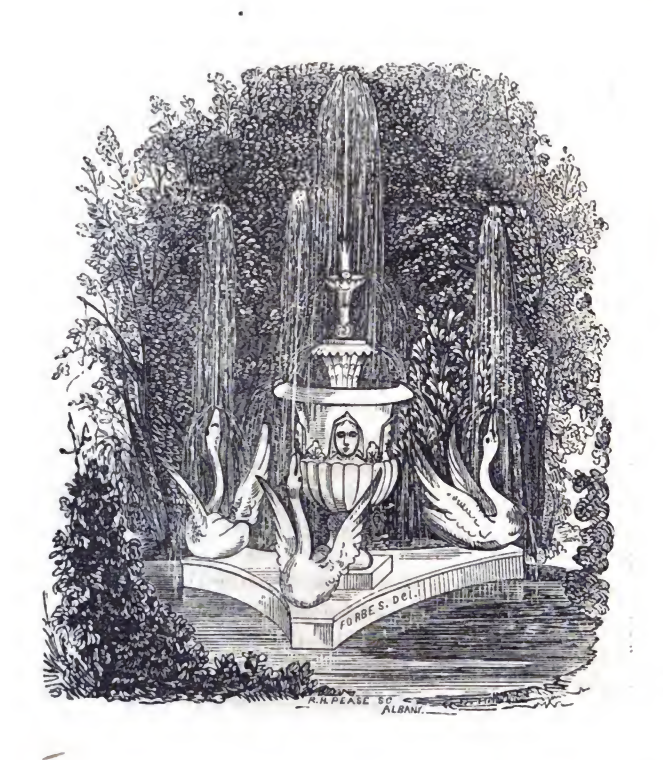
Que destruye el alma mia
Con dolor tan infernal.

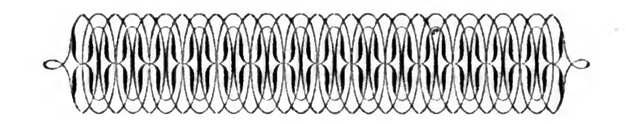
Y acaso sensible viertas
Alguna lágrima pura,
Cuando medites y adviertas,
Estas memorias ya muertas
De mi amarga desventura.

¡ Dónde entonces vagará
Tu desgraciado cantor!
Acaso feliz será
De la tumba mas allá,
Con su romántico amor!

Tras ese azul suspendida
Dicen que hay otra morada,
A las almas prometida
Cuando acaban de la vida
La dolorosa jornada.

¡ Quién sabe! . . . tal vez allí
En union eterna moran
Los espíritus que aquí
Desgraciados ¡ ay de mí!
Sin poder unirse lloran!


FORBES. Del.
R.H. PEASE SC
ALBANY.



INSPIRACIONES DE LA NOCHE.

AL SR. D. RAIMUNDO ARROYO EN PRENDA DE GRATITUD.

La noche aborta soñolientos vahos
Y el mundo cubre, cual sudario inmenso,
Formando enorme pabellon suspenso
De los confines del antiguo caos.

¡Fantasmas de otros tiempos, levantos!
Ora que en glorias inmortales pienso
Y en torbellino palpitante y denso
En la futura eternidad lanzaos!.....

Igneas borrascas de entusiasmo ardiente,
De eterno afan y de dolor sombrio,
En sus arranques de ambicion demente

Siempre os invoca el pensamiento mio:
Venid! venid! en confusion tremente,
Galvanizad mi corazon vacio!

Cuando pasan las sombras dispersas,
Al rodar en sus ejes el mundo,
Cuando agitan su centro profundo
Sentimientos de vida inmortal:

Cuando vívido el Sol centellea
En el pórtico azul del Oriente,
Derramando en fecundo torrente
De la vida el sonoro raudal:

Cuando allá en los espacios retumban
En magnífico son turbulento
Melodiosas las arpas del viento,
Palpitante el estruendo del mar:

Cuando el cóncavo etéreo se inunda
De sonidos, de luz, de colores,
Cuando todo se enciende en amores,
Cuando todo convida á gozar:

Entonces entre el mundo
Y el mundo de mis sueños
Del polvo se interpone
La inmunda corrupcion:
Entonces se disipan
Mis éxtasis risueños,
Auroras boreales
Del mar del Septentrion.

Entonces se recoge
Mi espíritu en sí mismo,
Y el peso de los hombres
Gravita sobre mí;

Y en hondo desaliento
Y en triste parasismo
Ni siento lo pasado,
Ni invoco el porvenir.

Entonces ¡ay! el tedio me anuda el pensamiento
Cual hórrida serpiente, cual íntimo escorpion—
Entonces ¡ay! entonces me niega el sentimiento
Los tempestuosos éxtasis de júbilo y dolor.

Entonces yo no puedo lograr que mis cantares
Al son del largo estruendo del himno universal,
Tronando turbulentos traspasen de los mares
Los círculos espléndidos de límpido cristal.



Cuando el Sol entre nubes de fuego,
Infinitos salvando horizontes,
Ilumina el perfil de los montes
Y la curva gigante del mar :

Cuando bajan las nieblas nocturnas
Soñolientas, flotantes, informes,
Y obscurecen en grupos enormes
La terráquea estension circular :

Cuando allá en lontananza fluctúa,
En vaiven temeroso y profundo,
El solemne doblar vagabundo
De la santa, nocturna oracion :

Cuando el alma inspirada contempla
Los misterios mas grandes en calma,
Cuando el alma se absorve en el alma
De la inmensa, inmortal creacion ;

Cuando el ángel feliz de los sueños
Magnetismo invisible difunde
Y en las almas dolientes infunde
Voluptuosa y mortal languidez :

Cuando reina silencio de muerte,
Y si el aura nocturna respira,
Nos parece que llora y suspira,
Nuestra madre la Tierra tal vez !

Cuando el alma poética y vírgen
Es cual triste, amorosa plegaria
Y en la orilla del mar solitaria
Al rumor de las olas está,

Y ambiciosa y fantástica siente
La insondable inquietud del poëta
Y se lanza, cual ígnea saëta,
Y en las alas del éxtasis vá—

¡Oh qué bello y sublime es entonces,
En arrobo inefable suspenso,
Contemplar ese cóncavo inmenso,
Esa azul estrellada region,

Donde en grupos grandiosos fulguran
Mil sistemas, mil soles, mil mundos
Armoniosos, radiantes, fecundos
En acorde eternal rotacion! . . . . . .



Entonces callan en la imbecil feria
El vano estruendo y el falaz tumulto,
Subyuga el alma á la servil materia
Y absorta olvida su infeliz miseria
Del sentimiento en el sublime culto.

Entonces del polvo
Se eleva el artista,
Surgiendo en las alas
De blanca ilusion.
Y el mundo entre sombras
Se pierde á su vista,
Cual hoja liviana,
Cual frajil artista
Que agita en los aires
Bramando el turbion.

Entonces, entonces
Es grande el poëta
Y audaz desenfrena
Su fuerza mental—
Relucha, cual noble
Y olímpico atleta
Y entona sus cantos
Con voz de profeta
O llora en sus ansias
De amor inmortal.

Entonces se adelanta mi osado pensamiento
Con ímpetu indomable por esa inmensidad,
Y mas allá del zénit domino el firmamento
Y en grandes concepciones mi espíritu alimento,
Y ensancho en lo infinito mi férvida ansiedad.

A místicos insomnios la mente se abandona,
Lanzada en los espacios cual rápido huracan,
De todo lo creado descansa en la corona,
Y en órbita gigante y espléndida eslabona
Los siglos que ya fueron, los siglos que serán !

Los tiempos que á la nada fatídica descienden,
Cual mar que al grande abismo arrastra el aquilon,
Parece que su giro fatídico suspenden,
Y antorchas, cual cometas flamíjeros, se encienden
En óptica estupenda de rápida ilusion.

Catástrofes y monstruos y rápidos imperios
Y esfinges pavorosas del mundo primordial,
Y genios y gigantes de entrambos hemisferios
Rasgando del sepulcro los fúnebres misterios,
Del polvo se levantan en grupo colosal.

Y al grito palpitante del férvido poëta
Los ecos de la vida responden otra vez
Y rompen los espectros la funeraria meta,
Y bulle en los hipógeos la muchedumbre inquieta,
Y pierde hasta la muerte su horrenda palidez.

Mas luego desfallecen las momias pavorosas
Y agita el negro olvido su cetro aterrador,
Y pasan cual visiones nocturnas y medrosas
De todas las edades las sombras silenciosas,
Y exhalan un eterno suspiro de dolor!

⊛⊛

Sarcófago insondable de siglos ya olvidados,
Necrópolis inmensa de un mundo que ya fué,
En vano te apostrofan los genios inspirados!
Tus mudos habitantes están petrificados,
Ni el choque de los astros los puede conmover!

⊛⊛

¡Oh noche de los tiempos! ¡Oh abismo cinerario!
¡Cuán pobre te ilumina la luz de la verdad!
¡Sepulcro de otros mundos! terrífico sudario!
Tu fúnebre silencio, tu aspecto funerario
Me inspiran espantosa, fatídica ansiedad!!

⊛⊛

Espíritus de esencia mortífera y sombria,
Pasad atropellados en torva confusion ......
Cantábricas riberas, Madrid! Andalucia!
Memorias de entusiasmo de amor y de alegria,
Ungid con vuestra mágia mi enfermo corazon!

⊛⊛

Venid mas halagüeñas, mas puras que la aurora
Que pinta de colores el pórtico oriental—
Llenad enamoradas el alma que os adora,
Mas suaves que los ecos de música sonora,
Mas vívidas y ardientes que el Sol meridional.

Con mágico prestijio la noche magnetiza,
La tierra está dormida, la inmensidad tambien,
Desmayan los sentidos, cual pálida ceniza,
Y el genio en sus insomnios ardientes profetiza
El triunfo irrevocable del infinito bien.



Del misterioso *Cosmos* la eterna melodia
Rodando en las esferas vivientes retumbó:
Los cielos se estremecen ¡levántate alma mia!
Levántate divina, gloriosa poesia,
Levántate y suspira, seráfica vision!



La Luna en lontananza bellísima clarea,
Dilata y transparenta la turbia inmensidad,
Del alto firmamento las bóvedas pasea
Y el mar y el continente fantástica blanquea,
Cual lámpara que alumbra la negra eternidad.



La atmósfera se puebla de formas peregrinas,
Del rayo de la Luna flotantes al trasluz,
Inmensas muchedumbres de sílfides divinas
Que pasan confundidas en turbas repentinas
En medio de las sombras bañadas de la luz.



Suspiros melodiosos ondulan vagabundos
E inundan de tristeza la célica region:
Románticos cantares que vienen de otros mundos
Y espiran lentamente dejando moribundos
Suavísimos eflúvios en lenta oscilacion.

Carísimas memorias! amor! melancolia!
Qué bellas sois ahora! qué plácidas surgis!
Oh! músicas dolientes que adora el alma mia!
¡Cuán llenas de ternura! ¡cuán llenas de armonia
Cantando con la Luna solícitas venis! . . . . . .

❀❀

¡Memorias de otro mundo! la amarga desventura
Del pobre desterrado venis á consolar!
Conozco en ese acento de incógnita dulzura
La voz de lo pasado que lánguida murmura
Y triste me convida de amor á suspirar!

❀❀

Secretas conmociones del ánimo doliente,
Mis nervios sacudidos galbánicas frotais;
Mas luego soporosas, mas vagas que el ambiente,
Mis párpados rendidos cerrais muy suavemente
Y luego no sé á donde fantásticas os vais! . . .

❀❀

Principios misteriosos, esencias primordiales,
Que en todo cuanto existe magnéticas ardeis,
Espíritus eternos, potencias celestiales
Que en grandes periferias con leyes eternales
En giros fulgurantes los orbes sosteneis:

❀❀

Vosotros cuyo aliento los astros alimenta
Y el flujo y el reflujo periódico del mar:
Vosotros, cuyo acento retumba en la tormenta
Y en rayos y en centellas sulfúricas revienta
Haciendo á entrambos polos tremententes oscilar.

Vosotros que alegrias prestais á la inocencia,
Horror al negro crimen, beldad á la virtud,
Tiniebla á los abismos, al eter transparencia
Y al mundo primaveras de blanca florescencia
Que encantan y embellecen su eterna juventud :

oo

Venid con vuestro aliento profético y divino,
Cruzad los grandes arcos del límpido zenit,
Decidme los secretos del libro del destino!
Rasgad, cual inflamado tronante torbellino,
El pavoroso velo del negro porvenir!

oo

¡Decidme los arcanos de la infinita ciencia,
Decidme si las almas tambien perecerán !
Decid qué significa la ruda efervescencia
Que siento eternamente bullir en mi conciencia
Terrible como el cráter de ígnifero volcan!

oo

Si en éxtasis divinos me exalta la memoria,
Si lloro recordando mi númen celestial,
Me pierdo en otros mundos de amor y eterna gloria
Y exclamo firmemente—*La nada es ilusoria,*
La nada es imposible; *mi amor es inmortal!*

oo

Si miro corrompidos los sínceros afectos,
Sublimes cuando nacen, rídiculos después—
Si miro en su ignorancia los hombres imperfectos
Corriendo ciegamente cual míseros insectos
A hundirse en la cloaca del sórdido interés—

Si miro degradada la imbécil muchedumbre
Poniendo en almoneda su propio corazon,
Si miro su impotencia, su infame servidumbre
Entonces ¡ ay ! me abruma punzante pesadumbre
Y en vínculos de hierro me aferra la razon.

oo

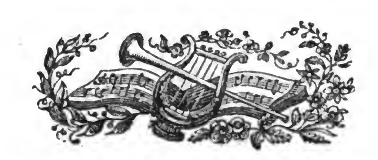
La nada incomprensible!... la nada!... el gran vacio
De inmóviles tinieblas, de muerta obscuridad......
Abstracto pavoroso que inspira horrendo frio
Y absorve mis potencias en vértigo sombrio,
Dejando el alma estéril en mísera orfandad.

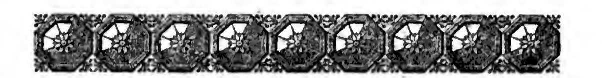
oo

Entonces ay ! la pena me rasga las entrañas
Y siento convulsivo, satánico furor—
Quisiera furibundo correr por las montañas,
Buscando sensaciones exóticas, estrañas,
Y estúpido apagando las ansias de mi amor.

oo

Mas ¡ ay ! es imposible, serán mientras aliente
Mi númen adorable, mi bella inmensidad—
¡ Mujer ! aunque tan lejos yo sufra amargamente,
¡ Mujer ! aunque me olvides, serás eternamente,
Mi amor, mi pensamiento, mi luz, mi eternidad !





A DOLORES BUSTAMANTE.



1850.

I.

Flor divina de las bellas
Verdes márgenes del Guayas,
De estos mares y estas playas
Venturanza y bendicion.
  Oye tierna los acentos
Del poëta peregrino,
Que suspende su camino
Y te ofrece una cancion.

  Desgraciado en sus amores,
Traspasado de tristeza,
Glorifica la belleza,
Se consagra á la virtud.
  Con sus cantos melodiosos
Acaricia los dolores :
No te olvides, cuando llores,
De su voz y su laud.

  Tú dirás que el estranjero,
De estas playas y estos mares

No revela en sus cantares,
Tu fervor ecuatorial.
Mas él quiere que tú sepas
Que el dolor en este mundo,
Cuando es místico y profundo
Tambien es universal.

Por qué piensas que me inspiras
Y te inspiro simpatías?
—En tus ansias y en las mias
Hay tristeza y hay amor.
Y el amor desventurado
Nos ha unido tiernamente,
Y el poëta del Oriente,
Canta al Sol del Ecuador.

Tu amoroso pensamiento
Se ha encontrado con el mio,
Fluctuándo en un vacío
De frenética ansiedad.
Tú comprendes entusiasta
Mi genial romanticismo
De qué vale el fanatismo.
En tan bella inmensidad?

Qué es la vida pasajera!—
Una flor en la mañana,
Y en la tarde sombra vana,
Y en la noche un ataud!
Canta y goza mientras dura
La estacion de los amores,
Del perfume de las flores,
De la hermosa juventud.



¡DIEZ AÑOS DESPUES!

New York 1860.

II.

Diez años! diez años
Pasaron, divina Dolores!
La muerte, cual noche
Profunda bajó sobre tí!
  Pasó la fragante,
Feliz estacion de las flores:
Ya todo es tinieblas,
Confusa tristeza sin fin!

⊖⊖

  El pobre poëta
Prosigue su triste camino;
Mas siempre de noche
Se vuelve á buscarte hácia atrás.
  Y escucha en silencio
Tu acento lejano y divino
Y envuelto en la sombra
Temblando se pone á llorar!

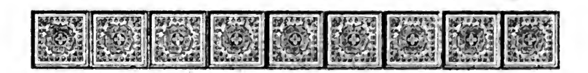
Y evoca los muertos
Y en negros insomnios se agita
Y canta salmódias
Y pulsa su vago laud.
Y exhala en sus trovas
Sagrada tristeza infinita,
Gloriosa esperanza,
Doliente y sublime inquietud.

∞

¡ Oh muerte funesta !
Misterio terrible y sombrio.
¡ Oh esfinje espantosa
Que el génio no puede explicar!
Pasamos! pasamos!
Cual pasan las aguas del rio.
Las aguas que pasan
¡ Dolores! no vuelven atrás!

∞

Diez años! diez años
Pasaron, divina Dólores!
La muerte, cual noche
Profunda bajó sobre tí !
Pasó la fragante,
Feliz estacion de las flores :
Ya todo es tinieblas,
Confusa tristeza sin fin!



DE NOCHE—EN LAS PLAYAS DE CHILE.

AL INSIGNE POETA GUILLERMO MATTA.

Ya la noche, cual cóndor inmenso
Precursor del eterno misterio,
Con sus alas cubrió el hemisferio
Y los grandes abismos abrió.
Ya derrama en los pechos dolientes
Celestial, voluptuoso beleño,
Y en sus brazos amantes el sueño
Blandamente acaricia al dolor.

¡Cuánto place al errante poëta
Meditar en silencio y á solas,
Al solemne rumor de las olas
Que levanta el Pacífico mar!
¡Cuánto place á mi espíritu triste,
Contemplando estrelladas esferas,
Recordar mis antiguas quimeras
Y en la vida futura soñar!

En los mudos espacios oscilan
Tibios rayos de luz indecisa
Y sus alas recoje la brisa,
Y su cáliz recoje la flor.
Y en la arena se aduerme la ola
Y suspira en confusa cadencia,
Cual suspira la casta inocencia,
Cuando sueña un misterio de amor.

Todo yace en silencio profundo,
En el cielo, en el mar, en el monte,
En el denso y lejano horizonte
Y en el fondo del negro ataud.
Solo gime mi pecho doliente,
Solo vela y suspira mi alma,
E interrumpe del mundo la calma
Con su eterna, insondable inquietud.

Cual recuerdo de un bien inefable,
Cual sublime y audaz esperanza,
En la vaga y azul lontananza
Del abismo la Luna se alzó.
A su luz reverberan las olas,
Y en las alas sonoras del viento
Se coronan de vívido argento,
Se deshacen cual blanca ilusion.

A su luz resplandecen la playas
Y los mares profundos ondean
Y los altos nevados blanquean
Y las albas rompientes del Sud.

A su luz, á pesar del olvido,
Mi feliz pubertad resucita,
Con su eterna tristeza infinita,
Con su vaga amorosa inquietud.

A su luz las tinieblas nocturnas,
Cual horríficos monstruos avanzan,
Y en los negros abismos se lanzan
Y se agitan medrosas allí.
Hasta el Grande Oceáno proyectan
Los volcanes su inmensa penumbra
A su luz macilenta que alumbra
Desde Oriente el gigante perfil.

¡Ved la Luna detrás de los Andes!
Yo me exhalo en suspiros al verla
Cual inmensa, fantástica perla
Coronada de etéreo fulgor.
Los nevados eternos irradian
Y sus albas y límpidas nieves
Se revisten de púrpuras leves
Y de azul luminoso vapor.

En su augusta ascencion cataratas
Y torrentes y mares argenta,
Y la etérea region transparenta
Y reviste las sombras de luz.
Y deshace en los montes la bruma,
Y las nubes errantes traspasa,
Las transforma en purísima gasa,
Las disuelve en fantástico tul.

Y la noche despierta y sonrie
Y se vista de mágicas galas,
Y las brisas despliegan sus alas
Y murmura en las playas el mar.
Y los ruidos errantes, los ecos,
Que en los báratros hondos se esconden,
En lejanos retumbos responden
De Aconcagua al fragor colosal!

¡ Oh qué noche tan diáfana y bella!
Todo es paz, plenitud, melodia:
Es la brisa un raudal de ambrosía,
Son las nubes Oásis de luz!
¡ Ved la Luna en los cielos azules,
Cristalina, fantástica, plena,
Cual la casta inocencia serena,
Rebosando inmortal juventud!

¡Quién pudiera del tiempo implacable
Contener el fatídico vuelo,
Y este mar, esta Luna, este cielo,
Contemplar en transportes sin fin!
¡ Quién me diera estrechar en mis brazos
Mi ilusion mas doliente y mas bella,
Y admirar estos cielos con ella
Y con ella gozar y morir!

¡ Oh celeste inmortal peregrina!
¡ Oh amorosa y poética Luna!
Siempre ha sido tu luz mi fortuna,
Siempre ha sido mi amor tu beldad!

Con doliente efusion te bendigo,
Porque siempre amorosa te encuentro,
Cual si fueras el mágico centro
De otra vida futura, idëal.

Tu virgíneo candor me enternece
Y entrañables sollozos me arranca.
¡Oh ilusion melancólica y blanca
De mi errante, infeliz juventud!
¡Oh qué bella, qué lánguida y triste
En el cóncavo azul resplandeces!
Un delirio infinito pareces
De inocencia, de amor y virtud!

Cuánto place á mi espíritu ardiente,
Del delirio en las alas flotantes,
Contemplar universos radiantes,
Traspasar horizontes sin fin!
¡Cuánto place á mi alma sombría
Inspirarse en insomnios obscuros,
Y en los hondos abismos futuros,
Ver las cosas que están porvenir.

Yo bendigo estas playas sonoras
Y estas vírgenes selvas floridas,
Porque están perfumadas y unjidas
Por la bella y feliz libertad.
Porque aquí se disploma ya el solio
Del hipócrita y vil fanatismo,
Y en las fauces del lóbrego abismo
Ese monstruo sacrílego está.

Yo bendigo á los hijos de Chile,
Porque son generosos, ardientes,
Entusiastas, constantes, valientes,
Porque tienen un gran corazon.
Este pueblo esforzado sostiene
El honor de la raza española,
Y en los Andes del Sur enarbola
Del progreso sin fin el pendon.

Aquí vagan las sombras augustas
De los héroes de Arauco y Castilla,
Al fulgor de la Luna amarilla,
Meditando en su gran porvenir.
Al fragor de los rudos volcanes
En los cóncavos valles dormitan,
O en los altos perfiles se agitan,
Cual si fueran de nuevo á vivir.

¡ Ved la sombra gigante de Ercilla
Levantarse en magnífica pompa
Con su eterno laurel y su trompa
Y su noble imponente ademan !
Los períncIitos manes de Arauco,
En arranques de júbilo intenso,
Le circundan en círculo inmenso,
Le proclaman su Homero inmortal.

Y dos pueblos ilustres y audaces,
En ardientes intrépidos coros,
Al compás de los vientos sonoros,
Le bendicen y aclaman después.

Y al magnífico estruendo los montes
Y los férvidos cráteres truenan,
Y los hondos abismos resuenan
Y los mares responden tambien.

Y las cumbres celestes repiten:
Salve! salve, leal Caballero!
Salve! salve, esforzado guerrero!
Salve! salve, divino cantor!
Campeon de Castilla! no temas
De los siglos el hondo torrente:
Esa aureola que ciñe tu frente,
Es un ígneo reflejo de Dios!

Yo prefiero una noche serena,
Al mas bello y magnífico dia,
Con su ardiente estruendosa alegría
Son su claro esplendente fanal.
Yo prefiero las noches sin nubes,
Con sus astros que oscilan radiantes,
Cual enormes y eternos diamantes,
Que en los negros abismos están.

Esas noches serenas de Estío,
Voluptuosas, románticas, bellas,
Con su inmensa corona de estrellas,
Con su augusta y solemne quietud.
En mi alma doliente derraman
Misteriosos, profundos beleños,
Y me infunden dulcísimos sueños,
Y me inspiran grandiosa inquietud.

Cuando el Sol en los cielos irradia,
En su luz nuestra atmósfera inunda;
Pero envuelve en tiniebla profunda
De los astros la inmensa beldad.
Así el pobre criterio del hombre,
Cuando ardiente y audaz examina,
Las verdades del mundo ilumina,
Pero ofusca la eterna verdad.

Cuando tiende la noche sus alas,
La region inferior oscurece;
Pero inflama la luz y engrandece
La infinita, estrellada region.
Así el génio inspirado y sublime,
Cuando en férvidos éxtasis sueña,
Las miserias del mundo desdeña,
Pero vuela y se lanza hasta Dios!

Es la noche el santuario del génio,
Es la imágen sublime del alma,
Ya fulguren los cielos en calma,
Ya retumbe medroso huracan.
Siempre brilla en el Sol y en el dia
La existencia terrestre y finita;
Y la vida futura, infinita,
De la noche estrellada en la faz.



UN RECUERDO.

DEDICADA Á LA DULCÍSIMA JÉSUS A***

Oh qué pálida y qué breve
Fué tu existencia ¡alma mia!
Quién á entrambos nos diría
Que se acercaba tan pronto
El momento de morir.
¡Oh qué frájiles ¡Dios mio!
Son las cosas de este mundo
Cuán pavoroso y profundo
Es el destino del hombre
En el hondo porvenir!

Cuando el viajero invisible
Tu existencia dividia,
Yo en mis brazos te ceñía
Y fuí testigo doliente
De aquella separacion.

No hay palabras, no hay gemidos
Para esplicar la agonía
Que en mi alma producia
Del incógnito sublime
La fatal inmediacion!...

Descansa en paz!... y no temas
Que te olvide en mi plegaria
Mas doliente y solitaria....
No temas ¡no! que te olvide
Quien te quiera como yo.
Las almas adoloridas
Malancólicas y tiernas
Buscan delicias eternas
En las memorias mas tristes
Del tiempo que ya pasó.

Cuando la tarde amarilla
Los espíritus inunda
Con su música profunda,
Con su tristeza sombría,
Con su calma sepulcral,
Yo voy á invocar las sombras
Y las visiones nocturnas
Entre las fúnebres urnas
Y los terrores sublimes
De la mansion funeral.

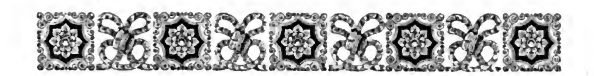
Como en las cumbres mas árduas
De los mas soberbios montes

Se ensanchan los horizontes
Los mares, el firmamento,
Los atros, la inmensidad,
Así tambien en las cumbres
Sublimes del cementerio
Se engrandece el gran misterio
De la existencia infinita
Del tiempo y la eternidad.

Allí se escuchan rumores
Melodiosos y profundos
De otros seres y otros mundos
Que justifican del génio
La huracánica ambicion.
Allí yacen los sentidos
En perfectísima calma
Y extática siente el alma
Del espíritu infinito
La suavísima atraccion.

Oh que sublime es entonces
Una lágrima, un sollozo!
Cuanto vigor, cuanto gozo
Nos infunde la esperanza,
La virtud, el porvenir.
Ay! entonces se desea
Arrojar la inútil carga
De nuestra existencia amarga
En el fondo del sepulcro,
Decir ¡ adios !.... y morir.





A CADIZ.—FRAGMENTO.

A D. ANNIBAL V. DE LA TORRE.

En sus misterios la fortuna quiso
Que embellecieses mi doliente historia:
Siempre invocarte me será preciso,
Ciudad hermosa, de feliz memoria.
Como Adan recordaba el paraíso,
Así recuerdo mi amorosa gloria
Y eternos ayes de pesar me arranca
De mis delirios la vision mas blanca.

¡ Ay tú no sabes cual fermenta y crece
Una pasion desventurada y triste !
De sus afanes al vaiven se mece
Y la mas negra tempestad resiste.
La mente al rayo de la luz florece
Y con las galas del amor se viste ;
Mas nunca el vago sentimiento muere,
¡ Ay nunca olvida quien de veras quiere !

Desde mis breves, juveniles dias,
Bella á mis ojos y adorable fuiste,
Porque en tu seno virginal tenías
Lo mas hermoso que en el mundo existe.
En las primeras oraciones mias,
Niño inocente, enamorado y triste,
Ya formulaba tu gloriosa idea,
Allá en el templo de mi pobre aldea.

Y aunque la suerte me arrojó iracunda
Desde las playas de mis patrios lares
Del Nuevo-Mundo á la region fecunda,
No obstante, siempre al contemplar los mares,
Te recordé con inquietud profunda,
Y á tus hermosas consagré cantares,
Desde la Antilla de esmeralda pura,
Que allá en la zona tropical fulgura.

Hermosa Cádiz! si posible fuera,
Que en alma tierna, generosa y pura,
En su demente exaltacion muriera
Rasgando airada la materia impura,
Yo la cadena corporal rompiera
En mi gloriosa y celestial locura,
Yo fuera libre serafin ardiente
De lo infinito en la region viviente.

Despues de larga y dolorosa ausencia,
Henchido de esperanza y de alegría,
En mi hermosa y feliz adolescencia
A mi patria dulcísima volvía.

Del Oriente la vaga transparencia
Nos anunciaba el suspirado dia,
De ver alzarse tus soberbios muros
Sobre los mares cristalinos, puros.

El corazon en tempestad deshecha,
Como el mar turbulento palpitaba.
Yo cual amante que á su amada acecha,
El Oriente inflamarse contemplaba.
Cual disparada y penetrante flecha
Mi vista el horizonte traspasaba,
Hasta que al fin aparecer te vimos,
Y en gritos entusiastas prorumpimos.

Sobre las ondas trémulas rayaba
Del alba tibia la sonrisa amena:
El cielo azul y transparente estaba,
Las brisas mansas y la mar serena.
Nuestro triunfante bergantin volaba
Hácia tus playas en bonanza plena;
Y tú flotabas entre azules brumas,
Cual blanco cisne de esponjadas plumas.

Al blondo rayo de la fresca aurora
Que el transparente firmamento pinta,
Aguas argenta y horizontes dora
Con áureo fuego y matizada tinta,
Sobre las ondas de la mar sonora
Te ví pasmado aparecer distinta,
Cual amorosa y celestial idea
Que el génio ardiente en sus insomnios crea.

Alzóse luego el Sol resplandeciente
Sobre tus altos gigantescos muros,
Cual inmenso diamante incandescente
De los abismos lóbregos y obscuros;
Y fulminando vívido torrente
De intensa luz en tus cristales puros,
Brillabas, cual flotante meteóro,
Entre nubes de nácar y de oro.

Jamás brilló tan esplendente el dia,
Todo era paz y júbilo y bonanza,
Y en todos los semblantes refulgia
El fulgor celestial de la esperanza.
Yo sollozaba entonces de alegría,
Y contemplaba el Sol en lontananza,
En mi delirio férvido y profundo,
Cual pórtico grandioso de otro mundo.

El génio hermoso de la eterna vida
Como el azul primaveral sereno,
Meció en sus brazos mi existencia herida
Y sus fragancias derramó en mi seno,
Volvió risueña la ilusion perdida,
Sentí mi pecho de ternura lleno,
Y mi esperanza tímida y hermosa,
Vistió sus galas de esmeralda y rosa.

De mi desgracia sobre el fondo obscuro
Ví realizarse mi feliz quimera,
Cual si al influjo de un fatal conjuro,
De noche abrirse el firmamento viera.

Lágrimas dulces de entusiasmo puro
Vertí al tocar tu plácida ribera,
Y ví resplandecer en mi memoria
La vírgen triste de mi eterna gloria.

Aun me estremezco al recordar el dia
Que ví tus torres por la vez postrera:
Velada en brumas tu beldad veia,
Cual vé un anciano su ilusion primera.
El astro hermoso de la luz moria
Bañando en fuego la azulada esfera;
Y yo en la popa de un bajel lloraba,
Y de tí para siempre me alejaba.

Como un horno inflamado el Occidente
La luz en sus abismos recogia,
La brisa murmuraba tristemente,
Y la ola melancólica gemia!
Yo te miraba con afan doliente
Cual ilusion fantástica que huia...
Y la noche fatídica y medrosa
Te cubrió con su sombra silenciosa!

Las tinieblas al fin se condensaron,
Lanzó mi corazon un alarido,
Y mis dolientes lábios exhalaron
La cancion dolorosa del olvido.
Y entonces para siempre se plegaron
Las alas de mi espíritu abatido;
Porque bien pronto el corazon desmaya
Cuando suspira en estranjera playa.

De mi fortuna el moribundo astro
Está cual denso nubarron obscuro:
En los desiertos mi existencia arrastro,
Y en vano, en vano á Satanás conjuro.
Mas yo no obstante dejaré algun rastro
Sobre las sombras de este abismo impuro...
Hay pensamientos que jamás se olvidan,
Porque unos siglos de otros siglos cuidan.

Para que nunca disgustarme puedas,
Siempre en mis sueños de ambicion te veo,
Y escucho siempre tus canciones ledas,
Que ardiente exaltan mi genial deseo;
Y en mi memoria y esperanza quedas,
Aunque me abrume el infernal mareo
De la borrasca tenebrosa y ruda,
Cuando revienta la nefanda duda.

Tu blanca forma descollando altiva
Sobre ese fondo transparente miro,
Y en deliciosa distraccion festiva,
Por esas plazas encantadas giro.
Cuando es mi ardiente inspiracion mas viva
Con tus hermosas de placer suspiro,
En otros mundos de ilusion me pierdo,
Y entonces toda tu beldad recuerdo.

Risueñas vencen mi genial tristeza,
Brindando flores y arrancando abrojos,
Esas tus hadas de oriental belleza,
De grandes, negros y rasgados ojos,

De inmaculada y virginal pureza,
De lábios suaves, cual la grana rojos,
De esbelto talle y de turgente seno
Lleno de gracias y de amores lleno.

Hasta el recuerdo del dolor perece,
Si el hombre triste sus encantos mira:
La moribunda juventud florece,
Y fatigado el corazon suspira.
Crecen las ansias y el encanto crece,
Y el bardo toma su armoniosa lira,
Y voluptuosa beatitud presagia
De sus miradas en la dulce mágia.

Creaciones de luz y de hermosura,
Vaporosas imágenes del cielo
Henchidas de pasion y de ternura,
De vago afan y generoso anhelo,
Vuestra beldad resplandeciente y pura
De la existencia transparenta el velo:
La mas divina inteligencia inflama
En vuestros ojos su amorosa llama.

Místicos rayos de la luz eterna,
Siempre iluminan vuestra faz dichosa,
Y el alma noble, enamorada y tierna,
Color les presta y magestad gloriosa;
Y en su ferviente vibracion externa,
Y en su divina transparencia hermosa,
Arrebatado el corazon recibe
La dulce mágia que en vosotras vive.

Cantar en vano mi entusiasmo quiere
Glorias perdidas cuando el alma llora,
Cuando un verdugo mi existencia hiere,
Fingiendo imbécil irrision traidora,
Sin aire puro el entusiasmo muere,
Porque le falta vibracion sonora
Que los espacios palpitantes hienda,
Y en fuego santo el universo encienda.

Si en sus cantares espresar pudiera
Cuanto el errante peregrino siente,
La sed de amor inestinguible y fiera
Que le abrasa voraz eternamente...
El mundo entonces palpitante viera
De mi dolor la inmensidad ardiente,
¡ Viera el fantasma del amor eterno
En el cráter horrible del infierno !

Llorad, hermosas, al cantor doliente,
Que vuestro encanto á describir no acierta.
Aunque en profunda convulsion ardiente
De su letargo funeral despierta.
Besad llorando mi amorosa frente
Vereis entonces mi esperanza muerta,
Rompiendo el mármol de la tumba fria,
Llenar gloriosa la region vacía.

¡ Surje á los cielos ! pensamiento fuerte,
Tu luz la negra eternidad blanquea !
Si un mundo imbécil pretendió perderte,
Deja ese mundo y otros mundos crea !

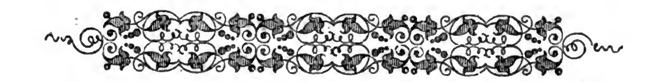
Que ni las sombras de la eterna muerte
Borran del alma la amorosa idea.
Amor! doliente amor, jamás pereces,
Sobre la tumba universal floreces!

Está mi alma de su triunfo cierta:
Tenaz resiste, cual soberbia roca...
Cuando contempla una esperanza muerta,
Otra esperanza mas felíz invoca.
Mas nunca falta quien ponzoña vierta
Del estranjero en la sedienta boca:
No falta un áspid que infernal derrame
En mis entrañas su veneno infame.

Maldita seas, sociedad inculta,*
Ruin y mezquina, cual roñoso cobre!
Tú no respetas la afliccion oculta
Del peregrino infortunado y pobre.
Escupe al génio y la desgracia insulta,
Mientras horrenda corrupcion te sobre,
Porque mañana yacerás hollada
De tu miséria en la espantosa nada!



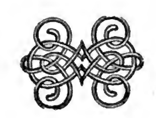
(*) Durante mi permanencía en la Perú fuí objeto de las mas encarnizadas ó inícuas persecuciones; y á veces prorumpí en apóstrofes como este y en otros aun mas fulminantes.



BRINDIS.

Á LA SEÑORITA EMILIA C * * *

Bien hayas eternamente,
Bien hayas, hermosa Emilia,
Melancólica azucena
Del desierto de la vida;
Siempre llena de fragancia,
De ternura y ambrosia.
Son ¡ay! tus ojos divinos
Y tus lánguidas sonrisas,
Amorosas esperanzas
Y confusas profecias
De un mundo de amor eterno,
Con que sueña el alma mia.
Por tí levanta el poeta
Una plegaria infinita,
Y en sus éxtasis mas tiernos
Un brindis sin fin te envia!





A LA MEMORIA DE M. C.

Dejando atrás una sombra
De eterna melancolía,
Va cruzando el alma mia
La infinita soledad!
¡ Qué silencio tan doliente!
Qué tristeza! qué misterio!
Un inmenso cementerio
Parece la inmensidad!

Solo estoy sobre la tierra
Solo estoy en el vacio,
Melancólico y sombrio,
Está todo junto á mí.
Tambien las sombras divinas
De mi amor se han disipado,
Estoy solo y olvidado
Como un cadáver aquí!

Solo escucho allá entre sueños,
Y en vaiven intermitente
Vaga música doliente
Que traspasa el corazon!
Suspiro de una ternura
Tan dolorosa y tan suave,
Que en los límites no cabe
De la humana percepcion!

Obscuras remiscencias
Del estruendo de otro mundo
Que aun retumba en lo profundo
De mi amorosa ansiedad!
Dolorosa melodía,
Moribunda, tierna y santa,
Que llorando se levanta
Con la tristeza sombría
De la negra eternidad!

Y á pesar de tan profunda
Desolacion y abandono,
Y á pesar del negro encono
De tan intenso dolor,
Llevo siempre en mis entrañas,
Venciendo sombras mortuorias,
Las carísimas memorias
De los seres de mi amor.

Porque nunca, nunca olvida
El infeliz peregrino
Los seres que en su camino
Cariñosos encontró.

Nunca olvida el desterrado
La familia hospitalaria
Que su mísera plegaria
Enternecida escuchó ! . . . .

Espíritu afortunado
Que en dichosa paz habitas
Las regiones infinitas
De la eterna juventud,
Yo te ofrezco un sentimiento
Melancólico y profundo
Al son vago y moribundo
De mi cansado laud !

Bien sabes que yo te amaba
Con esa ternura intensa
Que se estiende allá en la inmensa
Misteriosa idealidad.
Bien sabes que mis afectos
Tiernos, fúnebres y ocultos,
Son melancólicos cultos
De triste sublimidad !

Nosotros los que tenemos
Amoroso el pensamiento,
Borrascoso el sentimiento
Y la esperanza inmortal,
Nosotros ¡ ángel del alma !
Queremos muy tiernamente,
Aunque siempre es muy doliente
Nuestra ternura fatal.

Cnando recuerdo tus gracias,
Cuando en tus caricias pienso,
Místicas ondas de incienso
Perfuman mi corazon.
Tu figura deliciosa,
Virginal y transparente
Resplandece allá en mi mente,
Cual seráfica vision.

Era tu frente espaciosa,
Cual las virtudes augusta,
Tu espresion era robusta,
Tu forma esbelta y gentil.
Yo miraba la elegancia
De tu simpático aspecto,
Como el tipo mas perfecto
De la belleza infantil.

De tus dulcísimos ojos
En la clara transparencia
Brillaba la florescencia
De la suprema beldad.
Cuando alegre sonreias,
Yo contemplaba en tu frente
La imágen mas esplendente
De la infinita bondad.

Antes de verte en la tierra
Habia visto yo algun dia
En gloriosa profecia
Tu hermosura original.

Te habia visto en sus visiones,
Mas románticas el alma
A la sombra de la palma
De mi pasion inmortal.

Tú tambien en tu inocencia
Por instinto comprendias,
Las profundas simpatías
Que me ligaban á tí;
Y por eso me mirabas
Con suavísima dulzura
Y con fé sencilla y pura
Te abandonabas á mí.

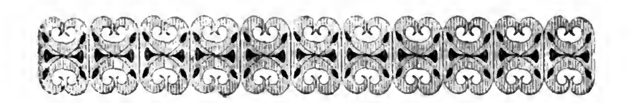
A veces me deleitaba,
Contemplando tu alegría;
Mas luego me entristecia,
Pensando en tu porvenir;
Pues me enseñó la desgracia,
De la vida en el camino,
Que es nuestro amargo destino
Nacer, llorar y morir!!

Yo tambien he naufragado
En los horribles desiertos
Del negro mar de los muertos
Con mi afliccion funeral.
Me he perdido en ese caos
Donde se pierden fugaces
Los arranques mas audaces
Del espíritu inmortal.

Allí están las almas grandes
De los siglos que pasaron,
Que allí tambien naufragaron
Con su seráfico ardor.
Allí cantan sus amores
En santas y eternas odas:
Allí celebran sus bodas
Los mártires del amor!

El tiempo duerme tendido
Sobre la faz del abismo,
Y en funesto parasismo
Las edades allí están.
Se pierde allí de los génios
El mas poderoso grito,
Cual se pierde en lo infinito
El mas soberbio huracan!

Por mas que mediten todas
Las grandes inteligencias,
Por mas que avancen las ciencias,
En los siglos porvenir,
No rasgarán el misterio
Melancólico y sombrio
De ese infinito vacio
Donde todo vá á morir!!



A * * *

He cumplido vuestro encargo con una satisfaccion dolorosa. Ahí van, pues, mis pobres versos. Por ellos comprendereis cuán flaca es la voz humana cuando se atreve á parodiar en la tierra las sagradas melodias de los ángeles.

Dispensadme de asistir á esa ceremonia que me inspira no sé que horror fúnebre y permitidme que os consigne aquí un sentimiento profundamente cariñoso y triste.

FERNANDO VELARDE.

Dichosa la vírgen casta
Que el triste mundo abandona
Por la expléndida corona
De la eterna santidad.
Mil veces feliz la hermosa,
Que mientras vírgen florece,
Cual hostia blanca, se ofrece
A la suprema beldad.

El Espíritu divino
Te sublima ardientemente,
Y resplandece en tu frente
La sagrada inspiracion.

Tú gozarás del Esposo
Las suavísimas caricias,
Tú gozarás las delicias
De la mística Sion.

Aspirarás los aromas
Del magnífico incensario
Qué perfuma el gran santuario
De la cumbre celestial.
Tus horas irán tranquilas
Resbalando eternamente
En la órbita esplendente
De la esperanza inmortal.

En los deliquios sagrados
De tus santas ilusiones
Sentirás las vibraciones
Del seráfico laud.
Comprenderás los misterios
De las santísimas ciencias,
Y las suaves complacencias
Del amor en la virtud.

Adios! purísima esposa
Del mejor de los esposos,
Que te acaricien gloriosos
Los espíritus del bien!
Bien haya la mas fragante
De las blancas azucenas!
Que te iluminen serenas
Las auroras del Eden!

En la tristeza mas santa
De tu plegaria mas pura
No olvides la desventura
De tu doliente cantor.
Y consagra alguna ofrenda
Al Ser inmenso y divino,
Por el pobre peregrino
De los valles del dolor.





RECUERDOS.

AL SR. D. MANUEL ARZÚ EN PRENDA DE GRATITUD.

Cuándo rompes, alma mia,
La vil cárcel que te encierra,
Cuándo dejas de la tierra
La mefítica prision?
Cuándo cesan tus furores,
Cuándo cesan tus latidos,
Tu ansiedad y tus gemidos,
Turbulento corazon?

Ave triste y melodiosa
De otras playas y otros mares,
Nadie escucha tus cantares,
Nadie entiende aquí tu afan.
Desgraciado peregrino,
Deja, deja estas riberas,
Cual las aves passajeras,
Que se quejan... y se van!

Por qué cantas, por qué lloras,
En tan lóbrego desierto?
¡El Universo está muerto,
Y tú agonizas de amor!
Solo responde á tus cantos
La huracánica tormenta,
Que en los trópicos revienta
Con espantoso fragor.

Los hombres ¡ay! te escarnecen
Y á tus himnos de entusiasmo
Responden con el sarcasmo
Que envenena el corazon.
Mas qué importan ¡miserables!
Vuestros dicterios malditos?
Ególatras parasitos,
Qué importa vuestra irrision?

El ciego de nacimiento
No concibe los colores.
Jamás tuvísteis amores,
No los podeis concebir.
No trocara yo, aunque sufro,
Por vuestra indolente calma,
Las borrascas de mi alma
Que se lanza al porvenir.

Quién sabe si alguna hermosa,
Cuando escucha mis cantares,
Comparte de mis pesares
Dulces lágrimas de amor.

Quién sabe, si al ver en ellos
Sus ocultos pensamientos,
Tiene gratos sentimientos
Y bendice al trovador.

Sublimes inteligencias,
Deidades del pensamiento,
Que sentís lo que yo siento
Y en otro mundo esperais;
Yo no dudo que vosotras,
Cuando escucheis mis canciones,
Comprendais mis ilusiones
Y tambien las compartais.

Las almas grandes y ardientes,
Desde antípodas regiones,
En latentes vibraciones
Traspasan la inmensidad;
Y harmoniosas se confunden
En sublimes pensamientos,
En divinos sentimientos,
En misteriosa hermandad.

Memorias de otra existencia,
Fugaces exhalaciones,
Peregrinas concepciones,
De perfecta beatitud.
Vagas músicas del alma,
Que fluctais en lo infinito,
Cuando en vosotras medito,
Florece mi juventud!

¡Oh invisibles, melòdiosas
Y melancólicas hadas,
De entusiasmo arrebatadas,
Desfallecidas de amor!
¡Oh qué afan tan doloroso
Vuestros cánticos inspiran
A los los tristes que suspiran
En los valles del dolor!

Mi pensamiento inflamado,
Como el sol en el Oriente,
Ilumina ardientemente,
Mi amorosa juventud.
Y del fondo del sepulcro
Mil fantasmas se levantan,
Que sollozan y que cantan
Al compás de mi laud.

¡Oh qué hermosa es la existencia
En el alba y en la aurora!
¡Oh qué alegre y seductora,
Cuando crece en flor la edad!
El sentimiento amoroso,
Sin el áspid del criterio,
Es un divino misterio,
Que llena la eternidad!

El alma se desvanece,
Cual blanca nube de incienso,
Cuando en éxtasis intenso
Recuerda mi corazon

Aquellas claras auroras
En que exhalaba mi infancia,
Beldad, música y fragancia
Y entusiasmo y bendicion.

Quién pudiera recobrarte,
¡Oh dulcísima inocencia!
Con tu hermosa refulgencia
Y tu azul esplendidez.
Quién pudiera, como el fénix,*
Renacer á aquellos dias
De divinas alegrías,
Y amantísima embriaguez!

Entonces el alma vírgen,
Con su gracia y su delirio,
Perfumaba como un lirio
La mas yerma soledad.
En sus fantásticos sueños,
Mi pensamiento indeciso,
Levantaba un paraíso
En la azul inmensidad.

Mi memoria entonces blanca
Como el disco de la Luna,
De mi próspera fortuna
Reflejaba el resplandor.
Y en su vaga transparencia
Bañados de luz veía
Los sueños de mi alegría,
Los fantasmas de mi amor.

(*) Era el símbolo de la resurreccion entre los antíguos.

El estruendo de la gloria
Inflamaba mi entusiasmo......
Qué me importaba el sarcasmo
De la vil perversidad !
Yo atravesaba triunfante,
Con mis mágicas quimeras,
Las armónicas esferas
De la inmensa idealidad.

La vírgen vaporosa
De los valles de la infancia
Con su mística fragancia
Me embriagaba el corazon ;
Y en mis horas solitarias,
De tenura y de tristeza,
Yo soñaba en su belleza
Y exhalaba una oracion.

Yo adoraba una doncella,
Virginal y floreciente,
Meditabunda y doliente,
De pasion y de virtud.
Yo contemplaba en silencio
Su dulcísimo semblante
Luminoso y fulgurante
De hermosura y juventud.

¡ Oh que suave y melodiosa
Y melancólica estaba,
Cuando el amor nos hablaba
De otros mundos á los dos !

En su faz resplandecía
Gloriosamente su alma,
Con el iris y la palma
De las vírgenes de Dios!

La inocencia coronaba
Sus encantos virginales
Con las rosas inmortales
De la pureza ideal.
Pero en sus nérvios ardia,
Como un rayo, el magnetismo
Que fecunda el grande abismo
De la vida universal.

Cuando pálido y confuso
La miraba y me miraba,
Su semblante se abrasaba
Con el fuego del pudor.
Mas despues, desfalleciendo
De voluptuosa alegría,
Su dulce boca entreabría,
Como el cáliz de una flor.

Trémulos de amor sus lábios
Hácia mí se dilataban,
Y á morir me convidaban
En un deliquio inmortal.
El alba de la pureza
Su talle esbelto ceñía
Y en pliegues blondos caía
Vaporosa y virginal......

Qué me importaban entonces
De los hombres la perfidia,
Los aplausos ó la envidia,
Las lisonjas ó el baldon?
Orgulloso y satisfecho
Con mi propio sentimiento,
Le bastaba al pensamiento
Su genial inspiracion.

Era una noche de Estío,
De brisas y Luna llena,
Transparente, azul, serena,
Sublime noche de paz.
Las almas enamoradas
De ternura se morian,
Y cantaban y gemian
En son doliente y fugaz.

La Luna reverberaba
En los mares del Oriente,
Y en su lánguida, esplendente,
Melancólica ascension
Sobre el fondo cristalino
De los cielos parecía
De una etérea melodía,
Sideral condensacion.

Entonces la esposa vírgen
De mi primer sentimiento,
Contemplaba el firmamento
Muriendo de amor tambien.

Plácidamente inspirada,
Levantó su voz profunda,
Melodiosa y vagabunda
Como el misterio del bien.

Vibraron las armonías
De aquellos valles sombrios,
Y los mares y los rios
A su acento virginal,
Que, llenando los espacios,
Dominaba y presidía
La doliente sinfonía
Del amor universal.

¡Oh que noche tan sublime!
Amor, juventud, fortuna,
El firmamento, la Luna,
Los mares, la inmensidad!......
Aquella vaga, doliente
Y amorosa melodía,
Un suspiro parecía
De la obscura eternidad!

¡Oh qué magnífica y bella
Era entonces mi existencia,
En brazos de la inocencia
Dormitaba mi razon!
Mi pensamiento era vago,
Mis ensueños eran de oro,
Y era un órgano sonoro
Mi inflamado corazon.

Qué me importaba este mundo
Con sus farsas ó sus leyes,
Sus tribunos ó sus reyes
Y su eterna esclavitud.
Impetuoso y turbulento,
Cual los cantábricos mares,
Entonaba mis cantares
Al compás de mi laud.

Sin embargo, ya sentía
De mi alma en el abismo,
Del eterno antagonismo
La eterna contradiccion.
Faltaba á mi venturanza
La unidad del sentimiento,
Faltaba á mi pensamiento
La beatífica vision.

Por eso en mis sensaciones
Mas recónditas había
Secreta melancolía,
Inesplicable ansiedad.
Y en medio de los deleites
De mi próspera fortuna,
Me gustaba de la Luna
La tristísima beldad.

Siempre el Sol resplandeciente
Ha ofendido mis pupilas:
Me gustan nieblas tranquilas,
Para poder meditar.

Dadme sombras... dadme el caos...
El cielo... el infierno... todo...
Para poder á mi modo
Un universo formar!



LA SOCIEDAD Y EL POETA. (Fragmento.)

Y tú ¿qué haces, sociedad inmunda!
Te revuelcas en pútridas orgias
Y en tu mortal putrefaccion profunda
No ves que llegan tus postreros dias.
Cómplice infame de sofistas viles,
Al génio miras con sangriento encono
Y adoras luego sórdidos reptiles
Sandias hurracas, nauseabundos monos.
Tú del poeta el corazon destrozas
Y sofocas sus quejas desgarradas,
Y estólida al mirarle te alborozas
Y prorrompes en sandias carcajadas!
Tú le rechazas, miserable harpia,
Como si fuera repugnante perro:
Tú has insultado la tristeza mia!
Me has traspasado con candente hierro!
Ruin, corrompida, estúpida coqueta,
De horrendos vicios pestilente esponja,
Tú no perdonas al veraz poeta
Que no te diga la menor lisonja.
¡Ah nunca esperes que el cantor doliente
Sus generosas convicciones tuerza,
Por que se oculta en su indomable frente
Del aquilon septentrional la fuerza.
¡Ay tú has podido taladrar mis huesos,
Hambriento buitre en espantosa calma,
Pero nunca podrás en tus excesos
Doblar mi frente y corromper mi alma.
Pérfida siempre y desalmada eres,
Siempre al caído escarnecer te he visto,
Y el crímen siempre á la virtud prefieres
Y aun prefirieras un ladron á Cristo!

N.W. ORR-NY.

168 y 169.

AL PABELLON ESPAÑOL. *

REVISADA DEFINITIVAMENTE EN GUATEMALA EN 1859.

Salve! glorioso pabellon de España,
Salve mil veces, pabellon divino!
Con cuánto afan en la ribera estraña
Te saluda el cansado peregrino!
Llanto dichoso mi semblante baña,
Porque te encuentro en mi fatal camino.
Yo de rodillas ante tí me postro
Y á tí levanto el corazon y el rostro.

En tu presencia mi desgracia impía
Cual fúnebre vapor desaparece:
La noche eterna se convierte en dia
Y la infecunda soledad florece.
Yo lloro de tristeza y de alegría
Y mi amor en la tumba se estremece,
Porque, temblando al contemplarte, creo
Que otras riberas y horizontes veo!

(*) Estas octavas fueron publicadas en Lima en contestacion a algunas barbaridades que profirieron los periódicos de aquel país con motivo de haber llegado al Callao la fragata de guerra española *La Ferrolana* hácia el año de 1851.

Con cuánta pena á recordarme vienes
Mi infancia hermosa, mi niñez florida,
Músicas vagas, dolorosos bienes,
Misterios y tristezas de la vida!
Cuánta influencia en mis entrañas tienes
¡Oh! tú me vuelves la salud perdida, *
Mi frente inflamas y á soñar me llevas
Glorias antiguas y esperanzas nuevas.

Al contemplarte el corazon fecundo,
De turbulenta inspiracion se llena:
De mis pasiones el volcan profundo
En férvida erupcion se desenfrena.
La voz de los recuerdos de otro mundo
De mi existencia en los abismos truena,
Y el fénix inmortal de la esperanza
En la futura inmensidad se lanza.

De lo pasado la amorosa idea
Del negro olvido disipó los vaos.
Inestinguibles sentimientos!...... ea!
Sobre las sombras de la muerte alzaos!
Que iluminando el porvenir os vea,
Como los astros al salir del caos;
Aunque no radie cariñosa y bella
De mis amores la divina estrella.

A tiempo vienes, pabellon fulgente,
Del ruin marasmo á conjurar la calma,
Que ya empezaba á declinar mi frente,
Cansado el cuerpo y moribunda el alma,

(*) El autor estaba entonces gravemente enfermo.

Desde que el cielo me negó inclemente
De un amor virginal la hermosa palma,
Desde que supe que el Señor queria
Que aquí muriese la esperanza mia !

Cuán dolorosa sensacion me dejas
Al recordarme cuanta el alma adora ;
Mas no conviene prorumpir en quejas
A mi entusiasmo varonil ahora,
Cuando en tu augusta magestad reflejas
Tu antigua pompa y la futura aurora
De un porvenir espléndido y radiante
Digno del pueblo vencedor de Atlante.

Flota en silencio, pabellon divino,
Sobre este imbécil vanidad presente,
Hasta que vuelva tu feliz destino
A circundarte de esplendor ardiente.
Sigue entre tanto tu inmortal camino
Con fé invencible y ambicion valiente,
Que ya las cumbres orientales dora
De un nuevo sol la suspirada aurora.

Sufre entre tanto con valor profundo
El torpe insulto y la calumnia vana—
En el sublime porvenir del mundo
Será mas grande la grandeza humana.
Espera ! espera ! el resplandor fecundo
Del sol triunfante de la raza hispana,
Y al largo estruendo flotarás entonces
De trompas aureas y tronantes bronces.

Hoy te escarnecen con inmunda lengua
De la fortuna los innobles hijos,
Tus desventuras convertir en mengua
Pretenden ellos en rencor prolijos;
Mas nada el lustre de tu honor amengua,
Por mas que acechen con los ojos fijos,
Porque es la antigua y la moderna historia
Veraz testigo de tu inmensa gloria.

Deja que arrojen su ponzoña toda
Con boca impura y aversion estraña,
Que no sucumbe la arrogancia goda
A los insultos de estranjera saña,
Por mas que dure la salvaje moda
De encarnecer y maldecir España,
Deja mentir y blasfemar al hombre
De su espantosa ingratitud en nombre!

España! España! si la vil mentira
Villanamente calumniarte osa,
Que no conturbe la terrible ira
De tu semblante la beldad gloriosa
Indignacion y repugnancia inspira
En tu presencia la calumnia odiosa,
Oye sus gritos con desden profundo...
Tú descubriste y conquistaste un mundo!

Qué grandeza es mayor que tu grandeza,
Ni qué historia es mas bella que tu historia?
Invencible en audacia y fortaleza,
Melancólico mártir de la gloria,

Levanta al firmamento la cabeza
Con la palma inmortal de la victoria!
Gloria! gloria sin fin á tanta hazaña!
Gloria! gloria sin fin y honor á España!!

De sempiterna admiracion asunto
Y ejemplo heróico de viril constancia,
En portentoso y singular conjunto
Al mundo diste en tu azarosa infancia.
El grande Annibal te admiró en Sagunto,
Roma la eterna se asombró en Numancia,
Y tembló en el soberbio Capitolio
Del pueblo Rey el gigantesco solio.

¡Oh, sí! tus hijos esforzados fueron
Los que ocho siglos sin cesar lucharon,
Los que al triunfante Soliman vencieron,
Los que en Italia y Africa triunfaron,
Los que de muerte al Islamismo hirieron
Y su potencia colosal postraron,
Cuando el alfanje ensangrentado alzaba
Y de terror la Cristiandad temblaba.

Son tus hijos de ingenio soberano,
De corazon y espíritu gigantes—
Teodosio el Grande, el ínclito Trajano
El Cid, Gonzalo, Calderon, Cervantes,
Marcial, Pomponio, Silio, Quintiliano,
Los Balbos y los Sénecas brillantes,
Y el Gran Quintana y el valiente Ercilla
Y el mártir santo, el inmortal Padilla.

Cuando el audaz Napolëon llevaba
De triunfo en triunfo su invencible tropa
Y la Europa en silencio devoraba
De la ignominia y del dolor la copa—
Cuando muda y cobarde se postraba
Ante el primer Napolëon la Europa,
Te alzaste tú, cual aquilon tonante,
Y derribaste impávida el gigante! *

Tú representas, pabellon hermoso,
De tantos triunfos la esplendente gloria:
Tuya es la pompa del laurel frondoso,
Tuyo el esfuerzo y tuya la victoria.
Eternamente vivirás glorioso,
Y eternamente vivirá tu historia,
Pues presidiste con audacia hispana
La mas grandiosa evolucion humana.

Con mil descubrimientos colosales
Tus grandes héroes y tus glorias altas
De la tierra embelleces los anales
Y el pensamiento á la epopeya exaltas.
Al recordar tus hechos inmortales
¿Quién osa imbécil recordar tus faltas?
¡Ah sí! te falta que tremoles solo
Sobre la cumbre circular del polo!

(*) Chateaubriand ha dicho—*La toma de Zaragoza fue la señal de la libertad del universo.* Y el General Foy—*El levantamiento de España fue un universal terremoto.* Y Alejandro 1.° de Rusia—*Rusos! si imitais el ejemplo de los heroes Castellanos, pronto desaparecerá de la Europa ese monstruo que la oprima con el peso de su eternidad criminal, y no quedará de él mas que un recuerdo de horror y de compasion.* No se nos acuse, pues, de exajerados.

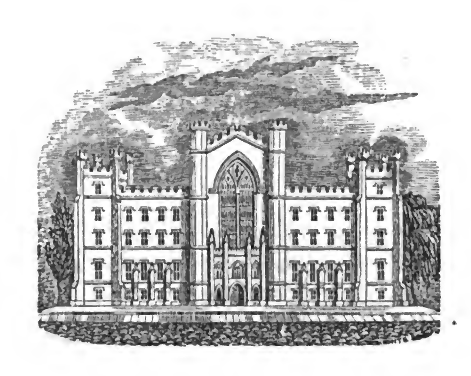
¿Cuándo veremos, mágica bandera,
Rugir airado tu lëon rampante?
El porvenir! el porvenir espera!
Tú surjirás magnífica y radiante;
Tú que en Lepanto tremolaste fiera,
Tú que en la tierra y en el mar triunfante
De cien tormentas, y á los vientos suelta,
Al mundo diste la primera vuelta!

¡Oh generosa juventud ardiente
Que de Castilla el estandarte arbolas,
Ten corazon magnánimo y valiente
En los combates é irritadas olas.
¡Oh que no asombren al Oceáno hirviente
De Albion soberbia las banderas solas!
Si ansiais ser grandes y quereis ejemplo
¡Id de la gloria al prodijioso templo!

Adios! hermoso pabellon querido,
Que ya no puedo proseguir mi canto!
Mi pecho triste de entusiasmo herido
Al despedirme se deshace en llanto,
Y arranca un tierno y punzador gemido
A par del grito que en tu prez levanto,
Porque forzoso me será dejarte
Y acaso nunca volveré á encontrarte!

Sí! que el espectro de mi amor sombrío
Con pié de hierro mi garganta oprime,
Y en vano lucha el pensamiento mio
Con fé invencible y ambicion sublime.

Solo en el polvo del sepulcro frio
El Señor á los mártires redime.
¿Quién sabe si este cántico sentido
Será del cisne el postrimer gemido?





EFUSIONES.

Aunque sofistas audaces,
Cual torpe absurdo condenan
Los dogmas santos que llenan
La esperanza la virtud;
Aunque establecen los polos
De la existencia importuna
En una mísera cuna
Y en fúnebre ataud;

Hay afectos inefables
Que viven eternamente
En el santuario doliente
De mi espíritu inmortal,
Como vive en el profundo
Corazon de lo increado
El sentimiento sagrado
Del amor universal.

Cuando mi espíritu insomne
Se levanta solitario
Al magnífico santuario
De la esférica region :
Cuando mi cántico triste
Vagabundo y soñoliento
Va cruzando el firmamento,
Cual tristísima oracion :

Cuando la mente inflamada,
Corriendo tras una idea,
Profundamente sondea
La futura inmensidad :
Cuando en los hondos abismos
De mi espíritu revienta
En eléctrica tormenta
Mi huracánica ansiedad ;

Algo vive en esta frente
Místico, eterno y divino,
Cuyo espléndido destino
No cabe en un ataud.
Algo existe misterioso,
Incomprensible y profundo
Desprendido de otro mundo
De perfecta beatitud !

Inteligencias ateas,
Abortos del adulterio,
Que en nefando cautiverio
Envilecidas estais !

¿ No habeis visto en los espacios
Algun magnífico objeto ?
¿ No sentís horror secreto,
Cuando en la nada pensais ?....

Consoladoras creencias
De mis primeros amores,
Templad ! templad los ardores
De mi soberbia ambicion.
Me abrasa una fiebre inmensa,
Siento sed de amor eterno !
Todo el fuego del infierno
Calcina mi corazon.

Maravillosos arcanos
Del divino pensamiento,
Profundamente sediento
De comprenderos estoy.
Cansado ya de este mundo,
Luchando conmigo mismo,
De un abismo en otro abismo
Buscando fantasmas voy ;

Y hallo solo en mis delirios
Blancas sílfides de espuma
Confundidas con la bruma
Del horizonte al confin.
Amorosas fantasias
De vaga y flexible forma
Que el pensamiento transforma
En los espacios sin fin.

Y he perdido el entusiasmo
Que en ráfagas luminosas
Rasgaba las tenebrosas
Borrascas de mi ambicion.
La adversidad implacable
Y la injusticia del mundo
Me han herido en lo profundo
Del alma y del corazon!

Este mefítico ambiente
Mas estéril que una roca
Transforma, enerva y sofoca
Mi perpetua actividad.
Mi existencia necesita
Respirar constantemente,
La sulfúrica corriente
De la eterna tempestad.

Necesito revestirme
Con las tormentas del polo
Para vengarme del dolo
Del hombre escarnecedor.
Necesito de algun rayo
De la cólera del cielo,
Para rasgar este velo
De tinieblas y de horror!

Ya no siento aquella vaga,
Profunda melancolía
Que en otros tiempos solía
Consolar mi corazon.

Siento un hondo desconsuelo,
Una eterna displicencia,
Encarnada en mi conciencia,
Radicada en mi razon!

Yo llevo abierta en el alma
Una mortífera herida
Que nunca fué comprendida
Por la ciencia baladí.
No se encuentran en el mundo
Metafísicos doctores
Para curar los dolores
Que me asesinan aquí!

Y van pasando estas horas
Turbias, lentas y sombrias,
Cual las negras agonias
De la caterva infernal.
Estas monótonas horas
Torturan mi pensamiento,
Como el garrote sangriento
Que estrangula al criminal!

Tú! clavaste en mis entrañas
Este satánico abrojo,
Que airado á la faz te arrojo,
Sacrílega sociedad!
Yo le arranqué ensangrentado
De lo profundo del alma,
Para turbar la vil calma
De tu cínica impiedad!

En el vértigo espantoso
De tan hórrida agonia
Torrentes de hiel vertia
Desgarrado el corazon.
Mis huesos galvanizados
Horriblemente crujieron,
Y mis labios prorumpieron
En .... eterna maldicion!....

Aunque he nacido sensible
Y en mis afectos demente
Para amar eternamente
Para sentir y llorar.
Pocos génios simpatizan
Cordialmente con el mio,
Porque es mi génio sombrío,
Cual la tormenta en el mar.

Y en esta feria maldita
Probado está que no medra
Quien no es flexible cual yedra,
Quien no es bilingüe y servil.
Yo conozco esos magnates
Que alcanzaron prez y rango,
Revolcándose en el fango
Del latrocinio mas vil!

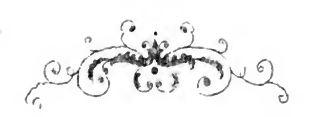
¡ Sibaritas miserables!
Desprecio vuestras orgías,
Vuestras sandias alegrias,
Vuestra inmunda beodez!

Vale mas un solo instante
De mi amorosa tristeza,
Que la estúpida belleza
Que habeis comprado tal vez!

Si me vieseis algun dia
Prosternado ante vosotros,
Holladme entonces, cual potros,
La frente cobarde y vil.
Mas nunca espereis . . . . ¡oh nunca!
Que yo me humille cobarde,
Porque en mis entrañas arde
La inspiracion mas viril.

¿Qué me importan ¡miserables!
Vuestro desden, vuestra guerra?
Pasareis sobre la tierra,
Como una sombra infernal.
Y yo seguiré cantando
De los siglos el torrente
En el círculo explendente
De la familia inmortal.





CONTEMPLANDO EL CADÁVER DE UN NIÑO

CANCION




Andantino con moto.
p
*
Yo no sè què a - na - lo - gi - a
p
en ti ca - da - ver en - cu - en - tro; Con el fan -

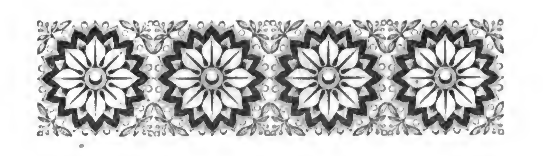

·tás·ti·co cen · tro De mi exis·ten·cia mo·ral
Que al verte asi me re·cuer·das de mi a·mor las tris·
·tes glo·ri·as Que pa·sa·ron · i·lu·so·rias con


Para concluïr
Poco ritenuto.
dim
su es-truen-do mu-si - cal
Ay desde en-
-ton - ces El al - ma mi - a
Cual viu-da es-tè - - ril De noche y di - a


ritardando. a tempo.
Llo . ran-do està Un . . . . . e - co va - go
ritard
Fu . . gaz re tum - ba De . . . . tum-ba en
diminuendo e ritardando.
tum - ba Lànguido y flè - bil ro-dan - do va.

Hermosas, cual tú, nacieron
Y hermosas, cual tú brillaron
Y tambien, cual tú, murieron
Y, cual tú, no volverán!

Por eso siento al mirarte
Desolacion tan immensa,
Tan profunda, tan intensa
Tanta pena...tanto afan!



EL CADAVER DE UN NIÑO.

AL SR. D. JULIAN M. DE PORTILLO.

I.

Como el lánguido suspiro
Que exhala tímidamente
La vírgen, tierna, inocente,
Que agoniza de pasion :
  Cual las músicas que ondulan
De la alta noche en la calma,
Cuando insomne piensa el alma
Mientras vela el corazon :

  Cual la escena dolorosa
Que contempla el desterrado,
Que, medio siglo pasado
En estranjera orfandad,
  Vuelve á la casa paterna,
Y la encuentra ya arruinada,
De todo el mundo olvidada,
Y en funesta soledad :

Cual la faz que nos presenta
La tarde ya moribunda,
Cuando suena vagabunda
La solemne vibracion
De la fúnebre campana
Que anuncia lenta, sonora,
La melancólica hora
Del misterio y la oracion ;

Así, tú, cadáver bello,
Inspiras al alma mia
Confusa melancolía,
Dolorosa vaguedad !
El alma triste fluctúa
De la nada en el vacío,
Y en abismo tan sombrío
Siente fúnebre ansiedad !

Y en silencio pavoroso
Y en melancólico tema
Profundiza el gran problema
Que no alcanza la razon :
¡ El mas allá de las tumbas!
La mision postrer del alma,
Que se obscurece en la calma
Del mortuorio panteon.

Cuando contemplo caídos
Tus suaves párpados yertos
Y tus lábios entreabiertos,
Y tu vaga lividez :

Cuando contemplo inclinada
Tu hermosísima cabeza,
Ya eclipsada tu belleza,
Ya turbia tu brillantez;

Mi corazon, sus latidos
Suspende por un momento,
Y entonces mi pensamiento
Traspasa la inmensidad.
Pero atónito y pasmado,
Retrocede hácia sí mismo,
Porque le espanta el abismo
De la negra eternidad.

Tu belleza misteriosa
Melancólica y doliente,
Lastima profundamente
Las fibras del corazon.
En el alma absorta deja
Un pesar tan hondo y grave
Que en los términos no cabe
De ninguna esplicacion.

Yo no sé que analogía
En tí, cadáver, encuentro
Con el fantástico centro
De mi existencia moral,
Que al verte así me recuerdas
De mi amor las tristes glorias,
Que pasaron ilusorias
Con su estruendo musical.

Hermosas cual tú nacieron,
Y hermosas cual tú brillaron,
Y tambien cual tú murieron,
Y cual tú no volverán!
Por eso siento al mirarte
Desolacion tan inmensa,
Tan profunda, tan intensa,
Tanta pena... tanto afan!...

Misteriosa profecía
De la existencia infinita,
Mujer gloriosa y bendita,
Vaga música de amor!
Yo te amaba, yo te amaba,
Y en mi profunda tristeza
Contemplaba tu belleza,
Por el prisma del dolor!

Errante en estraños climas,
Peregrino de otros mundos,
En mis delirios profundos
Por tí me he puesto á llorar
Allá en las cumbres aéreas
Y en los cráteres horrendos
De los Andes estupendos
Y en el antártico mar!...

Sobre el féretro sombrío
Doblé por fin mi cabeza,
Y tu divina belleza
Ya difunta contemplé;

Y el solemne *de profundis*,
El cántico de los muertos,
Prosternado en los desiertos
De otro mundo levanté!

Yo celebré tus exéquias,
Casta vírgen de la gloria,
Melancólica memoria
Del primer y último amor.
Y mi acento agonizante,
Cruzó lánguido y perdido
La eternidad del olvido,
La eternidad del dolor!

En las mansiones eternas
Las almas se estremecieron
Y á mis trovas respondieron
En son fúnebre ambien!
Sus antiguas simpatías,
Sollozando recordaban,
Y en coro inmenso me daban
Un funesto parabien!......



II.

Ved como pasa
Cual sombra leve,
Cual iris breve
Que luce apenas
Y... ya se fué!

Era el misterio
Resplandeciente
Que el hombre siente
Cuando es muy jóven
Y tiene fé.

Vírgen de tierna
Melancolia,
Que al par me hacía
Llorar á mares
Y sonreir,
Cuando amorosa
Me acariciaba,
Cuando me hablaba
Confusamente,
Sibila obscura
Del porvenir.

El vago estruendo
De las campanas,
Que allá lejanas
A muerto aun doblan
En confusion,
Me llena el alma
De horror sublime,
Mi pecho oprime,
Deshace en lágrimas
Mi corazon!

¡Ay! desde entonces
El alma mia,

Cual viuda estéril,
De noche y dia,
Llorando está!
Un eco vago
Tenaz retumba,
De tumba en tumba,
Lánguido y flébil
Rodando vá!

Su inmóvil sombra
Tendió el olvido....
Desfallecido
Doliente y mudo
Mi amor quedó,
Cual los escombros
De antiguo osario,
Cual un santuario
Muy solitario
Que se arruinó......!



III.

Cual se evapora el rocío
Que brilla sobre las flores
A los fúlgidos albores
Del crepúsculo oriental:
Cual la esencia que arrebatan
De los lirios florecientes,
Los soplos intermitentes
Del vespertino terral:

Como el magnífico prisma
Del arco iris radiante,
Cual aurea luz que un instante
El abismo iluminó:
Como el vago sentimiento
De la primer simpatía,
Cual divina melodía
Que el éter estremeció:

Cual diáfana y blanca nube,
Que á la luz de Luna llena
Por la atmósfera serena
Se vé rápida cruzar,
Y fantástica se pierde
Tras lejanos horizontes,
En las nieblas de los montes
O en las brisas de la mar;

Así, fugaz entre sombras,
Rayo de luz peregrino,
Blanco espíritu divino,
Proscripto del patrio Eden,
Entre los hombres naciste
Con el alba cristalina
Y, cual ella repentina,
Desapareces tambien.

Los vínculos relajaste
De la máquina de arcilla,
Para subir donde brilla
La perfecta santidad.
Quizá vuelves al cariño
De algun alma enamorada
Que llora desconsolada
Por tu anjélica beldad.

¡Si fuera así!... yo envidiara
Tu destino bienhadado,
Yo que suspiro apartado
Del ánjel que tanto amé:
Yo que busco los placeres
En los éxtasis del alma,
Yo que ambiciono la palma
Del amor y de la fé.

Si el deleite miserable
De la carnal simpatia
Produce tanta alegria,
Tan delirante placer,

¿Qué serán las efusiones
De los seres mas perfectos?
¿Qué serán esos afectos
Que forman de dos un ser?

¿Qué será el deliquio santo
De las místicas esencias?
Qué serán las complacencias
De la infinita bondad?
—Eternidades de amores
Que solo el alma comprende,
Cuando en amores la enciende
La misma divinidad!

Espíritu bienhadado!
Pronto cumples tu destierro
En este siglo de hierro,
De impiedad y maldicion.
Dichoso tú que tan pronto
Te vuelves al firmamento,
Vírgen, feliz y aun esento
De mundana corrupcion.

¡Ángel feliz! nunca olvides
En tu pátrio paraíso,
La que aquí tanto te quiso
Madre tierna de tu amor.
Por tí llora infortunada,
Por tí sufre noche y dia:
Consuela tú su agonía,
Consuela tú su dolor.

¡ Cuánto padece una madre
Que vé morir á su niño . . . !
Quien conciba su cariño,
Comprenderá su afliccion.
La ternura de las madres,
La entusiasta idolatría,
La instintiva simpatía,
La sublime abnegacion,

Es magnetismo increado
Que en los amores fermenta,
Es el fuego que alimenta
La existencia universal !
Nada existe mas sincéro,
Mas entrañable y sublime,
Que el dulce beso que imprime
La ternura maternal.

En este valle de lágrimas
Todo pasa, todo muere ;
Pero una madre nos quiere,
Cariñosa mas y mas.
Cuando somos desgraciados,
Aunque ciñamos corona,
Todo al fin nos abandona ;
Pero una madre.... jamás !

Desciende, pues, de los cielos
Angel de luz inocente,
Desciende plácidamente,
Cual pácifica ilusion.

Desciende cual cristalina,
Tibia llúvia de rocío,
Y disipa el duelo impío
Que aflije su corazon.

Si consolarla pudiera,
Yo inventará dulces nombres;
Pero nosotros los hombres
No sabemos consolar.
Yo no sé por qué nacimos
Con fortuna tan aviesa:
Desde la cuna á la huesa
Nuestro destino es llorar.

Por una mano de bronce
En este mundo arrojados,
Sentimos desesperados
Inconsolable ansiedad.
Ludibrio de las pasiones,
Buscamos mil precipicios...
En unos se llaman vicios,
En otros heroicidad.

La miseria de la carne,
La impiedad, el egoismo,
Y el horrendo fanatismo,
Confunden el bien y el mal.
La vil, audaz y capciosa
Y estéril hipocresia
Destruyó cuanto creía
Nuestra mente celestial.

La sociedad veleidosa,
Siempre torpe y siempre vana,
Despótica soberana
De la hermosa creacion,
Es un monstruo, un amalgama
De ignorancia y de malicia,
De miseria y de codicia,
De indolencia y ambicion.

Esqueleto de un gigante
Que el interés galvaniza,
Convertida en ruin ceniza,
Sin interés la verás.
Eleva sus pensamientos
En tan raquítica escala,
Que los mide y los iguala
Con la regla y el compás.

Desalmada prostituta,
Que se nutre con veneno,
Revolcándose en el cieno
Del mas sórdido interés.
Disfrazada con las galas
De la belleza facticia,
Exaspera la codicia,
De su máscara al través.

¡ Ay del níño candoroso,
A quien fascine su pompa !
Ay del niño á quien corrompa
Su capciosa seduccion !

Le obceca con sus halagos,
Y con hipócritas mañas
Le carcome las entrañas
Y le seca el corazon.

Le sumerje en el letargo
De la mas servil inercia:
Con sus afectos comercia,
Los trueca por vil metal.
Torpemente le envilece
De los vicios en la charca:
Con nota infame le marca,
Le sella con vil señal.

Y despues que así le arranca
Cuanto bello poseía,
Con horrenda hipocresía
Le arroja entonces de sí.
Le abandona al desengaño
Y al infierno de sí mismo
En el horror del abismo
De su estéril frenesí...

¡Espíritu bienhadado!
Pronto cumples tu destierro
En este siglo de hierro,
De impiedad y maldicion.
Dichoso tú que tan pronto
Te vuelves al firmamento,
Vírgen, feliz y aun esento
De mundana corrupcion.

¡ Ángel feliz ! Si pudiera,
En vez de tierna elegía,
Por tu muerte cantaría
Trovas alegres de paz.
Te brindára frescas rosas
De aromas fragantes llenas,
Y cubriera de azucenas
Tu melancólica faz.

Madre tierna ! ¿ por qué sientes
Tan penoso desconsuelo ?
Los espíritus del cielo
No me causan pena á mí.
Si alguna lágrima corre
Por estas mejillas mústias,
Me la arrancan tus angustias :
No es por él, sino por tí !

Pero tú, desconsolada,
Profundamente suspiras,
Y estupefacta le miras
Con frenética avidez......
Mas... ¿ por qué tan pronto vienen
Con el féretro á llevarle !
¡ Ah bien haces en besarle !
Es la postrera esta vez !

Bien haces, porque es tu hijo,
Pedazo de tus entrañas......
¡ No son lágrimas estrañas,
Que es tu pena muy cruel !

Las tiernas lágrimas curan
Del corazon las heridas.
Despues ¡ay! encrudecidas
Fueran eternas en él.

No seré yo quien sofoque
La espansion del sentimiento:
Tu infortunio acerbo siento;
Pero tus lágrimas no!
Porque el llanto, solo el llanto,
Remediará tu dolencia.
¿Quién tendrá mas esperiencia?
¿Quién lo sabrá como yo?





PENSAMIENTOS INTIMOS.

AL DR. D. BUENAVENTURA SEOANE, EN PRENDA DE GRATITUD Y RESPETO.

¡Utinam dirumperes cœlum & descenderes!
Isaias.

Vuestra amorosa inspiracion anhelo
Y vuestra bella y celestial fortuna,
Sílfides blancas que en nocturno vuelo
Cruzais cantando la region del cielo
Sobre la frente de la blanca Luna.

Cual nace y crece en el desierto ardiente
Al ígneo soplo del *Simoum* la palma,
Nació indomable mi ambicion demente
Del infortunio en la orfandad doliente
Y en la impetuosa juventud del alma.

No visteis fulgurar á las centellas,
Cual ráfagas de fuego en el vacio?
Quiero rasgar el porvenir cual ellas,
Santificar mis ilusiones bellas
Y redimirlas del olvido impio.

Otra vez, otra vez mi sentimiento
Profundamente palpitando está!
Otra vez! otra vez mi pensamiento,
De turbulenta inspiracion sediento,
Por los espacios insondables vá.

⊗⊗

El Sol hermoso que alumbró mi Oriente
Baja entre brumas al distante Ocaso
Y apenas baña mi amarilla frente
Su amarillento resplandor escaso.

Hojas y flores desprendidas vuelan,
Mis adoradas ilusiones mueren
Y los recuerdos que incansables velan,
Cual víboras famélicas me hieren.

Muerta en mi alma del amor la idea,
Todo está triste, solitario y muerto
Y nada existe que agradable sea
De mi existencia en el glacial desierto.

Si se ha llenado la fatal medida
De mi existencia sobre el mundo impio,
Desata los resortes de mi vida!
Por qué te olvidas de mi afan ¡Dios mio!

Aunque un recuerdo, cual demonio ardiente,
En mis insomnios turbulentos gira,
Atormentando mi abrasada frente,
Verdugo horrible de la eterna ira,

No sé qué augusta complacencia siento
De su venganza en la esplosion cruël,
Cuando redobla su feroz tormento,
Cuando desborda su espantosa hiel!

No hay en el tiempo ni el espacio fuerza
De reprimir la inspiracion capaz,
Que las pasiones generosas tuerza,
Que sendas trace al pensamiento audaz.

De las angustias de la amarga vida
La gran escala recorrí ¡Señor!
Desciende ¡oh muerte! de misterio henchida
A estremecerme de sublime horror!....



En tu presencia vacila,
Se estremece y se horripila
La flaca materia inerte;
Pero mi espíritu fuerte
No teme tu obscuridad.
¡Rasga, pues, el firmamento
Y redime el pensamiento
De su mísera agonia,
Aguila negra y sombria
De la obscura eternidad!......



.... Aun ardiente sávia
Por mis arterias palpitantes cunde
Y aunque esta inerte postracion me agravia,
Vigor inmenso el porvenir me infunde.

Tal vez... quien sabe, si volviendo á Europa,
Al ver la gloria de fragancia henchida
Y amor bebiendo en abundante copa,
Feliz volviese á florecer mi vida.

De aquel confuso torbellino en medio,
Tal vez pudiera levantar la frente,
De mi existencia sacudir el tédio
Y circundarme de esplendor ardiente.

Tal vez pudiera de furor tronando
En la gloriosa popular tribuna,
Hollar del crímen el dragon nefando,
Triunfar del mundo y conquistar fortuna.

Tal vez pudiera en la española escena
Donde el sublime Calderon triunfó,
Con arte nuevo y con fecunda vena
Tambien en triunfo presentarme yo.

Tal vez pudiera desplegar mis alas,
Allá en la esfera de absoluta esencia,
Ornar el arte de esplendentes galas
Y en gran escala enaltecer la ciencia.

Pero es tan grande la miseria humana,
Es de la vida tan falaz el sueño,
Que acaso nada quedará mañana
De tan osado y generoso empeño!

En otros tiempos, panorama hermoso,
Yo te miraba con fervor divino;
Mas hoy te miro cual sarcasmo odioso
De mi implacable y vengador destino.

Yace en tan negra confusion el mundo,
Ya corrumpida la nocion del bien,
Que brinda aplausos al blasfemo inmundo,
Y al sábio mira con bestial desden.

Qué puede el génio, sociedad de cobre,
De tus aplausos sin pudor sacar,
Si eres amarga, como el mar salobre,
Si eres movible, como el túrbio mar!

Solo te gusta lo que pasa luego
Y ardiente aplaudes al rufian servil:
El fanatismo, la irrision, el juego,
Son tus creencias, prostituta vil!

Babel moderna en pensamientos eres,
Si acaso tienes pensamientos tú!
Solo en nefarias hecatombes quieres
Carnes-tolendas, brillador tisú!

Reina del mundo y del demonio sierva
Y eslava humilde del bestial placer,
Muy pronto debes, sociedad proterva,
En sepulcral putrefaccion caer!...

Inmunda bestia, el fanatismo impio
De triunfo en triunfo por el mundo va,
Como el rencor de Satanás, sombrio
El porvenir, el porvenir está!

Mas tú no tiemblas porque sorda y ciega
Ni oyes el trueno ni el abismo ves,
Aunque un diluvio universal te anega,
Aunque en el cráter del infierno estés.

Cuando resuene la suprema hora
Y estrangule el verdugo tu cerviz,
Tú, tan villana y corrompida ahora,
A quién entonces osarás pedir?

Ebria de horrores la impiedad triunfante,
El universo infestará doquier
En vergonzosa desnudez bacante,
En criminal prostitucion soëz.

Alzando á Dios abominables aras,
Sándias catervas por el mundo irán
Y en los sepulcros, de racion avaras,
Roerán los huesos, como hambriento can....

Verás despues las formidables hordas
Del tenebroso Septentrion correr
Y al grito horrible del tormento sordas,
Sangre á torrentes sin piedad verter.

Verás el potro del moderno Atila,
Cual bala roja del cañon salir,
Y oirás los cráneos que sangriento apila
En espantosa podredumbre hervir.

Grandes naciones quedarán desiertas,
Como las ruinas de Sodoma están:
Verás monarcas ante humildes puertas
De sus esclavos mendígando pan!....

...El terremoto destruyendo pasa
Y en los escombros el cantor espira.
En vano ardiente inspiracion me abrasa
Y en vano pulso la armoniosa lira.

Ningun asunto al entusiasmo ofrece
Del mundo entero la inversion infesta,
El sentimiento universal perece,
Nada interrumpe mi quietud funesta.

Solo un murmullo melodioso y tierno
Suspende á veces mi mortuoria paz,
Eco doliente de un gemido eterno,
Incomprensible vibracion fatal!

Voz melodiosa y lánguida que halaga
Y en lágrimas deshace el corazon,
Queja insondable, resonancia vaga,
De un generoso y desgraciado amor!

Poética ilusion de lo pasado,
Esperanza inmortal del porvenir—
Triste consolacion que me ha dejado
La blanca vírgen que entre sueños ír!

Cuando la noche soñolienta baja
Y derramando magnetismo vá
Y envuelto el orbe en colosal mortaja,
Como un cadáver silencioso está:

Cuando surgen fantásticas quimeras
Y visiones románticas sin fin,
Y el órgano inmortal de las esferas
El génio puede en éxtasis oir:

Tras los flotantes horizontes giran
Plegarias de tristeza funeral,
Voces confusas que ternura inspiran
Y hácia otros mundos misteriosos van.

Del tierno Weber las sublimes notas
Aquellos ecos moribundos son!
Ellos consuelan mis entrañas rotas
Y levantan mi espíritu hasta Dios!

Dolorosa y obscura melodia,
De la esperanza música ideal,
De otra vida infinita profecia
Que cumplirse los mártires verán!...

El universo se estremece y llora
Al invocarte, mística Salen!
¡Rasga el obscuro firmamento ahora,
Glorificada encarnacion del bien!!....

De dónde viene vibracion tan santa
Que resucita mi amorosa pena?
Quién con ternura tan sublime canta,
Que de entusiasmo y de terror me llena!

Melancólica vírgen de mi infancia,
¡Ah dime donde estás! en donde moras!
Yo siento tu dulcísima fragancia
Y escucho tus sollozos!.... por qué lloras!

¿Es tu voz esa voz desventurada,
Que el corazon del universo oprime,
De infinita ternura perfumada,
Cual la profunda eternidad sublime!

¿Es tu forma esa forma transparente
Que me brinda suavísimos beleños,
Que me habla de amor eternamente
Y que cantando me acaricia en sueños!...

—Es un arcano lúgubre que irrita
Del alma osada la ambicion suprema,
Cuando en doliente vaguedad medita,
Cuando en nefanda *aberracion* blasfema.

Es un problema que la ciencia infusa
Del génio puede resolver tan solo,
Cuando en grandiosa aparicion confusa
Ve de sus ánsias el eterno polo.

Tal vez cantando, cual nocturna maga,
Desde la negra eternidad me envia
Esta salmódia moribunda y vaga,
Enternecida la esperanza mia!

Quién sino ella consolar pudiera
De mis vijilias el amargo duelo,
Así enlazando mi pasion primera
Con la promesa de un futuro cielo!

Ella, cual hija cariñosa y triste,
Desde otro mundo á consolarme viene,
De augusta pompa mi orfandad reviste,
Y en su grandeza mi ambicion sostiene.

Ella, en sollozos de funesta mágia,
Mi nombre invoca y trémula suspira,
Otra existencia mas feliz presagia
Y en las etéreas soledades gira.

Y aunque es en formas y en contornos vaga,
Cual meteoro de invisible huesa,
En misteriosa aparicion me halaga
Y con doliente suavidad me b[illegible]!

Así es el triste y misterioso aspecto
Que en este valle de miserias tiene
La blanca imágen del amor perfecto
Que del perdido paraíso viene.

Ella de tiempo en tiempo se transforma
Y glorias tristes y misterios trae,
Y esta es su vaga y postrimera forma,
Cuando en la tumba agonizando cae!!



FRAGMENTO DE MIS VIAJES.

A las cinco de la tarde llegamos á Camino Real. Ese pueblecito esclusivamente de aborígenes domina una considerable estension de la Cordillera. Desde allí se vé, cuando las condiciones atmosféricas lo permiten, todo el espacio que média entre los Andes y el Océano. La temperatura habia refrescado y la tarde estaba diáfana, serena y luminosa, como una mañana de virginidad y de inocencia, y así nos fué dado disfrutar de una de las vistas mas sorprendentes del globo.

Ese paisaje ilimitado comprende los enormes pliegues y las profundas quebradas de la vertiente occidental de los Andes, Sabaneta y Babahoyo con sus inmensas *sabánas*, Guayaquil con su ria bellísima, la Puná con su verdor eterno y notable por sus reminiscencias históricas, y en fin la isla del Amortajado llamada así, porque, en efecto, bajo ciertos puntos de vista se presenta á manera de un cadáver corpulentísimo, mal envuelto en el sudário, con los brazos cruzados sobre el pecho y flotando en las ondas pacíficas y refulgentes del Golfo.

La situacion era magnífica. Nuestras almas estaban ansiosas de espansiones insólitas y tempestuosas.... la grave pesadumbre de lo infinito nos abrumaba... y nos detuvimos. Jamás habíamos concebido una escena tan asombrosa. Habiamos viajado durante seis dias, nos habiamos levantado cerca de quince mil piés sobre el nivel del Océano; y sin embargo, la composicion orográfica del país y la transparencia cristalina de los cielos nos permitian ver en la curva del horizonte el azul claro y luminoso de los mares intertropicales. La escena que veniamos dejando á la espalda era soberbiamente grandiosa. Estabamos casi envueltos en una nube lijera que acababa de condensarse: el Sol, medio envuelto en las brumas del Océano, descendia rápidamente al Ocaso en el mismo horizonte de los mares y por un efecto de óptica peculiar de aquellas alturas iba ensanchando su disco al mismo compás que recogia la luz y variaba de colores desde el amarillo mas pálido del oro del Chocó hasta el carmesí de la púrpura de Tiro mas encendida. Teniamos á nuestros pies las nubes y el abismo y allá en una muy lejana y confusa perspectiva, á través de las vastísimas *pampas* que habiamos atravesado en los dias anteriores, el caudaloso Guayas, herido del Sol poniente, resplandecia bajo aquel aspecto á manera de una serpiente de oro gigantesca, que, enroscando su enorme cola en las quebradas sombrias de la Cordillera, ocultaba su cabeza entre las aguas brillantes y las brumas azules del gran Océano Pacífico. Poco despues el Sol desapareció mas allá de los mares bajo

la forma de un esferoide estupendo de hierro candente.

Los sentidos, los cinco milagros visibles del *microcrosmos*, como los llamaba Séneca, se eclipsan y desmayan ante esos incomensurables desarrollos del espacio, ante esas maravillosas reverberaciones de la hermosura divina. Allì esperimenté entonces en mi própia organizacion en el desfallecimiento invencible de mi cuerpo y en el júbilo arrebatado y turbulento de mi alma la diversidad absoluta y el antagonismo radical y profundo que existe en nuestra naturaleza áspera y rebelde, porque es doble y antitética. Mi ser complexo oscilaba entonces en la línea neutra de dos atracciones potentísimas, iguales en enerjía, en cuanto solicitan respectivamente elementos homojéneos y simpáticos. El globo terrestre absorvia la matéria y el *desconocido infinito* inflamaba y atraia el espíritu.

El cansancio del camino, el enrarecimiento del aire, el torbellino del pensamiento y en fin la irresistible fascinacion de aquellos grandes espectáculos produjeron en mí una espécie de fiebre, de vírtigo, de misteriosa locura... Mis ojos se obscurecieron y mi pensamiento se replegó sobre si mismo; pero el alma, inmensa cámara obscura, reprodujo en sus profundidades aquella escena solemne y quedé absorto en su contemplacion, y evoqué las amorosas quimeras de mis antiguos sueños y poblaron la inmensidad vacia mil apariciones fantásticas del mismo color del Sol que acababa de hundirse debajo de los cielos incendiados. En aquella situacion

excéntrica, en aquella hora melancólica, ante aquellas soledades mudas, imájenes de la eternidad, se despertaron en mi alma las aspiraciones mas divinas, y sentí una efusion triste y amorosa, como la que esperimentó la primera mujer, cuando sintió saltar en sus entrañas el primer fruto de sus amores, y el presentimiento de la inmortalidad y de la gloria pasó por mi corazon en ondulaciones huracánicas, semejantes á las que ajitaban el espíritu del apostol vírjen, cuando profetizaba en Pátmos las postrimerias del Universo.





EN LOS ANDES DEL ECUADOR.



AL ILUSTRE ECUATORIANO SR. VICENTE PIEDRAHITA.

El poéta es águila del porvenir...
no retrocedas!... marcha!
(*El autor.*)

Los que al triste caer de la tarde
Veis pasar al errante poeta,
Como sombra fatídica, inquieta
De lejano fulgor al través,
Derramad una lágrima tierna
En piadosa emocion funeraria
Y una flébil, doliente plegaria
Levantad á los cielos por él!

Eco fiel de los siglos pasados,
Precursor de los siglos futuros,
Murmurando medrosos conjuros,
Entre sombras le he visto pasar,
Como pasa en el alma inocente
Del amor el primer sentimiento,
Blanca nube en las alas del viento,
Leve espuma en las olas del mar!

¡ Oh qué amarga y penosa es su vida!
¡ Oh qué largo y cruel su camino !
¡ Adelante fatal peregrino !
¡ Es el génio infinito dolor !
¡ Ah si vuelves los ojos dolientes
A esta inmunda Pentápolis fatua,
Quedarás convertido en estatua
Tras infandos transportes de horror.

El Señor en su ira terrible,
Rechazando el sacrílego ruego,
Lanzará cataratas de fuego
Sobre el trono que alzó Satanás.
Adelante ! adelante poeta !
A pesar de nefandos vestiglos,
De futuros incógnitos siglos
Al eterno y sublime compás.

Dios reviste las almas sublimes
De invencible y audaz fortaleza
Para amar la infinita belleza
Y sufrir implacable dolor.
Tu hollarás en tu noble despecho
De la envidia la víbora ardiente
Y alzarás á los cielos la frente
Del dragon infernal vencedor.

Es muy bello, muy bello poeta
De la gloria sentir el delirio
Y sufrir espantoso martirio
Y la palma divina alcanzar.

Adelante incansable viajero,
Y á pesar del furor del demonio,
Elocuente y veraz testimonio
De tu tiempo á los tiempos darás.

Adelante á través de montañas,
De torrentes, desiertos y mares,
Entonando sublimes cantares,
Como el génio de Atala y René.
Es sin duda muy bello y sublime
Caminar desgraciado y errante,
Como Ercilla y Homero y el Dante
Y Espronceda y Ovidio y Moisés!

Heme aquí en la mitad del desierto
Sin amor, sin placer, sin fortuna...
Ya no existe desgracia ninguna
Que no vierta su hiel sobre mí.
Heme aquí como el cisne que canta
Al morir la cancion del olvido:
De mis cantos el eco perdido
Los abismos devoran aquí!

Mis cabellos flotantes se caen,
Cual las hojas del bosque en Octubre,
De orfandad mi existencia se cubre
Y enmudece mi triste laud,
Y la muerte me estrecha en sus brazos
Y llorando me besa y me oprime,
Y me infunde un deliquio sublime
Y me brinda su eterna quietud.

Pero el alma rebelde no acepta
El fatídico don de la muerte,
Y tenaz, impertérrita y fuerte
Se levanta del hondo estupor.
Y contempla los ásperos montes,
El abismo, el desierto, los mares,
Y murmura medrosos cantares
Y se ciñe de etereo fulgor.

Y al mirar en los cielos el cóndor
Sus magnánimos ímpetus siente
Y se lanza tras él impaciente
Y se eleva en sublime espiral.
Y contempla los montes sombríos
Coronados de nieve y de fuego,
Y saluda los astros y luego
Improvisa un poema inmortal.

Del Ocaso á la luz amarilla,
Contemplando espectáculos grandes,
En el alto perfil de los Andes
Ante mudos abismos estoy.
Allá el Sol entre blondas de oro,
En el diáfano azul de la esfera,
Cual rubí colosal, reverbera
La hermosura infinita de Dios.

Aquí absorto el poeta compara
Del espacio ante el cóncavo terso,
Tu inmortal juventud ¡ universo!
Con su frájil, fugaz juventud!

Qué es mi vida ante tí ?—Una leve,
Dolorosa y mortal melodia
Que interrumpe tu eterna alegría,
Y se pierde en el negro ataud !

Universo, universo infinito !
Asombrado ante tí me prosterno . . .
Misterioso, insondable y eterno,
Siempre jóven y expléndido estás !
Qué es el hombre ante tí ?—De ceniza
Miserable monton que arrebata
De los tiempos la gran catarata,
Y no vuelve . . . no vuelve jamás ! !

Del espacio en la bóveda inmensa
Sobre un fondo de rosa y naranja
Se dilata magnífica franja
De amaranto, de grana y de añil.
Y, cual vaga ilusion de la infancia
Que del tiempo en la sombra se pierde,
En la orilla pacífica y verde
De los mares se ve Guayaquil.

Del abismo en el fondo confuso,
Cual enorme serpiente de oro,
A intervalos el Guayas sonoro
Reproduce el espectro solar.
Y el Ocaso profundo se incendia,
Como el fondo candente de un horno,
Y las nubes se inflaman en torno
Y los mares se ven irradiar.

Del espacio ante el gran desarrollo
Se entusiasma mi espíritu ardiente
Y en arranques intrépidos siente
Que su centro inmortal no está aquí.
Y se eleva hasta Dios en sublime,
Misterioso, oriental panteismo
Y saluda el magnífico abismo
Que se abre delante de mí.

En las aguas brillantes del golfo
Donde el Sol al morir se reclina,
El audaz pensamiento adivina
Con su eterno verdor la Puná,
Y entre playas fecundas y ardientes
La provincia feraz de Esmeraldas *
Con sus verdes, floridas guirnaldas
Reverbera en las ondas del mar.

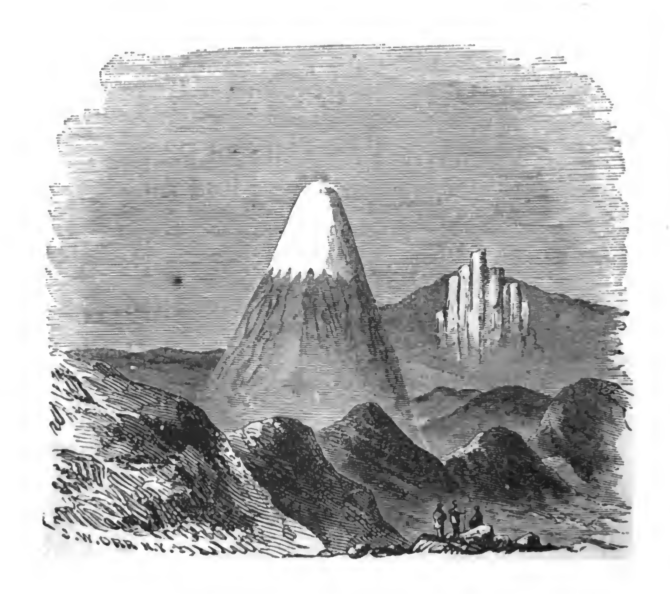
Y en las altas regiones del eter
A la luz del crepúsculo canta
Una sombra purísima y santa,
Entre sombras augustas sin fin.
Salve honor del austral hemisferio!
Salve gloria y delicia del Guayas!
Del Pacífico mar en las playas
Será eterno el cantor de Junin *

(*) Así se llama efectivamente una de las provincias litorales del Ecuador.

(*) Olmedo fué un gran poeta: merece este homenaje; el verdadero patriotismo no es injusto ni miserable.

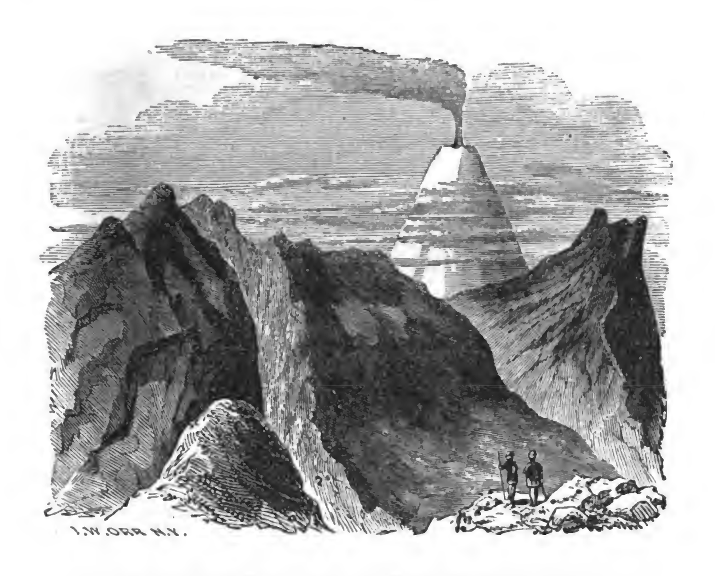


El soberbio y audaz Chimborazo
En la eterea region de las nieves,
Se colora de purpuras leves,
Se reviste de límpido tul.
¡ Oh cuán pura y brillante en los cielos
Su corona imperial centellea !
Oh cuán bello y grandioso blanquea
Sobre el fondo del eter azul !



Sobre un piélago inmóvil de sombras,
Donde el gran Tunguragua se abisma,
De las nieves perpetuas el prisma
Reverbera en relámpagos mil.
Y al través de oscilantes penumbras
En soberbia y magnífica escala,
Cual fantástica luz de Bengala
Resplandece el etereo perfil!

Y los mudos volcanes del Norte *
Medio envueltos en nubes errantes
Se levantan cual viejos gigantes,
Se revisten de sombra y terror.
Y el tronante, eternal Cotopáxi
En columnas flotantes humea,
Cual si fuera la gran chimenea
De un aereo, estupendo vapor!



(*) Me refiero al Pichincha, al Cayambe y al Antisana.

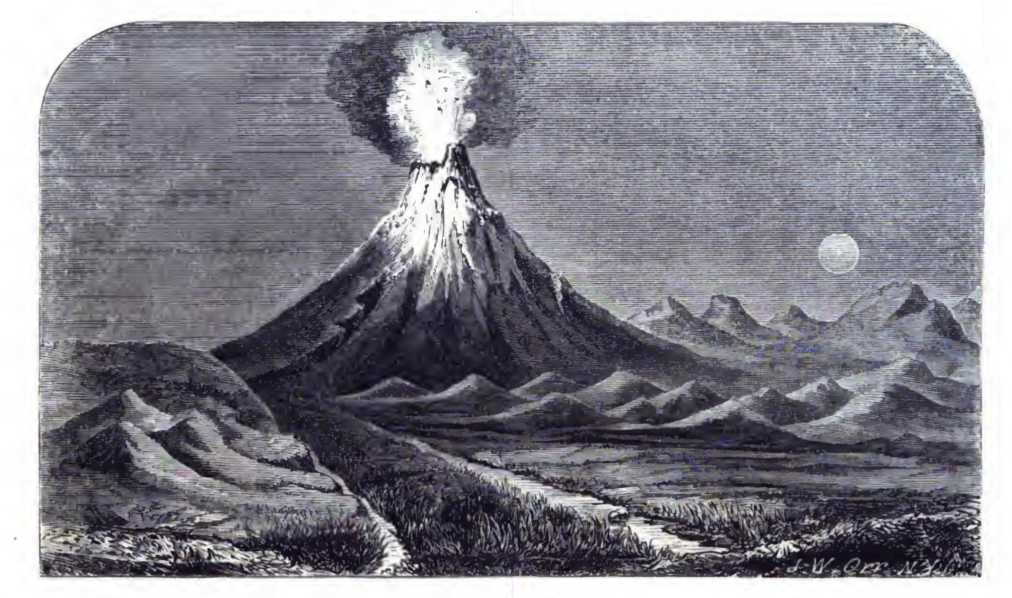
Oh qué escenas tan varias y bellas,
Qué colores, qué lineas, qué pompa!
Quién me diera la homérica trompa,
Quién me diera el gran númen de Osian!
Aquí el mar y el abismo... allí asombra
De una inmensa erupcion el estrago:
Mas allá contemplamos un lago
En el cráter de antiguo volcan.

Aquí vemos en síntesis vasta
Desde el mar á las cándidas cimas
Los productos de todos los climas,
Los paisajes de todo paìs.
Como el fénix antiguo renacen,
Los instintos supremos del alma
En el grave silencio y la calma
De los hondos abismos aquì.

Silenciosas terrìficas sombras
En el hondo horizonte se agrupan,
Y los cóncavos valles ocupan
Y las altas planìcies tambien.
Qué solemnes aquì son las noches.
Qué grandiosas, qué augustas, qué bellas!
Refulgentes millones de estrellas
En la bóveda eterna se ven.

Al oir del Sangay * los retumbos
Se entusiasma de horror el poeta,
Cual si viera un inmenso cometa
En los polos del mundo estallar.

(*) El Sangay es quizá el volcan mas activo del globo. Se eleva en la provincia de Macas, no muy distante del lugar en que estas estrofas fueron escritas.



224 y 225. EL SANGAY.

Ved la cumbre del cráter sombrio
Como un ascua del Tártaro roja :
Gigantescos peñascos arroja
Y de lavas candentes un mar....

Ya la noche borró en Occidente
Del Ocaso las pálidas huellas
Y descoje bordadas de estrellas
Sus magnìficas galas de tul.
Y el planeta de Venus irradia
De la mar en la curva distante,
Cual si fuera estupendo diamante
Engastado en un cìrculo azul.

En las cumbres de Oriente blanquea
De los cielos la triste viajera,
E ilumina la lúgubre esfera
Con su vago y mortuorio fulgor.
Ella brilla, cual brillan los ojos
De una virgen que fué desgraciada,
Cuando fija en su amante inspirada
La postrera mirada de amor!

¡ Ah si hubiera yo visto estos cuadros
Cuando el estro inmortal me abrasaba
Y en mis trémulas manos vibraba
Del divino entusiasmo el laud !
Mas ahora ya solo me inspiran
Dolorosa, invencible amargura
Ya pasó la sublime locura
De mi errante y audaz juventud.

Hoy recuerdo mi acerba desgracia
En presencia de tanta grandeza,
Y se dobla mi debil cabeza
Bajo el peso fatal del dolor!
¡Ah yo quiero lanzar un gemido
Que dé vida al abismo desierto...
Mi suprema esperanza no ha muerto...
¡El misterio infinito es mi amor!



UN POETA EN NUESTROS ANDES.

Literatos por antífrasis, aquellos que, atormentados por una malevolencia vil, se deleitan en contemplar las cosas agenas con el microscopio miserable de la envidia, me acusarán de vanidad por haberme resuelto á estampar aquí esta hermosa produccion del Sr Riofrìo; pero los hombres generosos, aquellos que desde una region alta y serena contemplan las cosas en horizontes dilatados con el telescopio claro y luminoso de un noble criterio, reconocerán fácilmente las razones que me han asistido para reproducir en este lugar varios fragmentos de una composicion tan elevada y que tanto contribuye á la mejor inteligencia de mis descripciones de los Andes.

El héroe y el poeta no tienen un centro de gravedad semejante al que arregla las leyes de la materia : ellos buscan, como el águila, su mansion en las alturas, y quieren tambien, como el cárabo, penetrar en los abismos. Ellos no encuentran aplomo en ninguna superficie : su centro de gravedad está en el corazon de lo infinito.

El héroe de Colombia se juzgó sublime, cuando le sirvieron de pedestal las cumbres del Chimborazo: en aquel instante fué feliz, porque creyó estar mirando "de una ojeada los rutilantes astros, los soles infinitos."

En las bóvedas de la inmensidad resonaron entonces sus voces de guerrero: sintió que unos ecos mas profundos le ocupaban toda el alma y que querian escaparse por sus lábios: les dió libre salida, y se escucharon estas májicas palabras: "Estoy tocando con mi cabeza la copa del firmamento y con mis pies los umbrales del abismo." ¡Qué elevacion tan sorprendente!

El héroe se halló, pues, en el elemento del poeta y fué un poeta en su lenguaje.

Ahora un jóven, español, el autor de "LAS FLORES DEL DESIERTO," el poeta Fernando Velarde, á quien tanto debe la literatura del Perú, ha sido atraido, desde el antiguo mundo, por el iman de nuestras nieves; ha visitado las cumbres que el héroe recorriera, y ha saludado desde el cráter de los volcanes la profundidad de los abismos.

El poeta se ha hallado, pues, en la mansion del héroe y ha sido un héroe en su intrepidez.

¡Qué puntos de contacto, qué ocultas relaciones, qué misteriosas simpatías se dejan traslucir á cada instante entre los héroes, los poetas, las cumbres y los abismos!

Pero ¡oh Velarde! oh poeta! Cuán lejano está lo infinito de las cumbres que has visitado! Tú ha-

brás podido creer, como Bolívar, que pasabas á todos los hombres en fortuna, al elevarte con mucho sobre todas las cabezas. Mas volviendo á tus jeniales meditaciones, hallarás vapores melancólicos que ofusquen tu ilusion: hallarás que los Andes son pigmeos, y concluirás diciendo con el héroe "¡qué! ¿montar sobre la cabeza de un alfiler es subir?"

Levanta tu vuelo sobre los héroes y los Andes y arrastrarás en pos de tí á todos los espíritus que sepan comprenderte; y si nadie te comprende, camina solitario: la noche y la soledad son tambien compañeras del poeta.

Quito, á 22 de Setiembre de 1855.

MIGUEL RIOFRIO.



En el album de la Sta. D. Amelia Riglos.

Estás brindando juventud y vida,
Gloriosamente virginal estás!
Llena de gracia y de perfume henchida,
Por todas partes como en triunfo vas!

Cuando te exaltas, el festin del mundo
Siente armoniosa exaltacion tambien—
Su afan redobla con fervor profundo,
Centuplicando la ilusion del bien.

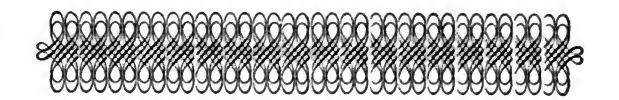
Intimas ansias, ambicion, tristeza,
Vas infundiendo en corazones mil,
Cuando inflamada tu interior belleza,
Tu faz se alegra, cual florido Abril.

No sé que magia tu hermosura tiene,
Envuelta en blondas de flotante tul,
Pareces blanco serafin que viene
Del cristalino firmamenento azul.

Si yo tuviera la vibrante lira
Que en mis tormentas de ansiedad pulsé,
Yo te dijera cuanto al alma inspira
El sentimiento que en tu faz se vé!

Yo te dijera cuanto el hombre siente,
Su inestinguible turbulento afan,
Al ver tus ojos que un Oceáno hirviente
De eterna luz reverberando están.

Mas ya pasaron los sublimes dias
De mi doliente y solitario amor;
Solo me quedan las cenizas frias
De aquella pira de infinito amor!



TRES DESPEDIDAS.

AL SR. JOSE M. MUÑOZ EN PRENDA DE LA MAS PROFUNDA SIMPATIA.

I.

Mi espíritu está triste hasta la muerte,
Es un gemido inmenso el alma mia !
Porqué me ultrajas, implacable suerte,
Porqué me humillas desventura impia?
En vano gira el pensamiento fuerte,
Aguila eterna en la region vacia
Y con doliente, incontrastable anhelo
Tiende al sublime porvenir el vuelo.

Mi vida triste, solitária, obscura
Se arrastra, cual serpiente en el desierto,
Y se pierde el raudal de mi ternura,
Cual se pierde el Jordan en el Mar Muerto.
Hondo es el cáliz que mi lábio apura,
Como el que Cristo repugnó en el huerto....
Porqué me distes á la luz del dia,
Si soy tan desgraciado ¡ madre mia!

De lo pasado se ha rompido el nudo,
Solo nos quedan tradiciones vanas :
De las tormentas el estruendo rudo,
El trémulo clamor de las campanas,
De los abismos el silencio mudo,
De los astros las músicas lejanas
Van repitiendo en lúgubre concierto
Llorad! llorad!... el Cristianismo ha muerto!

II.

Pasó la hermosa, virginal fragáncia
De mi amoroso y floreciente abril:
Ha sido inútil mi genial constáncia,
Ha sido estéril mi ambicion viril.

Nada en el valle del dolor espero,
La noche eterna descendiendo está!
Doliente lira de mi amor primero,
Sonó la hora del silencio ya!

Desventuradas ilusiones mias,
Hojas mústias y pálidas, caed!
Del mes de Octubre en los postreros dias
Solo queda con hojas el ciprés.

Inundados de lágrimas los ojos,
Pasar contemplo con doliente afan
De la vida los frájiles despojos,
Hojas muertas que nunca volverán!

En las confusas, cenicientas cimas,
Amarillento resplandece el Sol.
Se van las aves á lejanos climas,
Es la tierra un inmenso panteon!

Cual negro dardo, mis entrañas hiere
Del triste Otoño el moribundo ay!
Ved como pasa y se disipa y muere
Lo mas hermoso que en el mundo hay!

Yo desfallezco de pesar, Dios mio!
Lánguida está mi juventud, Señor!
Cual blanco lirio que abrasó el estío,
Cual vírgen casta que murió de amor.

Del torbellino entusiasmada lira,
Organo ardiente de mi eterno afan,
Enamorado corazon, suspira!
Los huracanes en silencio están.

Mis ilusiones lánguidas murieron,
Está muriendo en Occidente el Sol!
Las sombras del Ocaso descendieron....
La campana!... silencio!... la oracion...!

En estos amores hay algo sublime
Que nunca los siglos podrán destruir.

III.

Mujer divina, adoracion primera
De mi existencia enamorada en flor:
Voy á ofrecerte la oblacion postrera
Sobre el sepulcro del primer amor.

Antes que el negro y solitário olvido
Descienda para siempre sobre mí,
Quiero que escuches mi postrer gemido,
Quiero que sepas mi dolor sin fin.

En otro tiempo enternecida oías
El himno de mi musa virginal,
Y llorabas de amor y sonreias
Y me mirabas con doliente afan!

La desgracia, los años, las pasiones
Que obscurecieron tu conciencia azul,
Se llevaron tus blancas ilusiones
Con su ondulante y luminoso tul.

Ya no puede excitar tu sentimiento
La voz de mi doliente corazon,
Aunque, vibrando en el nocturno viento,
Lleve hasta tí mi fúnebre dolor!

De nuestro amor la funeraria pira,
Alumbra solamente mi ataud!
Allí te dejo la funesta lira
Que llenó de ansiedad tu juventud.

Es la lira doliente y melodiosa
Que tu tristeza súbita arrulló,
Cuando exhalabas, cual virgínea rosa,
El vago aroma del primer amor.

Quiero que aceptes mi sagrada oferta,
Quiero que llores otra vez por mí,
Porque, si lloras! mi esperanza muerta,
Galvanizada temblará por tí!

Arrebatada de entusiasmo ardiente,
Rayos lanzando de inmortal fulgor,
La vil mortaja rasgará tremente
En un arranque de infinito amor!

Sueños, misterios, ilusiones creas
En el sublime horror del ataud.
Siempre adorada y bendecida seas,
Bella es la muerte, si la mandas tú!

Ya nunca, nunca escucharé tu acento,
Ni tú tampoco mi cancion oirás!
Flores del alma que arrebata el viento,
Jamás renacen, Serafin, jamás!

Triste, muy triste mi fortuna ha sido,
Horas infandas he pasado aquí.
Mas siempre tuve en medio del olvido,
El gran consuelo de llorar por tí!!

Siempre pensando en tí con gran tristeza
Mi triste juventud agonizó!
Ante mí tu romántica belleza,
Cual moribunda música pasó!

Pronto la muerte arrojará mis huesos
Sobre las rocas de extranjero mar,
Y tu entretanto colmarás de besos
Al ser dichoso á quien juraste amar.

Lleno de angustia el corazon desmaya,
Porque no puede sin tu amor vivir.
¡ Ay es muy triste en estranjera playa
Sin estrecharte al corazon morir !

Mas no es la muerte lo que horror me inspira,
Ni haber perdido tu terrestre amor ;
En otra esfera el pensamiento gira,
En horizontes de ambicion mayor.

Cuando á la negra eternidad desciendas,
Mujer ! mujer ! te acordarás de mí ?
¡ Oh nunca olvides las antiguas prendas,
Se venturosa ! yo te espero allí ! . . .

Heme aquí en la ribera solitaria
De la triste y confusa eternidad . . . !
Solo me queda mi postrer plegaria,
Y silencio . . . y olvido . . . y soledad !

Dios me ha negado de tu amor la palma,
Dios ha puesto un abismo entre los dos . . . !
Mitad del corazon ! mitad del alma !
¡ Ay para siempre . . . para siempre adios ! !

UNA ESPERANZA.

El misterio infinito es mi amor!

IV.

Calma siniestra y fúnebre desciende
Sobre mi triste y postrimer camino . . . .
En esa obscura inmensidad se enciende
La augusta llama del amor divino.

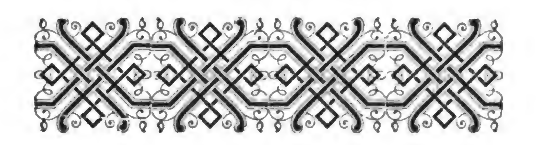
En esa inmensa plenitud del alma,
En esa ardiente irradiacion de luz,
Glorificada resplandece en calma
De los dolores la triunfante cruz.

Mi tierna inspiracion es mi criterio:
En vano el sábio meditando vela;
Solo el poeta sorprendió el misterio
Que la divina beatitud revela.

El solo encuentra la harmoniosa clave
Que el gran problema universal esplica,
Cuando cantando, como canta el ave,
De Dios la gloria y magestad pública.

Hoy reverbera tan grandiosa idea
De mi existencia en el profundo arcano,
Cual reverbera el Sol y centellea
En el turbio cristal del Oceáno.





LO PRESENTE Y LO PASADO.



A LA ADORABLE SEÑORITA DOÑA * * *

Hay en la soledad de mi corazon una llama fúnebre, semejante á la pira funesta donde los antiguos quemaban los cadáveres de sus padres. Allí arden mis afecciones dulcísimas; tambien arde allí el amor desventurado que, siendo aun niño, me inspiraste!... pero arde. como el fuego de la vida en el alma del universo.... eternamente.... sin estinguirse jamàs....

(*El autor.*)

En el nocturno horizonte
De mi existencia apareces,
Y en mi mente resplandeces
Con divina claridad,
   Cual Luna llena de estío
Cuando en Oriente blanquea,
Cual la magnífica idea
De la absoluta beldad.

Palpitando te levantas
Sobre el seno de la vida,
Gloriosamente vestida
Con el alba transparente
De tu espléndida virtud,
Los misterios y creencias
De mi poética infancia
Florecen con la fragancia
Que en suavisímos eflúvios
Exhala tu juventud.

Las ilusiones difuntas
Ante tu faz resucitan
Y en mi espíritu se agitan
En sublime confusion.
Mi sentimiento recobra
Su autigua pompa y sus galas
Y mueve hácia tí sus alas
Suspirando el corazon.

Atónito te contemplo
En los extásis del alma,
Mas esbelta que la palma,
Mas gloriosa que el laurel.
Qué estraño que yo me exalte
Y en tu presencia me asombre,
Si precioso hasta tu nombre,
Preciosísima Isabel!

Quién resiste la influencia
De tus místicos prestigios?
Quién resiste los prodigios
De tu magnética uncion?

Cuando mueves tu cabeza
Y agitas tus blancas formas,
Parece que te transformas
En divina aparicion.

Con la luz resplandeciente
Que en mi existencia fulminas
Vívidamente iluminas
Mi profunda obscuridad.
Tu perfectísima imágen
En mi pensamiento flota,
Cual blanca ilusion remota
De antigua felicidad.

Los misterios ideales
De tus dulces alegrias
Disipan las agonias
De mi perpetua inquietud.
Cuando agitas amorosa
Tu cabeza entusiasmada,
Resplandece en tu mirada
La suprema beatitud.

Quién describe tanta magia,
Tanta pompa y galanura ?
Para pintar tu hermosura
No basta ningun pincel—
No tiene el músico notas,
Ni palabras el poeta,
Ni colores la paleta
Del divino Rafaël.

Cuando fijas tus miradas
Y algun rayo transparente
De tu luz intelijente
Resplandece sobre mí,
Mis ilusiones se agitan
De mi alma en lo profundo
Y de amor un nuevo mundo
Recibo entonces de tí.

Entonces siento en el alma
Un deleite, una delicia,
Semejante á una caricia
De una sílfide inmortal—
Arrobamiento infinito,
Amorosísimo y suave,
Que el labio esplicar no sabe,
Porque es finito y mortal.

Bien hayas tú que consuelas
Con tu espléndida hermosura
La perpetua desventura
Del poeta del dolor.
Tú que iluminas la esfera
De mi génio turbulento,
Eternamente sediento
De amor . . . de infinito amor!

Yo te ofrezco de mi alma
Los afectos mas sensibles
En las alas invisibles
De mi trémula oracion:

Te consagro los gemidos
De un corazon moribundo
En el éxtasis profundo
De mi tierna adoracion.
Porque es, hermosa, muy tarde
Para mundanos amores:
Ya perdió sus resplandores
Mi blanca estrella oriental.
Ya no inunda mis entrañas,
Ya no revienta en mi cráneo
El vértigo subitáneo
De mi ternura genial.

Nada puede ya inspirarme
La augusta melancolia
Que allá en mi patria sentia,
Contemplando por las tardes
De las cántabras riberas
La terrible magestad.
Entonces el alma mia
Arrebatada y constante
Marchaba siempre adelante,
Porque detrás no sentia
La doliente sinfonia
De otro mundo y de otra edad!

Entonces ¡amor sublime!
Entonces en mi conciencia
Tu seráfica influencia
Profundamente sentí.
En las riberas sombrias
De aquella mar tormentosa,
Cual vision maravillosa,
Te aparecistes á mí!

En tu presencia divina
Giraron los horizontes
Y los mares y los montes
En óptica confusion—
Entonces sentí en el alma,
Vibrando armoniosamente,
Del universo viviente
La intensa palpitacion!

En tan solemne momento,
Temblando mi pensamiento,
Sus ígneas alas plegaba,
Creyendo que contemplaba
El polo inmortal del genio,
La esencia misma de Dios!
Mas bien pronto circunscrito
A su mezquino hemisferio,
La obscuridad del misterio,
La noche obscura del caos
Se interpuso entre los dos!

¡Cómo pudo disiparse
Tan magnífica grandeza!
Quién eclipsó la belleza
Del astro mas esplendente
Del firmamento ideal?
Estos míseros despojos
Las fibras íntimas hieren!
Tambien mueren! tambien mueren
Los concepciones mas castas
Del espíritu inmortal!

¡ Pasion cariñosa y triste
Que entre dolores naciste
Y entre dolores viviste
Para morir de dolor!
Si volviera yo á los valles
De mis queridas montañas,
Te sintiera estremecido
Renacer en mis entrañas,
Sublime fénix de amor!

Si llorára yo en aquellas
Melancólicas regiones,
Invocando las mas bellas,
Las mas castas ilusiones
De mi hermosa pubertad—
Si volviera yo á la iglesia
De mi pobre y triste aldea
Y meditara en la idea
De tu purísima, blanca,
Fragante virginidad—

Si escuchára yo el estruendo
Que retumba sordamente,
Cuando fulgura tremente
La huracánica tormenta
Del polo septentrional—
Yo te viera levantarte
Con la pompa de la vida
Milagrosamente ungida,
Gloriosamente inmortal!!

Las férvidas erupciones
Del volcan del sentimiento
Exaltan mi pensamiento,
Desenvuelven mi razon.
Por los abismos eternos
Enérgicamente avanzo
Y me parece que alcanzo
La suprema intuicion.

Sin embargo, cuán dolientes
Os miran mis tristes ojos,
Cadavéricos despojos
De mi dulcísimo bien!
Melancólicas memorias
De mi cariño profundo,
Vosotras no sois del mundo,
Es vuestra patria el Eden!

Se centuplican las fuerzas
Metafísicas del alma
En la suavísima calma
De vuestra contemplacion!
El instinto de la tierra
Se anonada en ese abismo
De glorioso misticismo
Y amorosa perfeccion!

Cuando escucho enternecido
En noches de Luna hermosas
Las músicas dolorosas
De vuestro acento fugaz—

Cuando en la dulce hermosura
De vuestra infancia medito,
Una faz de lo infinito
Resplandece ante mi faz ! . . .

Si yo poseyera entonces
En mi entusiasmo demente
La palabra omnipotente
Que abortó la creacion,
Con cuanto afan contemplára,
Rompiendo la eterna losa,
Vuestra fausta, milagrosa,
Triunfante resurreccion !

Mas ya perdió para siempre
Mi fatigada existencia
Su virginal transparencia,
Su amorosa plenitud.
He perdido en abstracciones,
En delirios y en constancia
La poética fragancia
De mi errante juventud.

¿ Por qué me inspiras ahora,
Generosa Americana,
Con tu gracia soberana
Tan ardiente frenesí ?
—Aunque tu belleza suma
En profundo amor me encienda,
La mas espontánea ofrenda
No puede ser por tí.

Las primicias de mi alma
Naúfragas aquí llegaron
Y despues agonizaron
En la orfandad del dolor.
Y solo puedo ofrecerte
En esta plegaria santa
Un amor que se levanta
De la tumba de otro amor!

De otro amor desventurado,
Melancólico y divino,
Desgraciado peregrino
De la obscura inmensidad!
—De otro amor glorioso y triste,
Profundo, tierno y sagrado,
Que en los tiempos ha pasado,
¡Pero no en la eternidad!

¡Mujer! los ángeles lloran
Y se olvidan de la gloria,
Si escuchan la amarga historia
De tan doliente pasion!
Lloremos, mujer, lloremos
Con invencible esperanza!...
¡Ah quién sabe á donde alcanza
La inmensa bondad de Dios!...

¡Oh dulcísima hija mia,
Pedazo de mis entrañas?
Porqué en tierras tan estrañas,
Has venido á agonizar!

Cada vez que yo recuerdo
Tu tristísima agonia,
Se deshace el alma mia
De lágrimas en un mar! ......

Espíritus turbulentos,
Inteligencias profundas,
Que esperais meditabundas
Con profético entusiasmo,
La aurora de redencion!
Bañad en llanto el cadáver
Del mísero desterrado
Que inútilmente ha buscado,
Con invencible constancia,
La tierra de promision!

¡Cuán poco gustó mi alma,
Casto espíritu divino,
Del perfume peregrino
Que exhalaba tu bondad!
Desventurado amor mio,
¡Ah no estraño que hayas muerto
Desterrado en un desierto
De tan negra obscuridad!

Yo te he visto con tu pompa,
Con tu música y tus galas
Agitar tus blancas alas
Por los espacios sin fin.
Yo seguí la luz divina
De tus flamíjeras huellas
Mas allá de las estrellas,
Magnífico serafin!

Cuán doliente alcé mi vista,
Desfallecida y cansada,
A tu postrera mirada,
A tu postrer resplandor!
No tuvo Adan una angustia
Tan profunda y plañidera
Cuando vió la vez postrera
Las palmas del Paraíso
Desde el valle del dolor!...

Mas ora te busco en vano,
Girando mi pensamiento,
Cual huracan turbulento,
Por esa bóveda azul.
Inútilmente sondeo
En grandes contemplaciones
Las incógnitas regiones
Que están detrás de ese tul.

¡ Serafin resplandeciente!
Dónde estás, que no te encuentro,
Yo que siempre he sido el centro
De tu perpetua inquietud.
Si no estás del firmamento
En el divino santuario,
¡ Despierta y rasga el sudario
Radiante de juventud!

En vano siento en mi frente,
Entusiasmada y radiante,
La inspiracion fulminante
Profundamente bullir;

Pues no alcanza el pensamiento
En sus arranques humanos
A sorprender los arcanos
Del obscuro porvenir.

¿Quién profetiza el destino
De esas almas siempre inquietas,
De esos ardientes cometas
De la esfera intelectual,
Que giran siempre, absorbiendo
En su órbita sombria
La eterna melancolia
Del amor universal?

¿Quién puede seguir la elípsis
Que trazará su carrera
En la magnífica esfera
De la augusta inspiracion?
Quién esplica los misterios
De su inmenso idealismo?
Quién medirá en el abismo
Su eterna revolucion?





LA AGONIA Y LA MUERTE.

A LA DOLOROSA Y TIERNA MEMORIA DE MANUELITA PASTOR.

Ilusiones muertas! yo llevo vuestra imájen en mi corazon, para buscaros en la eternidad, despues que el ánjel de la muerte me redima del cautiverio de la carne!....

(EL AUTOR.)

Lánguida, melancólica y serena
Por los espácios al Empíreo sube
Triste plegária de amorosa pena,
De incienso puro en transparente nube.

En sus arcanos al Señor le plugo
Tus oraciones escuchar propicio
Y te liberta del feroz verdugo
Que alimentaba tu infernal suplicio.

Tiembla de gozo, redimida esclava,
Toma esas galas de sin par belleza—
Tu dolorosa esclavitud acaba,
Tu sempiterna libertad empieza!

Mira el glorioso firmamento abierto,
De Dios la eterna claridad desciende—
Vibran cien arpas en triunfal concierto
Y el suave aroma del amor se enciende!

Rompe indignada el círculo mezquino
Del horizonte al pensamiento estrecho
Y al fin recobra, espíritu divino,
De tu esperanza el inmortal derecho.

Doliente serafin de los amores,
Tiende á las cumbres del zenít tus alas
Y no me olvides, cuando libre mores
Del firmamento en las etéreas salas!

Harto espantosa espatriacion sufriste
En cinco lustros de infernal destierro!
Siempre las penas te cercaron triste,
Cual aro eterno de candente hierro!

Las negras heces del dolor tragaste
De tu existencia en los mejores dias.
Muy desgraciada juventud pasaste—
Al ver tus penas olvidé las mias!

Yo que los grandes infortunios siento,
Yo que en la tierra desgraciado he sido,
Siempre temblando al escuchar tu acento,
Sentí en el alma tu orfandad y olvido.

Yo comprendí la enfermedad secreta
Que devoraba tu existencia mustia:
Yo te miraba en confusion inquieta,
¡Pero no pude remediar tu angustia!

Yo ansié demente, consternado y triste
De tu existencia conjurar el tedio;
Pero en los valles del dolor no existe
Contra ese cáncer eficaz remedio.

¡Por qué me diste, providencia suma,
Este indomable sentimiento eterno,
Si ha de estrellarse en la espantosa bruma
Y en el horror profundo del infierno!

El fuego impuro que el demonio arroja
En mis médulas íntimas cundió!
Su garra negra y con mi sangre roja
En mis entrañas Satanás clavó!...

Rudos fantasmas del dolor sombrio,
Negras visiones de la muerte obscura,
Dejad correr el caudaloso rio
De mi llanto sin fin y mi ternura!

Dejad que salten las fundidas gotas
Que en mis pupilas conteneis suspensas!
Están ya todas mis entrañas rotas,
¡Son mis desgracias como el mar inmensas!...

Dejad que arroje la garganta seca
La voz de hierro que anudais impios,
No transformeis en irrisoria mueca
Estos amargos sentimientos mios!

Yo buscaré la sempiterna aurora,
Aunque vacile la razon confusa.
¡Triunfa del negro fatalismo ahora,
De otra existencia conviccion infusa!

Gloriosa inspiracion de la esperanza,
Eterno polo de mi vida inquieta,
Mi pensamiento á contemplarte avanza,
Cual trémula y flamíjera saëta.

Inmensa emanacion del sentimiento,
Torna á mi alma la salud perdida,
Regenera mi pobre pensamiento
En los raudales de la eterna vida!

Pero antes deja que temblando mire
Este cadáver por la vez postrera,
Aunque la mente arrebatada gire
Por la infinita y harmoniosa esfera.

Pues aunque yazgan en mortuoria calma
Estos harapos con que Dios nos viste,
Enternecida les consagra el alma
Una mirada cariñosa y triste!

A dónde os lleva la invisible muerte,
Siempre infelices ilusiones mias!
Os lleva al fondo del sepulcro inerte,
O vais al cielo, cual soñé otros dias!

Si al cielo fuísteis, cual soñé en mi infancia,
Si Dios os brinda celestial fortuna,
Volved llorando á derramar fragancia
En vuestra pobre y solitaria cuna!

Estos despojos la memoria traen
De mi amorosa juventud florida!
Así las flores perfumadas caen
Del árbol frájil de la humana vida!

Era sensible, cariñosa y tierna
Y mas hermosa que la luz del alba,
Cuando, vestida de hermosura eterna,
Las áureas cumbres del Oriente salva.

Su voz doliente y cariñosa era
De amor y pena vibracion ambigua—
Fúnebre y triste, cual pasion postrera,
Profunda y suave, cual pasion antigua.

Alma sensible, inteligencia fuerte,
Por fin del mundo la prision quebrantas
Y en las alas del ánjel de la muerte
Subes del cielo á las regiones santas !

Siglos horribles de espantoso duelo
En este abismo de impiedad sufriste . . .
¡ Sé venturosa en la region del cielo
Ya que en la tierra desgraciada fuiste !

Siempre mezquino y egoista el mundo,
Nunca en tus ansias te brindó una flor,
Mirando siempre con desden profundo
El holocausto de tu eterno amor !

¡ Adios hermosa, enamorada amiga,
Imájen de mi triste juventud !
Una esperanza mi afliccion mitiga
Mientras nos dejas para siempre tú !

Si Dios permite que al Empíreo santo
Suban cantares del amor de aquí,
En el Empíreo vibrará mi canto
Y enternecida llorarás por mí !

Está mi vida de fragancia exhausta
Y sus resortes se relajan ya.
Mi amor antiguo, mi pasion infausta
Agonizando ! agonizando está ! . . .

Retumban las campanas...
Del fúnebre misterio
La sombra aterradora
Circunda el ataud!
Feliz! feliz mil veces!
Cesó tu cautiverio
Y empieza tu amorosa,
Tu eterna juventud!

Sus alas invisibles plegó sobre tu frente
El ánjel que comprende de Dios la inmensidad—
Te trajo una palabra deífica y viviente,
Y alegre recobraste tu hermosa libertad.

Entonces comprendiste la mas sublime ciencia,
La gran filosofia del mas sublime amor
Y pura y redimida tu mística existencia
Salió de los infiernos horribles del dolor.

Y en tanto que la tumba terrífica y sombria
Devora para siempre tu física beldad,
Tu libre pensamiento, cual vaga melodia,
Se estiende allá en la inmensa, gloriosa eternidad....

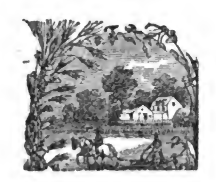
Espíritu entusiasta que arrastras tu existencia
Vilmente relegado, cual sórdido reptil,
Levántate á las cumbres de eterna transparencia.
Qué esperas... ¡ pensamiento! levántate al zenít!...

Qué importa que suenen
Mortuorias campanas,
Salmodias y orquestas,
Vibrando trementes
A triple compás,

Si entonces ya libre
De sombras funestas
Y fórmulas vanas,
Cruzando otros mundos
Incógnitos vas!...

No sufras por mas tiempo la befa y los dicterios
Que arroja blasfemando la estirpe de Cain.
Levántate! ya vibran los místicos salterios,
Levántate á los cielos, espíritu sin fin!

Setenta siglos hace que cantan noche y dia
Dolientes é inspirados los mártires del bien!
Pues mira!... esa grandiosa, sintética harmonia,
No es mas que una parodia de aquella sinfonia
Que vibra allá en tu patria la gran Jerusalen!





A UNA POETISA.

A LA BELLISIMA ECUATORIANA STA. DOLORES SUCRE,
EN PRUEBA DE LA ADMIRACION MAS PROFUNDA.

Tambien padeces y tambien deliras
Sensiblemente, Americana hermosa,
Y en tus insomnios lúgubres suspiras
Por la futura libertad gloriosa.

Tambien el gérmen del dolor eterno
En tu amoroso corazon fermenta
Y el llanto amargo que vertió el infierno
Ansiosa bebes, porque estás sedienta.

Y caes en honda postracion á veces,
Por mas que esfuerzos gigantescos hagas,
Y hiel y escoria y horrorosas heces
En tus nocturnas convulsiones tragas!

En vano sombras y esperanzas yertas
En tu doliente inspiracion invocas,
Pues no responden ilusiones muertas
Al llamamiento de mortales bocas!

Tus amarguras se condensan tardas,
Cual las tinieblas del eterno abismo,
Y ves llorando, aunque constante aguardas,
Siempre las horas resbalar lo mismo.

Y en torno vuelves los candentes ojos
Y con garganta enronquecida gritas
Y encuentras siempre por doquier abrojos
Y escuchas voces por doquier malditas!

Yo te comprendo, serafin divino,
En tus profundas abstracciones graves,
Porque irritado me entregó el destino
Del turbulento corazon las llaves.

Mis pensamientos clandestinos entran
De las conciencias en los negros fondos
Y allí la clave universal encuentran
De los deleites y tormentos hondos.

Yo ví en su centro tu existir sombrio,
Hirviente cráter tenebroso y denso,
Donde amalgama el infortunio impio
Tus concepciones en turbion inmenso.

Yo ví el principio de inmortal esencia
Que en ese infierno triunfador domina,
Vision gloriosa de la eterna ciencia,
Rayo sublime de la luz divina.

Están pidiendo sin cesar divorcio
La vil materia y el etéreo instinto,
Pues aunque viven en servil consorcio
Propenden ambos á su fin distinto.

Nada se encuentra en la falaz materia
Que digno asunto al pensamiento sea—
Es todo fango, corrupcion, miseria,
Sepulcro horrible que la luz blanquea.

Es nuestra vida cual la espuma breve,
La devoran hambrientos los pesares—
La dicha pasa, cual la sombra leve
Que deja el ave al transponer los mares!

Yo te ví, melancólica azucena,
En el desierto ardiente florecer,
En tus fragancias perfumar la arena,
Doblar el tallo frájil... y caër!

Quién ha trocado tu sinpar belleza
Y tu radiante juvenil fulgor
En sombras de fatídica tristeza,
En restos cadavéricos de amor!

Quién ha ceñido tu gloriosa frente
De ensangrentadas hórridas espinas,
En vez del iris fúlgido, esplendente
De las sagradas vírgenes divinas!

Enamorada y lánguida hermosura,
Romántica ilusion de los dolores,
Hay en tu blanca, celestial figura
Una sublime eternidad de amores!

Cuando levantas tu jentil cabeza,
Cuando inspirada tu semblante animas,
Tu beldad reverbera en tu tristeza
Y el entusiasta corazon lastimas.

¡ Ah si un profundo sentimiento fuerte
Vencer pudiera el infortunio impio,
Yo quebrantára tu contraria suerte
Con el profundo sentimiento mio!

Sufre en silencio y en silencio llora
Con tus dolores, serafin sublime,
Hasta que radie la divina aurora
Que al desterrado celestial redime.

Yo en mi desgracia la irrision mundana
Duro, cual bronce, imperturbable afronto
Y audaz insulto la soberbia humana,
Pronto al sarcasmo, al sentimiento pronto.

Pero tú, dolorosa pasionaria,
Fatigada de amor y de tristeza,
Qué te harás en el mundo solitaria!
Qué te harás entre abrojos y maleza!

Qué será de tus suaves melodias,
Qué será de tus blancas ilusiones,
En medio de maléficas harpias,
En medio de letales escorpiones!

El hombre infame sin pudor mancilla
Del sexo débil la sensible frente,
Y aunque sin mancha tu hermosura brilla,
Puede mancharla su maldad demente.

Por eso ¡ ay triste! tu afliccion devoras
Aunque reviente palpitando el pecho,
Porque en tu amarga soledad no ignoras
Que hasta del llanto te negó el derecho!

Naúfraga triste, inconsolable sombra,
Vaga en la noche del eterno olvido
Y en voz doliente y funeral te nombra,
Lanzando intenso y punzador gemido!

Mas tú no viertas amoroso llanto,
Sufre en silencio, desgraciada amiga,
Si no quieres que el vulgo en tu quebranto
Con perversas calumnias te persiga.

Deja que hambrienta en hidrofobia eterna
La vil carcoma tus entrañas roa,
Deja que aferre tu existencia interna
El ferreo nudo constrictor del boa!

El vulgo que sacrílego blasfema,
Atormentado de aversion y envidia,
Juzga tus raptos de ambicion suprema
En vil sentencia con mordaz perfidia.

Dobla y esconde tu virgínea frente,
Puro y hermoso y perfumado lirio,
Antes que sientas el fulgor candente
Del irritado y fulminante Sirio.

Se ha molograd̄o tu doliente anhelo,
Se ha molograd̄o, porque Dios lo quiso!...
Levanta audaz al firmamento el vuelo,
Peregrina inmortal del paraíso.

Qué pueden ofrecer á tus amores
Los hijos degradados de la tierra?
Podredumbre y blasfemias y dolores
Y eterna confusion y eterna guerra.

Se acabó la virtud entre los hombres,
Se acabó la lealtad y la hidalguia...
Solo conservan melodiosos nombres
Y en el podrido corazon... falsia!

Hoy el mancebo, cual centauro inmundo,
No busca en el amor sinó materia.
¡Oh qué esperas ¡mujer! en este mundo,
Deja esta torpe, nauseabunda feria!

¡Quieres vivir, como movible estatua,
Siempre en bestial y estúpido marasmo;
O ser coqueta fementida y fatua
De la virtud y del amor sarcasmo!

Tiempos bien tristes te han cabido en suerte,
Sublime, entusiasmada poetisa!......
Dí!... no te brinda el ángel de la muerte
Su dolorosa y lúgubre sonrisa!

Doliente serafin de los amores,
Tiende á las cumbres del zenít tus alas;
Y no me olvides, cuando libre mores
Del firmamento en las etereas alas!





INTRODUCCION

DE UN POEMA TITULADO
LA PASCUA DE RESURRECCION Y EL DIA DE LOS DIFUNTOS.

AL DISTINGUIDO LITERATO D. MANUEL DE LA PEÑA
EN PRENDA DE LA AMISTAD MAS SINCERA.

El firmamento azul y el continente,
Como las tumbas, en silencio están :
Solo resuena lánguido y doliente
El vago estruendo del distante mar.

La noche vierte plácido beleño,
Confusa y soñolienta lobreguez,
Sus alas invisibles bate el sueño
Y acaricia los párpados tal vez.

Quizá retumba en la mortuoria calma
El rumor de los siglos que se van,
Y escucha atenta y suspendida el alma
De los astros la música inmortal.

Yace en funesta soledad el mundo :
Yo solitario y en vigilia estoy,
Yo solitario, en mi dolor profundo,
Y el grande abismo... el gran misterio... Dios !

Virginal, melancólica y serena,
Como el fantasma del primer amor,
Sube á los cielos en bonanza plena
La blanca solitaria del dolor.

Su misterioso y pálido semblante
Resplandece en la inmensa obscuridad,
Imájen de mi amor agonizante,
Antorcha de la negra eternidad!

Las sombras de otros tiempos, peregrinas,
Suspiran moribundas junto á mí,
Y levantan las músicas divinas,
Que allá entre sueños en mi infancia oí!

Misterios! soledad! melancolía!
Secretas vibraciones de otro ser,
Venid y consolad el alma mia,
Que siento de pasion desfallecer.

De mi existencia el insondable fondo
Comienza tristemente á iluminar
Una memoria con afan tan hondo
Que convida á plañir y á sollozar.

Doliente compañera de mi musa,
Ilusion inmortal del porvenir,
Que me convida en oracion confusa
A postrarme en las tumbas . . . y á morir!

A morir! á morir! para buscarla
En la verdad consubstancial del bien,
Y verla eternamente y adorarla
En la santa ciudad ¡Jerusalen!

Todo me inspira doloroso tedio,
Afan inútil y ansiedad sin fin.
No hay en el mundo para mí remedio,
Señor! Señor! acuérdate de mí!

¡Oh si besara mi abrasada frente
Frenética de amor una mujer,
Mi vida de ternura falleciente
Fuera un sollozo de inmortal placer.

Beldad divina de mi amor eterno,
Que en otros tiempos y otros mundos ví,
Dame un abrazo cariñoso y tierno!
Reclina tu cabeza sobre mí!

¡Oh ven! ven á escuchar de tu poeta
El pobre y melancólico laud,
Mas triste que la triste violeta,
Mas fúnebre que el fúnebre ataud.

Por qué no vienes, adorada mia,
A sentarte amorosa junto á mí?
Has olvidado el inefable dia,
En que temblando sollozar te ví?

¿Por qué en tan triste soledad me dejas,
Por qué me ocultas tu gloriosa faz,
Y, desoyendo mis amargas quejas,
Te envuelves entre sombras... y te vas!

Tambien tú, entusiasmada poetisa,
Has olvidado mi pasion fatal:
Tambien tú, mas sublime que Heloisa,
Misteriosa, fantástica, inmortal!

Tambien tú, peregrina del vacío,
Ráfaga eterna de amorosa luz,
Has olvidado el sentimiento mio,
Tal vez temiendo compartir mi cruz?

Tambien tú! tambien tú! me has olvido
En los hondos abismos de dolor!
Desventurado soy! desventurado!
Desventurado eternamente soy!

Insondable, eternal melancolía
Envuelve toda mi existencia ya:
Cual la muerte está triste el alma mia,
Como la nada solitaria está!

Si el grande abismo de afliccion te espanta,
Que hemos abierto para mí los dos,
Llora y levanta, serafin, levanta
Una plegaria dolorosa á Dios!

¡Ay! no sabes hermosa peregrina
Cuanto me aflije y atormenta el mal:
La maldad de los hombres me asesina,
Es un infierno mi existencia real.

Como una roca que arrastró el torrente,
En este pozo de impiedad caí:
Nadie acaricia mi amorosa frente
Nadie levanta una oracion por mí!

Los años mas hermosos de mi vida
Contemplo melancólicos pasar,
Cual turbias ondas que en fatal corrida
Van á perderse al insondable mar.

Cuando medito en mi dolor profundo,
Si se olvidará el corazon de tí,
Cual réprobo Luzbel me viera el mundo
En hórridas blasfemias prorumpir.

Yo que he sentido arrebatar mi alma
De un gran destino el turbulento afan,
Yo que he soñado con la eterna palma
Del Dante, Milton, Calderon y Ossian.

Yo confundido en la bestial caterva,
Yo que me abraso en generoso ardor,
Yo que indomable en mi desgracia acerba
Jamás mi frente doblegué al dolor.

Yo cariñoso, entusiasmado, tierno
Eternamente condenado aquí!
Aquí! en el fondo del abismo eterno,
Cual bestia impura, cual soëz reptil.

Yo que en alma turbulenta llevo
Del bien eterno la inmortal vision,
Yo que con alas de huracan me elevo
A comprender la inmensidad de Dios!

Yo aqui en el fondo del abismo obscuro
Aquí enclavado en postracion cruël,
Bajo las plantas del demonio impuro,
Tragando escoria y devorando hiel!!......

Levántate! levántate! alma mia!
Levántate, colérico léon!
Levántate, terrífica y sombría,
Levántate, cual súbito aquilon!

¡Oh no sabes! no sabes que el poeta
Es águila real del porvenir?
Levántate, cual rápido cometa,
En órbita esplendente á refulgir!

Del génio osado el pensamiento ardiente
Se inflama y triunfa en la futura edad.
Ay! no te olvides de mi afan doliente,
No te olvides de mí ¡posteridad!

Mírame solo y de fortuna exhausto,
Eternamente agonizar de amor,
Mas dolorido que un amor infausto,
Mas desgraciado que el doliente Job!

Todos mis huesos quebrantados crujen
Y en espantosa contorsion están;
Y estas catervas que en mi torno rujen,
Ay! escarnecen mi amoroso afan.

Estas amargas, plañideras notas,
Ecos muy vagos de mis penas son:
Están ya todas mis entrañas rotas
Y aun arde en ellas generoso amor.

Doliente, moribundo, abandonado,
Como una sombra en la region polar....
¡Ay lágrimas de amor que he malogrado,
¡Ay bendiciones y plegarias.... ¡ay!...

Mi vida está ya seca, como el heno
Que ardiente abrasa el africano sol,
Y aun me carcome y me taladra el seno
De la eterna ansiedad el escorpion!

Oh si algun rayo de la gloria eterna
Mi vida obscura iluminase aquí,
Entusiasmada, tempestuosa y tierna
Quizá volviera á florecer sin fin.

¡Oh estrella milagrosa del olvido!
¡Oh siempre amorosísima ilusion!
Con cuánto afan al porvenir le pido
De la gloria el divino resplandor.

Una aureola para tí, bien mio,
Y palmas y laureles para tí....
¡Oh blanca peregrina del vacío!
¿Por qué me has hecho desgraciado así?

Nunca la sombra del eterno olvido,
Cual mil mortaja cubrirá tu sien,
Porque resuena mi inmortal gemido
Allá en la negra eternidad...... mujer!

Espíritus de amor meditabundos,
Que en la infinita soledad plañís,
Desterrados quizá de aquellos mundos
Que allá entre sueños en mi patria ví.

Inteligencias generosas, hijas
Enamoradas del eterno bien,
Que, en las supremas realidades fijas,
Suspirais por la mística Salen.

Vosotras que en seráficos arrobos
Contemplais desde el valle del dolor,
En cristalinos rutilantes globos
Reverberando el infinito amor.

Vosotras que volveis hácia el olvido,
Bañada en llanto la amorosa faz,
Por ver si escuchais algun gemido
De los amantes desgraciados...... ¡ ay !

Inteligencias santas y divinas,
Enamoradas de la eterna luz,
Que, traspasadas de hórridas espinas,
De los dolores abrazais la cruz.

Estupendas, terríficas visiones
De la augusta y sublime eternidad,
Del hondo porvenir generaciones
Que en el divino pensamiento estais.

Escuchad! escuchad! el alarido
De un desgraciado que al morir de amor,
Anhela á redimir del negro olvido
De sus amores la divina flor.

Escuchad las dolientes melodias
De un alma melancólica que va,
Como el triste profeta Jeremias,
A sentarse en las ruinas.... y á llorar !

Escuchad al poeta desgraciado,
Quizá os deleite su amorosa voz.
¡ Quién sabe los tesoros que le ha dado
En sus bondades infinitas Dios!

Voy á contaros una historia triste,
Estadme atentos, si quereis llorar :
Es una historia que en el alma existe,
Cual blanca perla en el profundo mar.

FRAGMENTOS.

Al poeta sud-americano D. Numa P. Llona.

I.

En tu presencia se agitó mi alma
Y estremecido suspiré de amor,
Y en vez de tédio y dolorosa calma
Sentí profundo inestinguible ardor.

De tu influencia al delicioso alhago
Sentí el misterio y la efusion del bien,
Como el recuerdo melodioso y vago
Que entre tinieblas nos dejó el Eden.

Brotando hermosa claridad interna
En mi existencia se inflamó la fé,
Y una mirada cariñosa y tierna
En tu semblante celestial clavé!

Qué magia! qué ternura y alegria
En tu belleza floreciente ví!
Qué íntima suavidad! qué melodia!
Qué vaporosa languidez sentí!

Ceñida estabas de virgínea palma
En tu florida y venturosa edad,
Reverberando en tu semblante el alma,
Cual sol eterno, su inmortal bondad.

Brindando estabas celestial ternura,
Gloria, entusiasmo, juventud, pasion....
Toda tu blanca y virginal figura
Era divina y milagrosa uncion!

Músicas suaves á los vientos dabas
Y efluvios blandos de fragante olor......
¡Como inspirado sarafin estabas
En un deliquio de infinito amor!

¡Ay! tu hermosura enterneció mi vida
Y fatigado de pasion lloré,
Y las fragancias de mi edad florida
Para brindarte en oblacion busqué.

Mi pecho estaba de tormentas lleno,
Cual tremebundo, abrasador volcan,
Cuando en su vientre con fragor de trueno
Igneos torrentes rebramando están.

Brindarte ansiaba juvenil pureza
Omnipotencia, magestad, virtud,
Triunfos, coronas, esplendor, belleza
Eternos bienes é inmortal salud.

Y nada! nada que ofrecer tenia,
Estaba muerta mi amorosa luz!
Mi desgraciada juventud moria,
Siempre arrastrando la penosa cruz!

Atormentado de ambicion ardiente,
Una mirada al porvenir lancé......
Tambien estaba el porvenir doliente
Y en su profunda oscuridad lloré!

Rasgué la sombra del medroso olvido
Y sus funestas soledades ví......
La sombra infausta de mi amor perdido
Aun fascinaba sollozando allí!

Hubo un momento de estupor ambiguo...
Una salmodia funeral se oyó!....
Y el gran cadáver de mi amor antiguo
En la sublime eternidad se hundió!!

Al son eterno de dolientes bronces
Quise tan honda sensacion cantar;
Mas solo pude fascinado entonces
Temblar de gozo y de pasion temblar.

Pues viendo estaba tu adorable frente
Envuelta en blondas de radiante luz,
Cual sol triunfante que inflamó el Oriente,
Iluminando el firmamento azul.

Sentí otra vez el éxtasis eterno,
En la inmortal felicidad creí,
Subí al Empíreo, descendí al infierno
Y tu hermosura en lo infinito ví!

II.

Despues que ha tragado del modo que os plugo
Las hórridas heces de acérrima hiel,
La víctima triste bendice al verdugo
Y al cielo levanta plegarias por él!

Ya todo ha pasado. Mi audaz fantasía
Sus alas de fuego cansadas plegó......
Tu imájen funesta, cual noche sombría,
Me inspira doliente, profundo terror.

La vida es muy corta, la vida es escasa,
Y son mis pasiones eterno huracan...
Mi amor nunca muere, mi amor nunca pasa,
Cual esas pasiones que vienen y van.

Yo sé que mis trovas, mis quejas, mis llantos,
Te causan fastio, te inspiran desden;
Mas ¡ah! no desoigas mis últimos cantos
Y arroja al olvido mi nombre después!

Estuve en tus bodas, perdida alma mia!
Y oculto en la sombra de lejos te ví,
Y en mi dolorosa y horrenda agonia
Rogué á Dios que fueras esposa feliz!

Bien hayas mil veces, beldad milagrosa,
Bien hayas mil veces,—temblando exclamé—
Bien haya el esposo, bien haya la esposa
Que pone sus gracias divinas en él!

Y entonces al hombre que odiaba en el alma
Con ódio sangriento, cual ódia Satan,
Bendije, sintiendo suavísima calma,
Bendije, sintiendo purísimo afan.

Y tuve un consuelo tan grande ¡Dios mio!
Sentí tan sagrada, tan tierna efusion...
Mi faz dolorosa de llanto era un rio...!
Mis lábios besaron la mano de Dios!......

Las hojas que nacen, las hojas que caen,
Las horas que vienen, las horas que van,
La luz, las tineblas... memorias me traen
De mi malogrado, tristísimo afan!

Si yo te recuerdo, si alguno te nombra,
Cual frájil arista, comienzo á temblar!
Mi espíritu envuelve mortìfera sombra,
Mi cuello estrangula sangriento dogal.

¡ Ah! dí que te hice, beldad misteriosa,
¿ Fué un crímen acaso mi fúnebre ardor ?
¿ Acaso fué un crímen la trova armoniosa
Que osé consagrarte llorando de amor?

¿ Por qué no me amaste, divina alma mia !
Conmigo tú fueras mujer muy feliz:
Te hubiera adorado de noche y de dia,
Qué cosas no hiciera tu amante por tí ?

Te amaba yo tanto, con tanta vehemencia,
Con tanta ternura, con tanta efusion...
Tu voz me inspiraba gloriosa demencia,
Tu faz me inspiraba divina ilusion.

Mas tú me dijiste mil cosas estrañas,
Despues recibiste mis quejas muy mal.
Y al fin desgarraste mis tiernas entrañas,
Así cual si fueras demonio infernal.

En vano escuchastes el hondo estallido
De mi comprimida, sublime pasion;
Volviste los ojos, cerraste el oído
Y horribles sarcasmos tu aliento arrojó.

Pues tú que buscabas la dicha en lu prosa,
Siguiendo del vulgo la senda trivial—
¿ Qué vale, dijiste, *tu lira enojosa ?*
Mas quiero un pedazo de carne ó de pan.

¿ Qué vale tu lira llorosa y sensible ?
¿ A quién no fastidia tu eterna cancion ?
Yo quiero riquezas y un hombre tangible...
En estos poetas es todo ilusion.

Silencio!! blasfemas!! El marcha delante,
Pontífice augusto de estirpe inmortal,
Llevando en sus hombros, fortísimo Atlante,
La gran pesadumbre del mundo moral.

Antítesis viva, grandiosa existencia,
Es ánjel y es jénio y es hombre tambien:
Sus ojos penetran el arte y la ciencia
Y alcanzan los polos del mal y del bien.

Aquellas que traga la tumba sombria,
Y nunca gozaron su ardiente pasion,
¡ Aquellas no saben lo que es la ambrosia
Que deja en las almas la gracia de Dios!

Aquellas no saben lo que es la fragancia
Del alma candente del genio inmortal.
Aquellas no prueban de amor la substancia
Ni el goce del alma, ni el goce carnal.

¡ Mujer! del poeta la intensa ternura
Produce en las almas amantes furor:
Su boca es un néctar de eterna dulzura,
Su voz es un hondo sollozo de amor!

¡ Mujer! del poeta los íntimos besos
Encienden el vago perfume del bien,
Y abrasan las almas y abrasan los huesos
Con llamas divinas de eterno placer.

¡ Mujer! blasfemabas, pues tú no sabias
Que el pobre poeta no es todo ilusion:
Tambien tiene pompas y tiene alegrias
Y alcanza riquezas y tiene ambicion!

Y tiene del génio la fiebre amorosa,
Y tiene del ánjel la vaga inquietud—
Furores carnales y sed voluptuosa,
Y sueños divinos de amor y virtud!

Y tiene del rayo la luz que fascina,
Y tiene inefables deliquios de amor,
Y tiene la eterea, fragancia divina
Que enciende en las almas tristísimas Dios....

Mas todo fué inútil... Y yo sin embargo
Que nada en el mundo pretendo de tí,
Ofrezco á los cielos mi cáliz amargo,
Rogando que seas esposa feliz.

Belleza, fortuna, lisonjas, donaires,
Se acaban muy pronto, muy pronto, mujer;
Fugaz mariposa que flota en los aires,
Confusa esperanza que muere al nacer!

Despues que consumas el cáliz de almíbar
Que puso en tus lábios falaz ilusion,
Y sientas el áspid, el hórrido acíbar,
Que vierte en las almas el negro dolor:

Y sientas cansancio y sientas hastio
Debajo del peso del vulgo bestial,
Despues que comprendas, la nada, el vacio
Del mundo prosaico, del mundo real:

Y sientas! y sientas la espina del tedio,
Y el tiempo futuro te inspire terror,
Y llores y grites y no halles remedio
Y olvides el mundo y olvides á Dios!...

Entonces!... inclina tu pálida frente
Allá ante el abismo del tiempo que fué,
Y escucha el nocturno, lejano y doliente
Gemido que exhalan las sombras del bien.

Escucha los ruidos, el ¡ay! el estruendo,
De tu ya pasada, feliz juventud,
Las músicas tristes que exhalan muriendo
Los cisnes divinos de amor y virtud!

Y entonces!... entonces!... de allá del olvido
Oirás levantarse mi voz funeral!
De amor y de muerte sublime alarido,
De amor y de muerte plegaria inmortal!

Y entonces... entonces... perdida alma mia,
Mi sombra entre sombras queridas verás...
Y yo sollozando tal vez te sonria...
Y tú suspirando tal vez llorarás!!

Mas todo fué inútil.... A Dios no le plugo
Que aquí floreciese tan místico amor,
Y el ídolo frájil trocando en verdugo
Llenó mi existencia de luto y de horror.

Mi vida es un lecho de espinas y escombros,
Desierto sin aire, desierto sin luz!
Apenas ya pueden mis débiles hombros
Llevar arrastrando mi pena y mi cruz!

Los hombres que tienen entrañas de hiena,
Los hombres que tienen instinto cruel,
Con rudos sarcasmos consuelan mi pena,
Con hórridas heces mitigan mi sed.

Por fin del olvido llegué á la penumbra
Buscando, buscando funesta inquietud.
Mi fé resplandece, cual cirio que alumbra
El hondo misterio del negro ataud!

A LA LUNA.—SONETOS.

A mi querido amigo D. Sebastian Ibañez.

I.

Astro de paz, de amor y poesía,
Cuán dolorosa languidez me inspiras,
Cuando doliente y solitaria giras
Por esa vaga inmensidad vacía!

Vírgen sublime, de beldad sombría,
Profundamente, como yo, suspiras,
Pues siempre léjos y entre sombras miras
De tu esperanza el amoroso dia!

Del firmamento peregrina hermosa,
Blanca memoria de mi amor perdido,
Ah! no me niegues de tu faz gloriosa
El moribundo resplandor querido,
Aunque descanse en la mortuoria fosa
Bajo el sudario del perpétuo olvido.

II.

Bendita seas, cariñosa Luna,
Doliente imájen de mi vida triste!
Siempre ideal consolacion me diste,
No hay compañera, como tú, ninguna.

Tu iluminaste mi olvidada cuña
Y mis tristezas disipar quisiste,
Cuando en la noche del dolor me viste
Huérfano de placer y de fortuna!

Hoy me recuerdas la ignorada aldea,
Donde llorando comenzó mi vida,
Y á tu dudosa claridad blanquea
Mi breve infancia de perfume henchida,
Cual vaga y triste y amorosa idea
En la confusa eternidad perdida.

III.

En tu presencia de llorar cansada
El alma triste lo presente olvida,
Y su amorosa jnventud florida
Vé entre la sombra de la edad pasada.

¡ Oh ternura infinita y desgraciada !
¡ Oh pasion generosa y dolorida !
Yo te he visto nacer, llenar mi vida...
Y hundirte luego en espantosa nada !

¡ Oh milagrosa y virginal belleza,
Cuánto por tí mi corazon suspira !...
Inconsolable... inmensa es la tristeza
Que tu mortuorio resplandor me inspira...
¡ Ay ! al recuerdo de infortunio trnto
Toda mi vida se deshace en llanto !



[illegible]

III.

[illegible]

[illegible]

[illegible]



281 y 285. PAISAJE DEL PASTASA



A LA CORDILLERA DE LOS ANDES.

(*Fragmento.*)

A MI QUERIDO AMIGO EL SR. MIGUEL RIOFRIO.



Sublime Cordillera, yo vengo á contemplarte,
Yo vengo de emociones terríficas en pos.
Desde remotas playas yo vengo á demandarte
Del porvenir del mundo la gran revelacion.

Del fondo del abismo de la abyeccion humana,
Osado, como el cóndor, mi vuelo levanté,
A ver en su grandeza la pompa americana,
A ver tus gigantescas pirámides arder.

Al oir de tus entrañas el ruido subitáneo,
La convulsion horrenda y el tremebundo hervir,
Y el súbito estampido y el trueno subterráneo
Que agita de cien montes el áspero perfil.

Ya estoy entre las nubes! ya dobla mi cabeza
La ráfaga tonante del hórrido aquilon.
¡ Ya siento de Pizarro la ruda fortaleza,
Ya siento de Bolívar la férrea inspiracion !

Qué grande, qué severa, qué augusta te levantas,
Qué hermosas perspectivas ostentas por do quier.
Horribles tempestades se agitan á tus plantas,
En tanto que tus cumbres reverberar se ven.

Qué rocas, qué vertientes, qué arranques tan profundos,
Qué trazos tan grandiosos, qué inmensa profusion !...
Parecen desgarrados fragmentos de otros mundos
Que aquí lanzado hubiera la cólera de Dios !

Del Sol americano la luz resplandeciente,
Los montes y los rios, las llúvias y la mar,
Derraman en tus valles la vida eternamente
Sobérbia, potentísima, fantástica, ideal.

Allí se ven las pomas doradas y los dátiles,
La caña del azúcar y el palo del Brasil,
Arábigos inciensos, febrífugos, volátiles,
Los cedros de la Siria, la seda y el añil.

Y crece allí la oliva y el misterioso lauro,
Y el lírio del Oriente, fragante y virginal,
Y brillan las arenas auríferas del Dauro,
Y linfas transparentes, mas claras que el Jordan.

Allí se ven los pinos frondosos de la Austrália,
Y el ambar y las piñas y el pan y el algodon,
Crisólitos del Ganges y mármoles de Italia,
Y espléndidos diamantes de incógnito valor.

Innúmeros caimanes de formas gigantescas
Orillas de tus rios al Sol candente están ;
Y á veces nos recuerdan serpientes pintorescas
La antigua y misteriosa catástrofe de Adan.



[illegible]



286 y 287. PAISAJE DE LA NUEVA GRANADA.

Y vénse mariposas con álas carmesíes
Que pasan como flores fantásticas de luz;
Y loros de esmeralda, pintados de rubíes,
Y pájaros de oro, de púrpura y azul.

Y son allí las brisas suavísimos dilúvios
Que embriagan los sentidos en piélagos de amor:
De esencias infinitas dulcísimos eflúvios
Exhalan tus montañas eternamente en flor!

Qué selvas tan robustas, tan densas y sombrías!
Los seres á millones se ven brotar allí....
Quésombras,quécolores,quéestruendos,quéarmonías!
Se siente allí la vida del universo hervir!

A los hermosos dias de la creacion del mundo
Se acerca en grandes éxtasis el hombre pensador,
Al ver de tus grandezas el piélago profundo,
Al ver de tus portentos la pródiga efusion.

Torrentes impetuosos y esplenderosas raudas
Se ven en tus quebradas profundas blanquear,
Cual grávidos cometas de transparentes caudas,
Que surcan del espacio la obscura inmensidad.

Y en lienzos colosales de refulgente plata,
Bordados de cien iris que espléndidos se ven,
Desciende á los abismos la hirviente catarata,
Soberbia en su caída y hermosa, cual Lúzbel.

Y el ronco, sempiterno, terrìfico rimbombo
Del alto Tequendama y el túrbido Agoyan
Parece que conmueve del firmamento el dombo
Y apaga el doble estruendo del trueno y del volcan.

El cóndor atraviesa sobérbias lontananzas,
De rayos y centellas al cárdeno fulgor....
! Sublime Cordillera, qué espléndida te lanzas
Al eter luminoso del vívido Ecuador !

De tus vertientes baja bramando el Amazonas,
Y animas soledades magnìficas sin fin ;
Y en la region mas vìrgen de las terrestres zonas
Esperas los titanes del hondo porvenir.

Naciones opulentas sostienes en tus hombros
Y lagos que se agitan terribles, como el mar,
Y huacas * colosales y fúnebres escombros
De razas que se hundieron allá en la eternidad !

Y ocultas en tus selvas cien tribus aborìgenes
Que viven indomables y nómades aun ;
Y arrojas al Atlántico, de tus montañas vìrgenes,
Los tres mediterráneos de América del Sur. **

Lanzarte hácia regiones antìpodas te veo,
Cruzar dos hemisferios, dos mares dominar,
Y alzarte en los espacios, cual muro ciclopeo,
Que cierra de los mares el flanco occidental. ***

Qué blancas son las nieves del árduo Chimborazo
Debajo de los rayos del tórrido Ecuador ! . . .

* Así se llaman en el Perú y Bolivia los enormes sepulcros erigidos por los Indios antes de la conquista.

** Alude al Amazonas, al Orinoco y al Plata.

*** En efecto, la Cordillera, en su inmenso desarrollo desde las llanuras del Mackenzie en la América rusa hasta el Cabo de Hornos, se inclina constantemente hácia las costas occidentales del Nuevo-Mundo.



288 ; 289. Region Hidrográfica del Amazonas.

Qué hermoso es el espejo y el gigantesco trazo
Que deja en tus abismos el rudo Marañon !

Tus rígidos nevados deslumbran centellantes
Al rayo meridiano del sol equinoccial,
Cual grandes hemisferios de vívidos diamantes,
Cual grandes obeliscos de limpido cristal.

Qué bella y magestuosa, qué espléndida te abismas
En el profundo cóncavo del firmamento azul,
Al par que descompones en tus radiantes prismas
Del éter insondable los piélagos de luz !

De tu perfil inmenso las sombras desiguales
Que entonces se proyectan confusamente allá,
Parecen densos grupos de monstruos colosales,
Que inmóviles contemplan la obscura eternidad.

En tus nevadas cumbres, altìsimas, aéreas,
La noche es un gran lente de mágica vision.
Qué hermosas resplandecen las bóvedas etéreas,
Los astros centuplican su trémulo fulgor.

Se ven constelaciones de entrambos hemisferios,
Los Nubes Magallánicas, la hermosa Cruz-austral :
Se ensancha el grande abismo de todos los misterios
Y bulle y resplandece la vida universal.

La inmensa Via-lactea fulgura y centellea,
Cual arco de diamante, del Sur al Septentrion,
Y en la terrestre atmósfera fantástica blanquea
Del tórrido zodiaco la inmensa irradiacion.

Eternamente jóven aquí naturaleza
Ostenta prodigiosa sin par grandiosidad,

No puede imaginarse mas pródiga belleza,
No puede concebirse mayor sublimidad!

Jamás he contemplado tan grandes horizontes,
Jamás el firmamento tan rutilante ví!
¡Qué augusto es el silencio de tus eternos montes!
¡El alma siente el alma de lo infinito aquì!

Cual resplandor profético que alumbra lo futuro,
Cual celestial pirámide, la luz crepuscular
Confusa resplandece sobre el abismo obscuro
Y en la profunda curva del silencioso mar.

Cual pálidos gigantes de cabellera blanca,
En medio de las sombras inmóviles se ven
El imperial Illampu * que del abismo arranca,
El Místi, ** el Tupungato,† Cayambe, ‡ Puracé. ¶

En medio del silencio magnìfico y profundo,
En medio de la obscura sublime inmensidad,
Parece que se inclina sobre el Oriente el mundo
En mudo arrobamiento, con tìmida ansiedad.

---

* *Ese nombre se da, en Bolivia, a la cúpula nevada del Sorata, que, segun Pentlant, es el punto culminante de la Cordillera y el mas elevado del globo después de Dhawalagiri y Djawair en la cadena del Himalaya en Asia.*

** *Es el cono volcánico mas correcto de la Cordillera; se ve a cuatro leguas de Arequipa en el Perú.*

† *Rival del Chimborazo, es el nevado mas alto en los Andes de Chile.*

‡ *Situado á pocos minutos de la linea equinoccial en la República del Ecuador, es notabilísimo por ser antipoda del monte Ofir que se levanta en la Oceania en la isla de Sumatra.*

¶ *Es uno de los volcanes mas elevados de la Nueva Granada, notable porque tiene una laguna á la altura de* 17,000 *pies.*

¡ Mirad el horizonte ! La Luna se levanta,
Cual dolorosa vìrgen en éxtasis de amor.
Miradla en los espacios, cual hostia pura y santa,
Que eleva sus miradas tristìsimas á Dios !

¡ Mirad el transparente confin del firmamento,
Cual pórtico lejano de un mundo mas feliz !
De ruidos misteriosos se puebla el vago viento,
Las sombras del olvido comienzan á plañir !

Y vienen de otro mundo fantasmas de otros dias,
Creencias de otros tiempos, visiones de otra edad,
Y vienen dolorosas y vagas melodìas,
Y llora de tristeza la muerta soledad !

Se ven cruzar las nubes el firmamento en calma,
Cual hadas misteriosas que van á otra region,
Y en sus melancolìas se desvanece el alma,
Como un suspiro triste de moribundo amor.

Y allá en el fondo obscuro de mi tenaz memoria,
Se agita mi olvidada, difunta juventud ;
Parece que aun sonrie y aun sueña con la gloria
En el horror sublime del fúnebre ataud !

Y trémulo despierta mi génio turbulento,
Y en el delirio horrible de mi letal dolor
Quisiera en cuerpo y alma lanzarme al firmamento,
Delante de los astros del Sol Divino en pos.

Tus cumbres, Cordillera, tus altas soledades,
Me inspiran espantosa, tristìsima ansiedad,
Cual todas las barreras de todas las edades
Que el génio en su grandeza no puede traspasar.

La noche del olvido con su infinita pena,
Cual fúnebre sudário reposa sobre tì :
Las sombras de cien siglos sollozan con la *quena* *
E inspiran á tus Indios su eterno *yaraví.* **

Tal vez enamorados divagan por la *puna* ***
Y ensayan solitarios su lúgubre contar,
Al rayo soñoliento de la amarilla Luna
Que brilla entre las sombras, cual cirio sepulcral.

No sé que misteriosa, profunda desventura,
No sé que fulminante, terrible maldicion
Cayó sobre esa raza simpática y obscura,
Que siempre me ha inspirado doliente compasion.

Vencida en todas partes y en todas degradada
Y en todas con el yugo de hierro en la cerviz,
De las humanas razas, la mas desventurada,
Perdió sus tradiciones, no tiene porvenir.

Su historia es tan funesta, su suerte tan impia,
Tan hondamente triste su lánguido cantar ;
Parece une salmodia, fatídica y sombría
Que entona celebrando su eterno funeral.

En noches tenebrosas de negros nubarrones,
Que agita con sus alas al rápido Aquilon,
Parecen tus volcanes terríficos blandones
Que alumbran de los siglos al negro panteon.

---

* *Es un instrumento músico que usan los Indios. Su melodia es de una inesplicable tristeza.*

** *Yaravies o tristes se llaman en el Peru y Bolivia y aun en Coumbia los cantares de los Indios.*

*** *Asi se llaman en Sud-America las alturas casi inhabitablsə de la Cordillera.*

Y flotan sobre aquellas pirámides de llama
En trémulas penumbras y en lóbrego espiral,
Densísimos nublados que el viento desparrama
Y ruedan al profundo, cual tromba colosal.

Y herida y aterrada la humana fantasía
Formula povorosas imágenes allí......
Jamás en sus insomnios la ardiente poesía
Pudiera tan sublimes fantasmas concebir.

En medio de la sombra fatídica y horrenda,
Levántase el Demonio, tronando contra Dios;
Y vése allí la lucha gigántica, estupenda,
Y brilla el rayo eterno que el grande abismo abrió.

Y quedan los alturas en magestuosa calma,
Los báratros ardientes del Tártaro se ven,
Y escucha, desgarrada de eterno horror, el alma
Un alarido amargo, misérrimo, cruel......!

Y pasan cual siniestros, rujientes aquilones,
De allá de los infiernos al cárdeno fulgor,
Del Rey de los abismos las réprobas legiones,
Eternamente huyendo del rayo vengador.

Inflama el Grande Espíritu los misterios vahos
Y surge y resplandece la hermosa creacion,
Rasgando las tinieblas del insondable caos
Al trueno omnipotente del *fiat* creador.

Y pasan las escenas del Génesis divino,
Historias misteriosas y fábulas sin fin,
Que lloran los dolores del hombre peregrino
Después de los tragedias de Adan y el Cain.

Y pasa el ambicioso, doliente Prometeo,
Llevando en sus entrañas el buitre roëdor;
Y pasan los Titanes candentes del deseo,
Amontonando airados el Osa y el Pelion.

Y pasan las escenas que aborta el panteismo
Del místico, grandioso, fantástico Indostan;
Y pasan inflamadas las béstias del abismo
Que vió en sus grandes éxtasis proféticos San Juan.

Cual rápidas balumbas, cual témpanos flotantes,
Que arrastran las corrientes del mar del Septentrion,
Se ven pasar las huestes frenéticas y errantes
Que en Roma desbordaron las iras del Señor.

De triunfos y catástrofes y destruccion sedientas
En grupos gigantescos se ven precipitar
Las hordas *gengiskánidas*, cual rápidas tormentas,
Tras el bridon salvaje del rudo Tamerlan.

Envueltas en la noche del infortunio impío,
Las sienes con los dardos candentes del dolor,
Se ven las solitarias viajeras del vacío,
Las almas melancólicas y trémulas de amor!

Y pasan confundidas en óptica radiante
Las sombras misteriosas y extáticas de Osian,
De Milton los espectros, los réprobos del Dante,
Las vírgenes divinas del tierno Chateaubriand!

Confusa iluminando la inmensidad esférica,
Cual pálido, nocturno, medroso resplandor,
Contemplo levantarse la vírgen cadavérica
De mi desventurada, dulcísima ilusion!

¡Oh Dios! cuando recuerdo desgracia tan impía
Yo tiemblo de tristeza, yo tiemblo de terror!
Espíritu doliente! tristísima alma mia!
Levántate llorando!.... levántate hácia Dios!

Ya irradian del Empíreo las centellantes cumbres,
Ya truena en los espácios el cántico inmortal!...
¡Arroja en los abismos las grandes pesadumbres
Que puso en tu conciencia la acerba adversidad!...

Perdona si te olvido, grandiosa Cordillera!
Mi alma es un recuerdo, mi pecho un ataud:
El mundo es á mis ojos fantástica quimera
En medio de mi antigua, fatídica inquietud.

Cual lápida mortuoria, me abruma la tristeza,
En medio de mi amarga, profunda soledad:
Yo escondo entre las manos mi trémula cabeza
Y brota de mis ojos de lágrimas un mar!

Las mas dolientes sombras del tiempo ya pasado
Me siguen y me abruman de angustia y de estupor:
Y ruge en mis entrañas mi amor desesperado,
Cual ruge en los desiertos colérico leon.

Cual lóbrego, ruinoso y antiguo cementerio,
De escombros y cadáveres henchida mi alma está!...
Me gustan los terrores profundos del misterio.
¡Envuélveme en tus sombras, obscura eternidad!

En vano en arrebatos y en éxtasis profundos,
Cual águila de fuego, se agita mi ambicion:
En vano admiro atónito sublimes Nuevos-Mundos,
¡No puede el universo llenar mi corazon!...

En vano, hermosa América, suspiras de alegría,
En vano te entusiasmas de amor y juventud:
En vano desde el zénit el sol del mediodia
Fulgura cataratas y piélagos de luz.

Eternamente triste, cansada y taciturna,
Mi alma entre fantasmas inmóviles está,
Estátua dolorosa, clavada ante la urna,
Do yacen las cenizas de mi amorosa edad!...

Á LA SEÑORITA CELIA DEMAISON.

(*Murió de 13 años.*)

*** Al mirarte tan bella el poeta*
Le deshace en divino perfume,
Como aquel que jamás se consume
Y arde siempre delante de Dios.
[El Autor.]

Aun te circunda, modesta viola,
La transparente, mística aureola
De la fragante virginidad.
Y en tus ensueños aun te recrea
La misteriosa, divina idea
De la infinita felicidad.

¿No ves, en éxtasis de venturanza
El angel jóven de la esperanza
Mirarte vírgen y sonreir?

¿No te parece feliz la vida?
¿No te levantas estremecida
Ante el misterio del porvenir?

¿No te conmueves, no te entusiasmas?
No ves en sueños vagos fantasmas
Que al pecho inspiran doliente afan!
No escuchas ruidos
Que van llegando, que van creciendo
Como el distante, confuso estruendo
Que alza en los mares el huracan!

Es melodia toda tu esencia,
Eres mas bella que la inocencia,
Ante tu clara resplandecencia
Toda esta verde, todo está azul!
¿Quién turba un alma tan cristalina?
¿Cuál es el monstruo que te facina?
Porqué suspiras, Celia divina!
Porqué estás triste, como Saul?

Eres el alma de la hermosura
Eres la vírgen de la ternura. . . .
Mi pensamiento se abisma en ti.
¿Porque suspiras con tanto anhelo
Y á veces lloras mirando al cielo! . . .
¡Celia divina! ¡qué has visto aquí!

¡Quizá del crímen el monstruo impuro
En los abismos de lo futuro
Has visto y sientes profundo horror,
Y, arrebatada las alas tiendes,
Y los espacios inmensos hiendes
Y hácia otro mundo te vas mejor!

Dichosa mueres!
Virgen querida y enamorada,
De los dolores la ardiente espada
No ha traspasado tu corazon.
En los albores del sentimiento,
Llorando subes al firmamento,
Cual sube el ángel de la oracion!

Cuando vestida de eternas galas
En el Empíreo plegues tu alas
Ante la excelsa divinidad,
¡Oh Celia, entonces suspira y ora
Por el poeta que cruza ahora
Del grande abismo la soledad!!







298 y 299. Selvas Vírgenes del Perú.



LA ULTIMA MELODIA ROMANTICA.

(*En los Andes del Perú.*)

Á MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. PABLO BLANCO.

Æternam timuere sæcula noctem.
Magnus ab integro nascitur ordo.

El peregino fatigado avanza.
Y su lejana, moribunda estrella
Confusamente á divisar alcanza,
Cuando las cumbres de los Andes huella.

Qué augusta y silenciosa está la tarde!
Qué diafáno y azul el firmamento!
El Sol poniente en los espácios arde,
Cual blandon sepulcral, amarillento.

Qué calma tan solemne... nada turba
La magestad sublime de la esfera......
Del firmamento la gigante curva
Se pierde en los abismos por doquiera.

Se precipitan caudalosos rios
Mas allá de los vastos horizontes
Y se levantan por doquier sombrios
Rudos volcanes y nevados montes.

El globo ardiente de la luz se aleja
Y reverbera sobre el mar sonoro,
Y en los espácios transparentes deja
Purpúreas franjas con perfiles de oro.

Ved cual refleja los soberbios Andes
El inmenso raudal del Amazonas,
Desenvolviendo en perspectivas grandes
Cuanto contienen las terrestres zonas!

El aureo rayo de la luz postrera
Vibra encendido en las etereas salas,
Y en la azulada y transparente esfera
El cóndor tiende sus flotantes alas.

Sobre una inmóvil, solitária nube
El Candarave férvido se inflama,
Y en espirales gigantescas sube
Al firmamento la ondulante llama.

La nieve sempiterna centellea
Del eter vago en la region esférica....
No puede el hombre concebir idea
De la pompa inmortal de Sud-América.

La brisa del Otoño se levanta
Y suspira y solloza blandamente....
Viajero desgraciado!... canta! canta!
Mira esa muda inmensidad doliente!

En vaporoso vértigo sombrio
Se desvanece tristemente el alma,
Del tiempo ya pasado en el vacío
Y del desierto en la profunda calma!



300 y 301.

Yo agonizo de amor y de tristeza
Ante esa azul inmensidad vacia!
Como un sauce se dobla mi cabeza
Lánguidamente al declinar el dia!

Del campo cubren la amarilla alfombra
Las hojas secas en el mes de Octubre,
Así del tiempo que pasó la sombra
Mis ilusiones ya difuntas cubre!

¡Memorias de mis cántabras montañas,
Músicas melancólicas y tiernas,
De dolor se deshacen mis entrañas,
En torrentes de lágrimas eternas!

El amor de las vírgenes divinas
Del negro olvido en las tinieblas arde,
Cual de un santuario en las desiertas ruinas,
El crepúsculo triste de la tarde.

Del Sol el débil resplandor se apaga
Del grande abismo en la fatal pendiente,
Y entre las sombras que se acercan vaga
De lo pasado el estertor doliente.

Naturaleza triste y moribunda,
Luz vespertina, agonizante dia,
Siempre que os miro mi existencia inunda,
Dolorosa y mortal melancolía!

De poético furor arrebatado,
Traspasé los confines de la tierra,
¿Qué buscas, corazon desesperado,
Y siempre en rebelion y siempre en guerra?

No te bastan, osado pensamiento,
Del universo las escenas grandes,
La bóveda eternal del firmamento
En la cumbre estupenda de los Andes?

Doquier me abruma de la vida el tedio,
Mares, desiertos, huracanes, calma;
Para mis penas no teneis remedio. . . .
Es infinita la afliccion del alma!

En mi dolor fatídico y profundo
Yo vengo á sollozar en los desiertos,
Yo vengo á embalsamar ¡oh Nuevo Mundo!
Con tus perfumes mis fantasmas muertos.

Yo vengo á celebrar los funerales
De la vision mas blanca de mi vida,
En tus mudos desiertos virginales
Del moribundo Sol á la caída.

¡Qué indiferente estás, naturaleza!
¡Qué silenciosa, inmensidad sublime!
Con su gran pesadumbre la tristeza
Mi corazon desfalleciente oprime.

Incógnitas viajeras solitarias
Que alzais la frente, cuando muere el dia,
Llevad á Dios las flébiles plegárias
Que un alma melancólica le envia!

¡Mudos abismos, fulgurantes rastros!
Igneas centellas de la eterna pira,
Maravillosos y apartados astros
Que eternamente el pensamiento admira.

Vuestro lenguaje comprender deseo,
Arrebatado en ansiedades rudas,
Siempre que absorto refulgir os veo,
Del hondo espacio en las tinieblas mudas.

Lanzado audaz el pensamiento mio
En las alas del éxtasis divino,
Yo sentí los terrores del vacío
Mas allá de vosotros peregrino.

En mi sublime afan soñando á veces,
Escuché vuestras músicas lejanas,
Cual pavorosas funerales preces
Al tremente doblar de mil campanas.

Y ví la creacion descolorida
En mortal y espantoso parasismo,
Y ví caer la estrella de mi vida
Cual gigantesco cráneo en el abismo.

Y vì pasar las sombras silenciosas
De todas las edades ya olvidadas,
Cual águilas confusas y medrosas
En medio del abismo fatigadas.

Y vì fantasmas que hácia mi venian,
Y con pena infinita me miraban,
Y después se postraban y plañián
Y el *de profundis* lúgubre rezaban.

Y de la nada en la desierta orilla
Una mujer, como un cadáver yerta,
Y, cual un cirio fúnebre, amarilla
En mí clavaba su pupila muerta.

Yo al contemplarla prorumpí en mil voces
Que repitió la eternidad sombria,
Y llorando exclamé :— *No me conoces!*
¡ No tienes ¡ ay ! entrañas, madre mia !

Y la vision confusa sollozaba,
Y lloraba de lágrimas un rio,
Y, elevando sus brazos, exclamaba :
Hijo del corazon ! pobre hijo mio !

Y ví pasar en confusion medrosa
Tristes, apocalípticas visiones,
Y la vírgen romántica y hermosa
De mis desventuradas ilusiones !

Estaba triste, pálida y sombria,
Como el espectro del amor perdido,
Y en torno de ella lánguida gemia
El ave misteriosa del olvido!

Los manes de otros tiempos evocaba
Con largo afan y dolorosa angustia,
Y al escuchar mi voz que sollozaba,
Y al ver mi faz descolorida y mustia,

Vaga sonrisa dilató su boca
Y enterneció su faz doliente y bella ;
Y yo entre tanto, como eterna roca,
Quedé en silencio y abismado ante ella.

Ella lanzó un misérrimo alarido
Y rasgó de dolor sus vestiduras,
Y la noche profunda del olvido
Descendió sobre mí de las alturas.

El universo se cubrió de luto
Y de dolor tan hondo en los escesos,
Sentí caerse mi cabello hirsuto,
Y apartarse la carne de mis huesos!

Noche profunda, solitária y negra
¡ Ven á esparcir tus fúnebres beleños !
Mi turbulento espíritu se alegra
En el horror de tus sublimes sueños!

Aurëola eternal del firmamento,
Radiantes globos, fúlgidas estrellas,
Vuestras lejanas atracciones siento
Y ahora quiero abandonarme á ellas.

El alma quiere desplegar sus alas
Y levantarse, cual vision radiante,
Ver del Empíreo las vivientes galas,
Y el Sol divino contemplar triunfante.

Quiero librarme del dragon perverso,
Y á tí lanzarme en penetrante grito,
Espìritu creador del universo!
Sublime corazon de lo infinito!

Incomprensible ser desconocido,
Que el universo con tu amor inflamas,
Ven á abrasar mi espìritu encendido,
Con el raudal de tus eternas llamas.

¿ En dónde, en dónde estás que no te encuentro,
Ni jamás te ha encontrado el alma mia,
Siempre buscando su amoroso centro,
Desperada en la region vacia!

Señor! Señor! mis sienes ha surcado
Del Tártaro voraz la horrenda llama,
¡Señor! mi corazon despedazado
Con el gran trueno del dolor te llama!

Toda mi vida se deshace mústia,
Como un puñado de ceniza inerte. . . .
Tiende, Señor! sobre tan grande angustia
El eterno sudario de la muerte!

¡Silencio! soledad! y eterna calma,
Y eterna confusion y eterno olvido,
Desesperada se devora el alma,
Espìritu creador! ¿porqué te has ido?

La tierra está desnuda, esta vacía
Ya se apagaron del amor las fraguas,
Ya no vas, como el Génesis decia,
Espìritu de Dios, sobre las aguas.

Hoy el espectro de la eterna muerte
Del fondo del abismo se levanta,
Y en voz de bronce y, cual tormenta, fuerte
Del universo las exequias canta!

La vil soberbia, el sacrilegio, el robo,
El orbe infestan en nefanda guerra. . .
Es un monton de podredumbre el globo,
Es un cadáver fétido la tierra!

Doquier escombros y salvajes gritos,
Doquier horrible fanatismo inmundo.
Sucumbe el génio . . . ! los antiguos Mitos
Están tomando por asalto el Mundo!

Mas ya fulgura del divino dia,
La blanca, azul y transparente aurora,
Y la Tierra solloza de alegria
Y de entusiasmo y de esperanza llora!

Ya viene nuestro padre, desgraciados!
Y se van los sangrientos fariseos....
Pobres hijos de Dios desheredados,
Ya se van á cumplir nuestros deseos!

Humanidad! humanidad despierta!
Levanta al cielo la inspirada frente!
No está la santa Providencia muerta,
Vedla inflamando el universo ardiente!

Ved los vampiros, cuyo inmundo tacto
El torpe sueño de la muerte imprime....
Venid, naciones, suscribid al pacto
Que de la eterna esclavitud redime.

Del ser universal palingenesia,
Del amor metempsícosis divina
De la razon católica la iglesia
De triunfo en triunfo al porvenir camina.

Vírgenes tiernas, preparad las galas,
Cantad, poetas, deleitables odas;
Plegad por fin vuestras dolientes alas
Y sed felices en eternas bodas!

Mirad la luz resplandeciente y bella
Que Dios al nuevo Paraíso envia
Mirad la blanca, la oriental estrella
Que á la gloriosa eternidad nos guia!

¡ Sal del santuario del Empíreo eterno,
Principio y alma y corazon del Mundo,
Y arroja los demonios al infierno,
En un arranqne de furor profundo !

Vìvidos rayos de tu luz fulmina,
Venciendo sombras, desgarrando vahos,
Desciende al mundo inspiracion divina,
Cual Sol lanzado á la region del caos !






BIBLIOTECA DE CATALUNYA

